

Juan Estadella

Miscelánea astrológica

*Digital * Star*

© 2024, Juan Estadella
Edita: Digital Star
Edición no comercial
Primera edición: febrero de 2024
Maquetación y diseño de cubierta: DS
Impreso en España por: Topegrafic
Depósito Legal: B-2936-2024

"Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz".

José Martí (1853-1895).

Esta *miscelánea astrológica* contiene algunas de mis ideas, recuerdos, sucesos o estudios de los últimos tiempos. Es una nueva obra gratuita para Internet. Aunque básicamente escribo para mí, siempre confío en tener algún que otro lector. Espero que así sea.

Empecé a estudiar astrología en el verano de 1988. Eran los primeros días del mes de agosto, con un Sol en Leo que hoy todavía siento. Mis primeras clases, los sábados por la mañana, las impartió Adolfo Roca, un veterano astrólogo de Badalona. Mi maestro aprendió, a su vez, de un aficionado a la astrología, en los años cuarenta del pasado siglo. Roca nunca publicó nada sobre la materia, ni quiso destacarse tampoco, pues era, más que astrólogo, un verdadero hombre renacentista, un pequeño polímata: pintor, escritor, poeta, perfumista... entre otras cosas. Y no quería ser etiquetado. Aun así, juntos dictamos alguna que otra conferencia sobre nuestra disciplina, en Barcelona y en Valencia, a finales del pasado siglo y a principios de este. Incluso compartimos consulta astrológica a principios de los años noventa. Recuerdo que me descubrió las diferentes librerías que, sobre astrología y otros temas heterodoxos, había entonces en Barcelona. Juntos visitamos la llamada Librería Francesa, situada en el señorial Paseo de Gracia, que vendía bastantes libros sobre el tema, pero frecuentamos especialmente las librerías especializadas: la librería Epsilon, de la calle Casanova, Arbor Scientiae, de la calle Princesa, que también editaba libros, o la librería Occitania, de la calle Caspe. En esos locales compré mis primeras obras astrológicas, pero también en Arunachala, de la calle Jovellanos, y en la pequeña librería Santo Domingo, ubicada en la antigua calle de Sant Domènec del Call. Pero antes o después, nacieron otras, como la librería Síntesis. Hoy, apenas quedan librerías dedicadas a la astrología o a disciplinas heterodoxas en Barcelona. Si es que queda alguna. Lamentablemente, y después de una larga singladura de cincuenta años, en el verano de 2023 cerró Epsilon, tras el fallecimiento de su fundador y propietario: Joan Nuez. Quizá pueda reabrir con otros propietarios, pero si es así, esperemos que lo haga con el mismo nombre, en el mismo lugar y con el mismo objetivo. También es cierto que mucha de la astrología (popular o de un nivel superior) que se consume hoy se obtiene (y gratis) de Internet: artículos, blogs, libros gratuitos, videos... Los tiempos han cambiado, y aunque (afortunadamente) todavía existen librerías a pie de calle, muchos compran los libros a través

de librerías online o de plataformas de distribución como Amazon o similares. Yo no soy uno de ellos. Prefiero ver y tocar físicamente los libros antes de comprarlos.

En 2024 se celebrará un congreso de astrología en mi ciudad: Barcelona. No es nada nuevo, pues Barcelona fue pionera en la organización de este tipo de eventos a nivel nacional. En esta ocasión, se trata de una nueva edición de los denominados Congresos Ibéricos, que se celebran anualmente y que suman alrededor de cuarenta ediciones ya. No tengo intención de participar, aunque se celebre en mi ciudad. Y de ello he hecho partícipe -antes de que se cierre el plazo para presentar candidaturas- a mi entorno y a astrólogos amigos, como al italiano Claudio Cannistrà, al mexicano Jorge Serrano o a la española Carmen de Hita. Como digo en otro de mis libros, rara vez presento ponencia a un congreso de astrología; si formo parte de alguno como expositor es porque los organizadores me han invitado directamente y porque yo he aceptado. En el caso de los congresos ibéricos he sido ponente en dieciséis ocasiones: la primera en el 2000 y la última en 2023. Y entre 2000 y 2011 formé parte del cartel del congreso consecutivamente, doce veces (como un ciclo astrológico) sin fallar un solo año a la cita anual como ponente. La última vez en que colaboré, también como invitado, fue en el congreso de La Coruña de 2023.

Muchos astrólogos -especialmente los más jóvenes-, aquí en España y en América Latina, creen que con los llamados Ibéricos empezó el movimiento de los congresos de astrología a nivel nacional. Pero no es así. El primer congreso de astrología se celebró en Barcelona en junio de 1977, y aunque el presidente oficial del evento fue Jandro Gásquez Guillamot, parece ser que participaron en la organización del mismo astrólogos como Joaquim Teixidor y Ernesto Cordero, entre otros. He aquí una imagen del evento:



Mesa presidencial del congreso astrológico de 1977.

Fue un congreso memorable, tengo entendido; o como mínimo, fue el primero, y no de nuestro período democrático (en la España de Franco hubiera sido difícil, si no imposible celebrar un congreso astrológico), sino posiblemente de toda nuestra historia. Por desgracia, no asistí a este evento, pues contaba tan solo diez años por aquel entonces y poco sabía de la realidad astrológica, pero con el tiempo conocí y traté a muchos de los astrólogos disertantes: Cristoff, Barbault, Teixidor, Cordero, Gimisó-Folch, Lester, Villa, Carneado, Malo, y al organizador del congreso: Jandro Gásquez.

Se dice que Barcelona es una ciudad regida o afín al signo de Acuario, de ahí su fuerte atracción por el mundo de la astrología. Aquí, no solo nació el primer congreso astrológico, sino que el siglo XX vio como pequeñas y grandes editoriales publicaban los primeros libros de astrología. En la segunda mitad del siglo, allá por los años cincuenta, empezó nuestra historia reciente a nivel editorial. En la Ciudad Condal, la editorial Planeta editaba en 1950 *El hombre y su estrella*, de N. Sementowski-

Kurilo, y poco después, en 1953, AHR publicaba *Vd. y la astrología*, de Louis de Wohl. Hubo más libros y editores dispuestos a apostar por la astrología en los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta, pero el gran salto se dio ya en el período democrático, desde mitades de los años setenta. A partir de ese momento, el protagonismo editorial es evidente en nuestra ciudad, con el fuerte despertar de la astrología a nivel nacional. Aquí se encontraban editores sobre la materia: Edicomunicación, Arbor Scientiae y otros, y también aquí nació la prestigiosa Revista Astrológica Mercurio-3, que no solo publicó la revista como tal, sino que tradujo y editó importantes obras sobre esta temática. Una labor encomiable, que hizo mucho por esta disciplina en nuestro país. En una primera etapa (finales de los ochenta y principios de los noventa) mediante su fundadora: Gloria de Pubill, a la que llegué a conocer. Le facilité algunos datos natales de personajes famosos y, muy amablemente, esta señora me dejaba operar con su ordenador y su programa de direcciones primarias en su propia casa. Curiosamente, años más tarde el que escribe estas líneas recibiría un premio que llevaba su nombre. Y no me olvido de la segunda etapa de la revista, que retomó la editorial Índigo por medio de Joan Nuez, el librero barcelonés al que he hecho referencia anteriormente, pero personificada y dirigida la revista a través de Jaume Martín. La segunda etapa -que liderada por él fue en verdad la tercera- no fue menos brillante, y por diferentes motivos: más allá de la revista, se organizaron congresos en Barcelona (y se colaboró con otro celebrado en Andorra), se instauró el Premio Gloria de Pubill, se fomentó un interesante y necesario fórum de debate astrológico, y se propició la fundación de la SEA (Sociedad Española de Astrología), entre otras iniciativas. Esto ocurría entre finales del siglo pasado y principios de este.

Tampoco podemos olvidar que Barcelona fue sede de importantes asociaciones astrológicas. Por ejemplo, la AEIA en los años setenta, cuya cara más visible era el astrólogo Joaquim Teixidor. Algunas de estas asociaciones astrológicas también publicaban un boletín-revista, que

ayudaba a difundir y consolidar este conocimiento. Pero hubo otras. La más importante, que ha cumplido treinta años ya en 2023, es la Associació d'Astrologia de Catalunya (Asociación de Astrología de Cataluña), de la que fui presidente entre 1998 y 2000. No olvidemos recordar las charlas en muchos centros de la ciudad, como en Abraxas, de la calle de Gelabert nº 26, que a principios de los ochenta eran muy conocidas y concurridas. Allí y en otros muchos centros, salas diversas y escuelas, la astrología floreció de la mano de astrólogos y divulgadores que cimentaron lo que es hoy Barcelona: uno de los principales epicentros de la astrología a nivel nacional.



Con Ernesto Cordero, gran divulgador de la astrología en nuestra ciudad, y el mexicano Jorge Serrano. Barcelona, junio de 2011.

Y qué decir de las individualidades, que siempre han existido en nuestro país. Pioneros de la astrología en España, en los años sesenta y setenta del pasado siglo, fueron los barceloneses (pero no necesariamente nacidos en la capital catalana) Profesor Lester o Joaquim Teixidor, entre otros muchos, como Manuel Augusto Gimisó-Folch, Ernesto Cordero y otros tantos. Prefiero no mencionar a más astrólogos, pues me dejaría en el tintero a nombres relevantes para la astrología barcelonesa. En el caso de Lester, cuyo verdadero nombre era Juan Muñoz Badía, con el mérito añadido de ser el primero (y el último, en este

país) que expidió, como aval a sus cursos de astrología, diplomas oficiales que acreditaban un nivel determinado. Estaban avalados por la Delegación Provincial de Cultura, allá por 1972. Algo impensable hoy, por desgracia, pero más en la época. Me dejo en el tintero cómo se pudo fraguar tamaña gesta, pues no aporta nada aquí. Tanto Lester como Teixidor -a los que llegué a tratar, especialmente al último- se prodigaron en los medios de comunicación de la época; el segundo, incluso llegó a participar en un programa televisivo sobre nuestra disciplina, materia que era el eje de dicho espacio de televisión, no un mero apartado más, como suele ser lo habitual en estos casos. Y algunas décadas antes, existieron en la Barcelona de entonces personajes enigmáticos como el Dr. Jacinto Gibert, autor de una excelente colección de libros astrológicos. Según algunos -aunque no todos están de acuerdo en que eran la misma persona-, seudónimo del conocido abogado y astrólogo Xavi Portabella (nacido a principios del siglo XX), muy activo astrológicamente en los años cuarenta del pasado siglo, y del que tenemos noticia o, mejor dicho, del que conocemos su faceta astrológica con mayor profundidad gracias a otro astrólogo de Barcelona, también autor de obras sobre el tema: Emilio Salas.

Sí, Barcelona cuenta con una gran tradición astrológica. Es imposible reseñar aquí todo y a todos. Tan solo me limito a mencionar algunas realidades y algunos personajes notables que acuden a mi memoria en este preciso momento, en que escribo a vuelapluma estas líneas. Un ejemplo final, con anécdota incluida: en los años ochenta, también en esta ciudad, se prodigaba como autor un tal Pere Puiggrós, al que la editorial Arbor Scientiae publicó una tabla de casas muy popular, un libro sobre Plutón y otros títulos. Algunos años después, este astrólogo desapareció de la escena astrológica. Solo lo vi una vez en un congreso a principios del nuevo siglo y milenio, también en nuestra ciudad. Sin embargo, en 2022 volví a estar en contacto con él. Ya con más de ochenta años, pero muy lúcido y bien físicamente, compartí con Pere un café en el Ateneu Barcelonès, entidad de la que es socio. Hablamos

de astrología y de los años ochenta, pero me confesó que hacía años que no abría unas efemérides. Pero la anécdota es esta: en enero de 1986, contando yo tan solo 18 años, compré un piso muy barato en el llamado Casc Antic de Barcelona, que es la parte más antigua de la ciudad. Era un piso muy modesto, interior y de unos 40 metros cuadrados, en la calle del Timó esquina con Ataúlfo, detrás del Ayuntamiento. Era una ganga: 300.000 Pesetas de la época, y en parte me ayudó a pagarlo mi abuela. Lo tuve como apartamento hasta que ingresé en el ejército. Pues bien: recordaba que el vendedor era un señor de más de ochenta años y que vivía no muy lejos de allí; de hecho, casi al lado de la librería Santo Domingo, que ya he mencionado. Y se llamaba Puiggrós. Cuando compré el piso todavía no estudiaba astrología, y ese apellido no evocaba en mí nada en absoluto. Pero ese señor mayor era el padre del astrólogo y autor Pere Puiggrós, y en verdad no fui consciente de ello hasta 2022. Además, en ese año volví a pisar el piso en el que estuve treinta y seis años antes. La primera vez fui a recoger de Puiggrós padre una copia de las escrituras del apartamento, y esta vez fui a recoger al hijo para ir a tomar un café al Ateneu, que no está lejos, y que está a medio camino entre club social y entidad cultural. Sobra decir que, habida cuenta de su edad, el padre falleció a finales de los ochenta o principios de los noventa. Hoy, el hijo, el Puiggrós astrólogo, tiene su edad. Verdaderamente, el mundo es un pañuelo.

En alguna obra anterior he escrito sobre mi biblioteca astrológica. En verdad, desde 1988 hasta hoy: principios de 2024, mi biblioteca ha cambiado mucho. Llegué a tener cerca de 1.500 libros de astrología a principios del nuevo siglo y milenio. Pero sumé algunos de mis libros a los de Gerardo Sánchez, un astrólogo madrileño del que heredé – a través de su viuda, doña Helena Picard, que era mi cliente- su biblioteca, y doné una colección entera de obras sobre este conocimiento milenario a una importante biblioteca pública. Hoy, en la Biblioteca de Catalunya (la principal biblioteca de mi comunidad) tenemos una *Biblioteca astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez*, compuesta por unos 1.000 libros de astrología. Aparte,

doné muchos libros a alumnos, escuelas de astrología y asociaciones, y al final me quedé con una biblioteca corta pero esencial, que ha ido creciendo con los años, pero ya más a nivel cualitativo que cuantitativo. De hecho, tengo libros en mi domicilio particular en Barcelona -donde también tengo mi despacho- y también en Canyet (o Cañet), en la casa de campo de mi padre. Por ello, los libros que tengo en casa no son todos mis libros sobre el tema. En los últimos tiempos también he ido adquiriendo algunos títulos importantes, de los que hablaré a continuación. Pero aquí quiero enumerar y comentar, si procede, los libros que actualmente descansan en las estanterías de mi biblioteca, junto a alguna que otra recomendación al lector en materia bibliográfica. En primer lugar, cabe mencionar tres diccionarios de astrología que considero esenciales: la *Enciclopedia astrológica* de Nicholas de Vore (en verdad, el apellido no va junto, como se acostumbra a escribirlo en el ámbito hispano), en versión Kier, el *Diccionario astrológico* de H. J. Gouchon y el *Dictionary of astrology* de James Wilson, en su versión en tapa dura y tela de 1885. Los otros diccionarios que se han publicado en los últimos doscientos años (Sephariel, Leo, Gettings, Wedeck, Lee, etc.) no están a la altura de los anteriores y prefiero no tenerlos en mi biblioteca, aunque sí los he leído. Siguiendo el orden de mi estantería, a continuación cuento con la excelente *Astrología racional*, de Adolfo Weiss. No puede faltar en una biblioteca en español. Es de los pocos libros realmente imprescindibles, especialmente el apartado dedicado a la teoría astrológica de J. B. Morin. Después, tengo estas obras de mi autoría: *Nuevo manual de astrología*, *Tránsitos y revolución solar* y *Predictive astrology*. A continuación, tengo un ejemplar original (en inglés) de *El sistema topocéntrico*, de Vendel Polich, un texto conjunto de V. Polich y A. P. Nelson Page: *Tablas de ascensión recta eclíptica con manual de direcciones primarias*, y de los mismos autores: el número 40 de la revista argentina *Astrología*, dedicado a la revolución solar y publicado en 1969. Le siguen varias de mis obras (no todas), que tengo a mano para consulta: *Notas de un astrólogo*, *Apuntes astrológicos*, *Introducción a la astrología médica*, *Astrología mundial*, *Predicciones*

para el siglo XXI, *Astrología meteorológica*, *Astrología empresarial*, *Negocios con estrella*, *Astrología eleccional*, *Astrología horaria*, *Astrología y relaciones*, *El amor en las estrellas*, *Astrología, vocación y profesión*, *Cambia tu destino con la astrología*, *La dieta astrológica*, *Breve manual de astrología agrícola*, y *El vino y la astrología*. A continuación, llegan los libros sobre historia de la astrología: *A history of horoscopic astrology*, de James H. Holden, *Histoire de l'astrologie*, de Wilhelm Knappich, e *Introducción a la historia de la astrología*, de Demetrio Santos. También tengo el *Biographical dictionary of western astrologers*, de James H. Holden. He leído -pero no me convencen- las obras sobre historia de la astrología de Zolar, Jim Tester, Serge Hutin, Von Stuckrad y de otros, por lo que no puedo recomendarlas. Sin embargo, el astrólogo hará bien en no hacerme caso y leerlas.

Aparte, y como complemento de estas últimas obras anotadas, tengo un ejemplar de *The exact sciences in antiquity*, de Otto Neugebauer. Y un ejemplar del voluminoso *The roots of civilization*, de Alexander Marshack (que todo el mundo cita pero que nadie parece haber leído). También otras obras no meramente astrológicas, pero de apoyo y de aportación transversal a nuestro conocimiento, como las que estudian la astrología en Mesopotamia: *Mesopotamian astrology*, de Ulla Koch-Westenholz, *The heavenly writing* y *Babylonian horoscopes*, de Francesca Rochberg. O las que han incursionado en otras épocas posteriores, pero también interesantes, como *L'astrologie grecque*, de Auguste Bouché-Leclerc, que es un clásico desde el prisma académico, o las obras no menos logradas de Franz Cumont: *Astrology and religion among the greeks and romans* y *L'Égypte des astrologues*. También mantengo en este bloque de obras *Astrology in roman law and politics*, de Frederick H. Cramer. Pero no todas están en mi casa de Barcelona.

Otro bloque de obras, en un nivel diferente, son: el *Carmen astrologicum* de Doroteo de Sidón, editado en 1976 por David Pingree para la Bibliotheca Teubneriana.

Una obra magnífica. Cuento con dos versiones (ambas originales, en inglés) del *Tetrabiblos* de Ptolomeo: la traducción de J. M. Ashmand para W. Foulsham & Co., de 1917, y la más “académica” de todas las ediciones modernas: la traducción de F. E. Robbins para la Loeb Classical Library. No tengo la primera edición de 1940, sino una más reciente de 2001. La versión de Ashmand, que era astrólogo, quizá sea más apropiada para nosotros, pues como traductor pudo entender mejor algunas cuestiones puramente astrológicas. Además, generaciones de astrólogos han estudiado a Ptolomeo a partir de Ashmand, y es una buena versión para la comunidad anglosajona. Poseo un ejemplar de *Greek horoscopes*, de O. Neugebauer y H. B. Van Hoesen, publicado en 1959 por The American Philosophical Society, que tantas obras importantes han editado para nosotros, los astrólogos. Tengo la suerte de tener el ejemplar que perteneció al escritor norteamericano Stewart Irvin Oost. Más libros: *Matheseos Libri VIII*, de Julio Fírmico Materno (Firmicus Maternus), según la traducción de Jean Rhys Bram, *The astrological history of Masha'allah*, de E. S. Kennedy y D. Pingree, y una traducción reciente del que considero como mejor astrólogo árabe (incluyendo a persas, judíos o árabes): Abu Mashar. Se trata de *The great introduction to the science of the judgements of the stars*, según la traducción de Benjamin N. Dykes. Conozco la edición académica de Yamamoto y Burnett, publicada por la prestigiosa casa editorial Brill, pero Dykes es astrólogo, y eso es muy importante al traducir una obra sobre esta materia; al menos, si lo que nos interesa es el contenido astrológico, y no el mero valor filológico o histórico de la obra. Por supuesto, tengo un ejemplar del *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*, de Aly Aben Ragel, publicado por la Real Academia Española en 1954. No hace falta decir que he leído y estudiado la obra completa: los ocho libros, de la edición de Gracento (Valencia, España) de 1997. Pero como ese material ya ha sido asimilado e incorporado a nivel de conocimientos, por decirlo así, prefiero conservar únicamente la versión apuntada, que solo tiene los cinco primeros libros, como es conocido. De otro gran astrólogo y astrónomo árabe (aun siendo persa):

Al Biruni, tengo dos verdaderas joyas. La primera, la copia personal del académico Juan Vernet de la versión árabe de *The book of instruction in the elements of the art of astrology (Kitab al-tafhim)*, la mejor obra astrológica de Al Biruni, que Vernet encuadernó en tapas duras (con anotaciones y el sello de su biblioteca personal). Es un ejemplar único, no hay dos en el mundo. La segunda: *Al-Biruni on transits*, una obra muy difícil de encontrar hoy en día, por no decir casi imposible. Últimamente solo he visto el ejemplar que Julio Samsó donó a la biblioteca de la Universidad de Barcelona. Yo conseguí mi ejemplar no sin mucho esfuerzo y paciencia. Se trata de una obra más astronómica que astrológica, una obra menor, además, pero interesante. Se publicó a cargo de la American University of Beirut (Beirut, Líbano), en 1959, con comentarios de E. S. Kennedy. Es un libro muy curioso: hojas de papel grueso, basto y pesado, con una encuadernación en cartón y tela muy peculiar. También tengo en propiedad *The beginning of wisdom*, de Abraham Ibn Ezra, editado por Raphael Levy y Francisco Cantera y publicado por The Johns Hopkins Press en 1939. Es la obra más conocida de este judío universal, a pesar de ser un libro introductorio. También tengo la obra maestra de Guido Bonatti: *Book of astronomy*, en inglés. Una de las mejores obras astrológicas de todos los tiempos, comparable -guardando las distancias, pues además le antecedió en varios siglos- a la *Astrologia gallica* de Morin. Cuento con los dos tomos de una obra astrológica escrita en catalán: el *Tractat d'astrologia*, de Bartomeu de Tresbens. Es una obra numerada, y mi ejemplar es el 93 de un total de 330. De Juncine de Florence he podido leer, entre otras cosas, un extracto de su voluminosa obra *Speculum astrologiae*, dedicado a la revolución solar. Y ello gracias a la iniciativa de A. Volguine, que publicó en 1960 el *Traité des révolutions solaires*. Una obra a la que tengo un cariño especial, por lo que representa, es *The harmony of the world*, de Johannes Kepler. Es una traducción y edición moderna a cargo de The American Philosophical Society. Leer a Kepler (en inglés) en esta obra es una delicia. Ya en el siglo XVII, uno de mis siglos preferidos en lo tocante a la astrología, guardo en mi biblioteca dos

ejemplares (idénticos) de *Ma vie devant les astres*, texto extraído de la *Astrologia gallica* de J. B. Morin de Villefranche, traducido por Jean Hiéroz, y publicado por los célebres Cahiers Astrologiques de Volguine (Niza, Francia), en 1943. Decía antes que tengo dos ejemplares idénticos, pero aun siendo aparentemente iguales son de ediciones diferentes: tengo un ejemplar de la segunda edición y otro de la tercera. El primero está más ajado y lleno de anotaciones, pues me acompañó en un viaje a Francia, hace unos veinte años, a un congreso de astrología, pero le tengo un gran apego y no quiero desprenderme de él. Como se desprende de esta lista, leo perfectamente en inglés, bastante bien en francés y capto lo principal del italiano, lo que me ha ayudado a progresar en materia astrológica, pues la bibliografía española necesariamente se queda corta. El inglés es, hoy, el latín de antaño, nos guste o no. Por eso publiqué una de mis obras más elaboradas en inglés: *Predictive astrology*, y el tiempo me ha dado la razón. Otra obra que no vendería por nada del mundo es mi *Christian astrology*, de William Lilly, edición en facsímil de 1985, publicada por Regulus. No tengo la encuadernación en piel, pero la edición simple en cartón (tapa dura) tiene una gran presencia, incluyendo el canto superior dorado, y se lee muy bien.

En mi biblioteca damos un salto del siglo XVII al XIX, pues el período intermedio no merece, para mí, el conservar obra alguna. Tengo (en alguna parte) un ejemplar de una obra que ayudó a difundir la astrología en Francia e indirectamente en Europa, con el cambio de siglo: el *Manuel d'astrologie sphérique et judiciaire*, de Fomalhaut, publicado en 1897. Es un librito rojo, de tapas blandas, y de 332 páginas. En la página 316 de este libro se anuncia que existe un planeta más allá de Neptuno, llamado Plutón... Y la obra se publicó más de treinta años antes de que fuera descubierto. Si el que me lee no me cree, puede comprobarlo por su cuenta. ¿Conoce el lector la obra de la famosa Evangeline Adams *The bowl of heaven*? Desde un punto de vista humano, más que técnico o conceptual, es sumamente interesante. Merece una lectura, al igual que la *magnum opus* del malogrado Karl Ernst Krafft: *Traité*

d'astro-biologie, publicado en 1939. No solo conseguí mi ejemplar hace más de veinte años, más tarde también ayudé a conseguir un ejemplar de este libro al astrólogo español Alfonso Hijano. Y no hay muchas copias circulando por el mundo. Como sabemos, Krafft trabajó como astrólogo para el Eje (particular o exclusivamente para Alemania) en la Segunda Guerra Mundial, mientras que Louis de Wohl hizo lo propio con el bando aliado (o mejor dicho: con Inglaterra). Es historia. Y de este último personaje, astrólogo pero novelista profesional, tengo todos sus libros astrológicos: *I follow my stars*, *Secret service of the sky*, *Commonsense astrology* y, en español, *Vd. y la astrología*, cuya versión original en inglés tiene un título completamente diferente. He tardado años en reunirlos, pero merece la pena. Aunque su profesión fue la de novelista, leyendo lo que en su día escribió puedo asegurar que fue un gran astrólogo. Su inteligencia clara y su dominio de la técnica astrológica -en particular, de los tránsitos planetarios-, se evidencian en cada frase de sus obras. Otra obra que me gusta, de mediados del siglo pasado, es *El hombre y su estrella*, de N. Sementowsky-Kurilo. Editada por Planeta, prefiero la segunda edición, de 1960, que tiene en el lomo los signos zodiacales. Me parece una edición muy lograda, aunando forma y contenido. Tengo dos obras de dos de los astrólogos estadounidenses más populares del siglo XX: Grant Lewi (*Astrology for the millions*) y Carroll Righter (*Astrology and you*). El primer libro, de la edición de 1942, y del segundo, de 1957. Solo tengo en las estanterías de mi biblioteca principal al primero de ellos.

Me gusta tener juntos tres libros parecidos, en el fondo: *Confidences d'un astrologue*, de Gustave-Lambert Brahy (ejemplar nº 552, publicado en 1946), *Jours et nuits d'un astrologue*, de Hadès, y *Journal d'un astrologue*, de Alexandre Volguine, edición de 1957. Podría añadir mi *Diario de un astrólogo*, pero suena pretencioso. Junto a estas tres obras tengo un ensayo de André Barbault: *El conocimiento de la astrología*, cuya edición argentina me agrada sobremanera; al fin y al cabo, un libro es forma y contenido. Le sigue una obra de mi amigo Boris Cristoff:

Anuario astrológico 1992, y otro anuario que publicamos conjuntamente en Kier (Argentina): *Predicciones Kier 2014*. En la estantería tengo juntas tres obras más: *Astrología a su alcance*, *Astrología*, y *Astrología, cosmos y destino*. Le siguen tres ensayos: *La astrología como ciencia oculta*, de Oscar Adler, *Cosmic loom*, de Dennis Elwell, y *Cosmos y psique*, de Richard Tarnas. A continuación, vienen diferentes obras de corte científico, por llamarlas así, entre libros de investigación y ensayos sobre la materia. Por ejemplo, conservo *Los relojes cósmicos*, de Michel Gauquelin, que es su mejor obra de divulgación. Todavía hoy se puede leer y aprovechar buena parte de su contenido. A su lado, tengo su última obra, que es una suerte de compendio de métodos, hallazgos y obras anteriores: *Escrito en las estrellas*. Un astrólogo no puede obviar las estadísticas de este libro; son historia, pero también ciencia astrológica. También mantengo en mi librería los dos volúmenes de *Investigaciones sobre astrología*, de Demetrio Santos. Esta obra es una fuente de información extensa y variada, aunque personalmente no estoy de acuerdo con algunos de sus postulados, como el C-60 y otros derivados. Por supuesto, cuento con una obra recopilatoria que aún hoy mantiene su vigencia: *Recent advances in natal astrology*, de Geoffrey Dean y otros colaboradores; y también una de las desafortunadas secuelas de esta obra de los setenta: *Tests of astrology*, en la que participan Dean y otros de sus colegas. Si es útil, es solo por la cantidad de información que suministra, aun siendo una obra poco objetiva y sesgada; sus conclusiones, con respecto a la astrología, no valen nada. Hablaré de esta obra y de otras de la serie más adelante. *The scientific basis of astrology* (Percy Seymour) y *Astrology: science or superstition* (H. J. Eysenck y D. K. B. Nias) son dos obras de referencia en este apartado, pero aunque tengo ambas, solo la segunda merece un sitio en mi biblioteca. De John M. Addey tengo un ejemplar de *Harmonics in astrology* de 1976, la primera edición, a cargo de L. N. Fowler & Co. He leído, conservo pero no tengo a mano su *A new study of astrology*, que contiene el pequeño texto conocido como "Astrology reborn" y más material de investigación. También he leído pero no

conservo su *Harmonic anthology*, pues no es más que una colección de artículos sobre los armónicos. Con todo, y aun siendo un gran investigador, algunos de los estudios de Addey no están bien planteados, como el estudio sobre los pelirrojos (aquí, el Ascendente, sus aspectos, etc. son determinantes), y otros tienen un universo muy limitado, con solo un centenar de casos estudiados, lo que en estadística es muy poco; o bien se buscan características muy específicas en las posiciones natales sin tener en cuenta la hora de nacimiento. Bueno, nadie es perfecto, pero Addey es imprescindible, en todo caso. Otro libro que me gusta, en forma y contenido, es *The eureka effect*, de N. Kollerstrom y M. O'Neill. Tengo la edición de Urania Trust, que está muy lograda. Y como no, cuento con el magnífico (y punta de lanza) *Sun-Earth-Man* de Theodor Landscheidt. Es cierto que la Revista Astrológica Mercurio-3 tradujo y publicó esta obra en un número especial, pero prefiero la versión en inglés, pues un simple error en la traducción (una palabra, una omisión) pueden arruinar la obra como texto de referencia, y aquí no es literatura astrológica (verbos y adjetivos, etc.), sino cifras, conceptos específicos, datos.

En otro apartado de mi biblioteca tengo algunas obras sueltas que valoro por diferentes motivos. Por ejemplo: *Le monde étrange des astrologues*, de Ellic Howe, que es un fresco fantástico sobre los últimos doscientos años de la astrología, haciendo especial hincapié en la guerra astrológica de K. E. Krafft y L. De Wohl, por lo que se convierte en un complemento perfecto para los libros de historia de la astrología en determinados períodos. Hay una versión en inglés. Otra obra que no tiene precio para mí, absolutamente agotada (mi amigo Claudio Cannistrà es de los pocos que también tienen un ejemplar), es el primer libro que publicó André Barbault: *Astrologie Météorologique*. Poseo un ejemplar de una obra poco conocida: *Astrology*, de Ellen McCaffery (edición de 1970, publicada por Samuel Weiser), que es una suerte de historia de la astrología. De ella hablo en otro apartado. Y de una magnífica obra de Anthony Grafton: *Cardano's cosmos*, así como de la obra del académico J. D. North

Horoscopes and history, que publicó en 1986 The Warburg Institute (Londres, Inglaterra), aunque esta última no está en mi biblioteca de base. Lo mismo con respecto a un ejemplar que conservo de *Astrological research methods* (vol. 1), editado por Mark Pottenger y publicado por el ISAR. Tampoco tengo a mano dos obras sobre Azarquiel y su azafea, que amablemente me regaló su autora: Roser Puig Aguilar, pero las guardo a buen recaudo.

Como he dicho, hay algunas obras que no las tengo ubicadas donde correspondería, sino aparte; no son, por forma o contenido, obras predilectas para mí, aunque de momento prefiero conservarlas. Es el caso de la excelente versión de *The anthology*, de Vettius Valens, traducida por Mark T. Riley y publicada en 2022 (como no sé griego ni latín no puedo disfrutar de la versión de Pingree de la Bibliotheca Teubneriana), o del *Tractatus astrologicus* de Luca Gaurico (tengo una copia, evidentemente). Sí tengo a mano un ejemplar de *El horóscopo de Quevedo*, de mi autoría. Y el primer número de la mítica revista *Les cahiers astrologiques*, de 1938, en muy buen estado, un ejemplar de una revista astrológica publicada en Cuba en 1922, y el opúsculo publicado por el Dr. Luís Dolcet Buxeres, titulado *La astrología y el mal de ojo*, entre otras publicaciones aisladas; no tan importantes como para mencionarlas. Pero hago una excepción con este opúsculo publicado en 1942 por Clancy Publications (New York, NY, EE. UU.): *Concerning the more certain fundamentals of astrology*, de Johannes Kepler. No podía ser de otra manera. También tengo en mis estanterías la obra *Astrolabios existentes en España*, de Salvador García Franco, *Tables of planetary phenomena*, de Neil F. Michelsen, *Problèmes de l'heure résolus en astrologie*, de F. Schneider Gauquelin, y algunas efemérides y tablas de casas (incluyendo unas que pertenecieron al astrólogo madrileño Gerardo Sánchez). Y algún libro de astronomía.

Ya he apuntado antes que mantengo una minibiblioteca en la casa de campo de mi padre, en Canyet. Son libros que no forman parte de mi biblioteca actual, pero que guardo para consulta o, simplemente, porque no quiero

desprenderme de ellos. Entre otros: *El sistema astrológico*, de Rodolfo Hinostroza, la *Enciclopedia de astrología psicológica*, de Charles E. O. Carter, *Los orígenes astrológicos*, de Cyril Fagan, *Los encuadramientos del sol, la luna y los ángulos*, de Alexandre Volguine, *The combination of stellar influences*, de Reinhold Ebertin, el *Libro de las cruces*, de Alfonso El Sabio, una edición antigua de uno de los mejores libros de Alan Leo: *The key to your own nativity*, y muchos más.

Hay libros que, como mero coleccionista, se me resisten. Es el caso de *The thousands of Abu Mashar*, de David Pingree (1968). Conseguir un ejemplar es casi imposible. Lo mismo ocurre con otras obras publicadas por el Warburg Institute, como el libro *Horoscopes and history*, de J. D. North (1986). Son obras muy buscadas, de tiradas limitadas y no reeditadas, y encontrarlas sin dueño no es fácil. Pero me contento con saber que no son obras imprescindibles para la astrología, son solo aportes culturales de no-astrólogos. Otra obra que todo astrólogo debería leer, aun por partes y con tiempo, son los ocho volúmenes de la gran obra de Lynn Thorndike: *A history of magic and experimental science*. Nunca he pensado en hacerle un hueco en mi biblioteca, porque no es una obra exclusivamente astrológica (también trata sobre magia, alquimia, quiromancia...). Sin embargo, la he leído en buena parte (no de manera lineal) y la consulto puntualmente en bibliotecas. Es imprescindible para el que investiga y escribe sobre el tema, especialmente para cuestiones históricas. Pero también por el simple placer de leer y releer un buen libro. No hay otra obra igual, aunque no trata exclusivamente sobre astrología, como digo, y en 2023 ha cumplido ya 100 años, si no me equivoco (escribo de memoria). Thorndike le dedicó a esta monumental obra casi cincuenta años de su vida. Cuando uno lee y valora en conjunto esta joya histórica, cualquier historia de la astrología de otra época o autor nos parece en comparación un opúsculo. Por cierto, Thorndike escribía francamente bien, y me refiero a forma y contenido. Prefiero leerlo en inglés, como en su *A short history of the civilization* (conozco dos ediciones), pues hay una versión

en español. Su prosa es excelente, y su erudición, legendaria. Su historia de nuestro mundo me recuerda al Asimov de *Cronología del mundo* (editada por Ariel en España, en los años noventa), que también es un buen compendio de la historia de la humanidad hasta la II Guerra Mundial. Me atrevería a decir que Thorndike es una suerte de Menéndez y Pelayo de la historia, particularmente de la que nos interesa, aunque la figura de nuestro español universal es gigantesca para todo aquel que conozca su obra, y don Marcelino quizá no merezca comparación con nadie. Por cierto, fue él quien dijo aquello de: ¡Qué pena morir, cuando me queda tanto por leer!

La masa de libros de nuestra biblioteca debería ser como un ser vivo: hay que ir podando la librería y añadiendo novedades interesantes o, mejor: imprescindibles. Pero hay que leer todo; sino, no podremos opinar con conocimiento de causa. Por ejemplo, últimamente he incorporado a mi librería (provisionalmente) la última obra de Bruce Scofield: *The nature of astrology* (Inner Traditions, Rochester, EE. UU., 2022), que leeré próximamente. Probablemente durante el viaje a Sudáfrica que tengo programado para marzo de 2024. Aprovecho mis viajes para leer, ya sea en el tren o en largos vuelos intercontinentales, en estaciones de ferrocarril o en aeropuertos. Para escribir, prefiero hacerlo en la soledad de mi despacho, aunque sí tomo notas cuando estoy de viaje. Pero leer, hay que leer todo o casi todo. Una muestra: la obra *Psychology of the planets*, de Françoise Gauquelin (ACS, San Diego, EE. UU., 1982), no es lo suficientemente conocida; en la comunidad hispana, ha pasado totalmente desapercibida. Pero merece ser leída, porque es una aproximación a la astrología tan interesante como necesaria. La autora nos habla del significado de los planetas, pero no desde el prisma astrológico, que no es nada nuevo desde hace miles de años, sino encontrándolo o confirmándolo a partir de herramientas científicas modernas, como la estadística. Y esto es fundamental, si pretendemos convertir a la astrología en una disciplina universitaria. Hay tantos libros por descubrir...

Pero también hay que prestar atención a las revistas de astrología. Aunque aquí, en nuestra disciplina, no existe una paridad o simetría con respecto a las materias actualmente universitarias, como la psicología o la ingeniería, las publicaciones periódicas también pueden ser importantes para difundir un hallazgo de tipo histórico o un descubrimiento de orden técnico. Así ocurrió con el Sistema Topocéntrico de casas: primero, se publicó en una conocida revista (*Spica*), y luego se publicó el hallazgo, *in extenso*, en un libro publicado a tal efecto: *El sistema topocéntrico*, de Vendel Polich, Editorial Regulus, Buenos Aires (Argentina), 1975-1976, con versiones en inglés y español. Con todo, en nuestro medio lo habitual es encontrar la información más importante en los libros. Personalmente, he seguido y leído muchas revistas de astrología en las últimas décadas. He examinado la colección completa de publicaciones míticas como *Les cahiers astrologiques* y otras muchas, como la británica *Correlation*. Esta última, publicada por la Astrological Association de Inglaterra (entidad de la que fui socio hace unas décadas), quizá sea la que más se acerca al concepto y formato académico, hoy por hoy. Es una revista de investigación, *a priori*. Sin embargo, aunque los estudios que publica son técnicamente impecables (protocolos de investigación, estadísticas, etc.), en su mayoría los artículos adolecen de un enfoque sistémico o integrador, lo que es ciertamente difícil en nuestro saber. Es imperfecto, por lo tanto, el enfoque y tratamiento habitual en esta y en otras muchas revistas astrológicas serias. Es decir: de la misma manera en que las estadísticas astrológicas sobre un factor aislado pueden ser parcialmente válidas, e incluso útiles como conocimiento particular o en abstracto, siempre será la carta en su conjunto la que determinará, al final, una tendencia firme o una realidad, la que sea. Detectar y aislar una configuración, por importante que sea, no es tan importante; aunque la estadística sea de diez mil casos y esté planteada y ejecutada correctamente. Por ello, es muy difícil el demostrar científicamente el fenómeno astrológico en su totalidad. No obstante, esta revista cumple una función y es de lo mejor que tenemos, así que no cabe objetar mucho más.

Volviendo a mi biblioteca: no he mencionado carpetas con recortes de prensa, fotocopias, etc., o dossiers con investigaciones u otro tipo de material que no tenga un formato de libro. Sin embargo, desde siempre mis carpetas y notas personales han sido la principal fuente de la que se han nutrido los libros que he escrito. Porque para parafrasear, copiar, repetir o enseñar la astrología de otros, mejor quedarse como lector y no pasar a ser autor. Si escribo, es para aportar algo nuevo. Y para ello, es fundamental ampliar horizontes, investigar y, sobre todo, estar atento a la realidad, tomar notas, pensar, atar cabos. Y leer mucho. He escrito muchos libros sobre el tema (a día de hoy, más de cuarenta), todo un récord, pero para ello he tenido que leer muchos más. Pero esto no se ve, claro. Solo yo he asistido a ese proceso solitario de leer, visitar bibliotecas y aprender todo de todos, para después intentar mejorar y hacer avanzar cada una de las ramas y temas en los que me he ocupado. Y la fiebre continúa...

Como se ha visto, mi biblioteca actual no es muy extensa (entre 100 y 125 obras), pero sí esencial y selecta. Lo he leído todo (es un decir), y tanto libros como revistas, y solo me quedo con lo mejor o con lo que me gusta, así de simple. Es una colección de libros para releer, pero también para consultar y para poder seguir escribiendo. Lleva toda una vida en este campo el poder hacer una selección así. No es cuestión de dinero, ni siquiera de tiempo, sino de conocimiento y experiencia. Porque las obras que necesito ver y no las tengo a mano, siempre las puedo consultar –y de hecho, cultivo esa costumbre, que es necesidad- en las bibliotecas públicas y universitarias, cuando no en las de fundaciones, ateneos o clubs privados, e incluso en monasterios. Isaac Asimov cuenta una anécdota con respecto al tamaño de su biblioteca (que, conociéndole, no era excesiva: unos 2.000 libros): un periodista que visitó el despacho y librería en su casa, escribió después despectivamente sobre los libros que atesoraba este autor, diciendo que era una biblioteca pequeña. Asimov le contestó en una de sus obras, diciendo

que “es una biblioteca para trabajar, no para enseñar”. Y tenía razón.

Sí, en parte soy un astrólogo bibliófilo, aun de manera limitada. Disfruto de mi pequeña colección personal. Sobra decir que algunas de estas obras son muy difíciles de encontrar, son casi de coleccionista. Pero podría vivir sin ellas siempre y cuando no cerraran las bibliotecas públicas. Por supuesto, tengo muchos otros libros de temática no astrológica, pero este rincón de mi biblioteca es mi preferido. Tengo mucha información digitalizada, claro, y toda la disponible en Internet, pero el soporte físico es insustituible, y por diversas razones. Los libros de papel nos hablan, nos inspiran, y son una compañía única. En mi caso, todos han sido leídos (y asimilados), pero releer es un placer, divino diría yo. Para mí, no hay nada mejor, intelectual y culturalmente hablando. Estas obras selectas te transportan a otra época, te inundan de conocimiento, ensanchan tu horizonte. Y el lector debería formar su propia biblioteca, en base a sus gustos personales, pero también a partir de mi ejemplo personal, porque es el producto de casi cuarenta años de intenso trabajo en este campo. Pero cabe recomendar algunas obras “puente”, por decirlo así, que pueden ayudarle a estructurar sus lecturas y a organizar su librería astrológica. Es el caso del apéndice que figura en el tomo 2 de *Investigaciones sobre astrología*, de Demetrio Santos, donde el autor recoge una bibliografía de alrededor de 800 obras sobre esta temática, a partir de los fondos existentes en España hasta el año 1975. Otra fuente de gran interés -y hay muchas otras- es la obra de James H. Holden *A history of horoscopic astrology* (ya mencionada), que contiene una selección de obras recomendadas, incluyendo obras no astrológicas pero que sirven de apoyo cultural para edificar el conocimiento que nos interesa. Le pondré un ejemplo al autor: existe una obra escrita en el siglo X, redactada en el Bagdad (actual Irak) de la época por un conocido librero y mercader de libros: Al-Nadim. Su obra: *The fihrist of Al-Nadim*, es una recopilación de los libros que estaban a la venta para esa época y área geográfica, incluyendo, por supuesto, las obras de temática astrológica. Pues bien,

solo por las páginas (no muchas) dedicadas a nuestro conocimiento, donde se incluyen datos biográficos de astrólogos y de sus obras, esta obra merece figurar en la biblioteca de todo astrólogo; o, al menos, tenerla localizada en una biblioteca cercana para consulta. En Barcelona, por ejemplo, está disponible en la biblioteca de la Universidad de Barcelona, en la Plaza de la Universidad de la ciudad. Yo consulté esta obra en el pasado. Hoy, tengo mi propio ejemplar (son dos volúmenes), y en una edición mejor: la encuadernación en cartón en color violeta, decorada con arabescos, y en muy buen estado. Es una obra traducida y editada por Bayard Dodge, y publicada por Columbia University Press (Nueva York, NY, EE. UU.) en 1970. Para concluir este apartado, una frase que me gusta mucho: "más libros: más libres".

Por cierto, en algunas ocasiones he tenido la oportunidad de mostrar mis libros a algún astrólogo, antiguo estudiante o aficionado. No hace mucho -en el verano de 2023-, me escribió una alumna de mi amigo Jorge Serrano, la astróloga mexicana Laura "Lala" Gutiérrez, pues quiso pasar por mi despacho de Barcelona a saludarme. Allí pudo ver mi pequeña colección de libros, y le hablé de la importancia de determinadas obras en nuestro conocimiento. También le mostré cómo se utilizaba el astrolabio, pues tengo en mi poder una réplica exacta en metal de este antiguo instrumento. Fue lo que se dice una visita cultural.

Antes he mencionado la obra *Horoscopes and history*, del inglés J. D. North, editada en 1986 por The Warburg Institute (Londres, Inglaterra). Podríamos decir que es una obra transversal para el conocimiento astrológico. No es estrictamente una obra astrológica como tal, pero contiene elementos de nuestra disciplina, de astronomía, de matemáticas y de historia. No en vano su autor disfrutaba de una sólida formación astronómico-matemática, amén de su vasto conocimiento histórico y científico. En relación a este libro, recomiendo leerlo para provecho de nuestra cultura astrológica general, pero hay que tener en cuenta que aunque J. D. North fue un gran "scholar" -no un mero

burócrata más de universidad-, no era un especialista en astrología, y menos aún un astrólogo, aun aficionado. Por ello, ciertamente está limitado al tratar una materia tan compleja como la nuestra. A pesar de su indudable talento científico, de esta obra no podemos esperar ninguna genialidad, en forma de avance o hallazgo puramente astrológico.

Más allá de su exitosa carrera académica, North es conocido por sus hallazgos en diferentes apartados históricos, conectados de alguna manera con la historia de la ciencia; no en vano siempre fue un estudioso de biblioteca y, también, tuvo a su alcance lo que bibliotecas y museos -como los de Oxford- pudieron brindarle, a partir de sus magníficos fondos. Uno de sus descubrimientos fue el revelar la estructura astronómico-astrológica de los *Cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer, conocido autor inglés del siglo XIV. También reinterpreto el significado del monumento megalítico de Stonehenge, en el sur de Inglaterra, así como descubrió unas interesantes claves ocultas en la célebre pintura *Los embajadores*, de Hans Holbein. El cuadro se encuentra exhibido en la National Gallery de Londres, y North descifró a partir de algunos elementos de la obra que la escena representa una fecha concreta: el 11 de abril de 1533, a las 4 de la tarde. El lector que quiera ahondar en su tesis, puede hacerlo a partir de su libro *The ambassador's secret* (Hambledon and London, Londres, Inglaterra, 2002).

Siguiendo con los académicos que allí o dentro nuestras fronteras hayan estudiado la astrología, no puedo dejar de recomendar el leer el interesante y no menos sorprendente prólogo que Juan Vernet dedicó a su alumna Ana Labarta para su obra de 1982 sobre Musa Ibn Nawbajt: *Al-Kitab Al-Kamil*, que además fue su tesis de doctorado, y que precisamente dirigió el profesor Vernet. En el prólogo Vernet reconoce haber instruido a sus alumnos para calcular e interpretar horóscopos (o mejor: cartas natales), a la vez que se muestra flexible ante el estudio de la astrología por parte de los que estudian a nivel histórico o filológico el mundo árabe de ayer; sobra decir que para

entender mejor la época, el contexto y sus gentes. Transcribo a continuación parte del párrafo final del prólogo de Vernet, pero de manera literal:

Es de esperar que el público que lea el original árabe o bien su traducción, pueda darse cuenta, pueda descubrir un mundo que, aun habiéndose mantenido oculto y ausente de los grandes tratados de historia de la cultura, no ha cesado de influir en ella a lo largo de varios milenios, con mayor o menor intensidad según cual fuera la "moda" [...] de cada época.

Con todo, he de decir que como menciono en una anécdota incluida en mi libro *Astrología a su alcance*, este catedrático de universidad fue en verdad más allá y no solo estaba convencido de la validez de la astrología, sino que la utilizaba puntual y parcialmente para determinados estudios personales. Puedo dar fe, pues así me lo transmitió directamente.

Es fundamental que el astrólogo maneje una bibliografía amplia y variada. Tener conocimiento de lo que se ha publicado en astrología hasta hoy, es imprescindible si queremos tener un buen nivel en este saber. Es necesario visitar bibliotecas, ateneos, fundaciones, monasterios y todo tipo de centros donde se hallen obras astrológicas; de ayer y de hoy. No es suficiente con ese par de visitas al año a la librería astrológica de nuestra ciudad. Hay que estar al tanto de las novedades, que siempre las hay, y lo publicado hace veinte, cincuenta, cien o trescientos años. Con la era de Internet nos hemos encontrado con algunas ventajas en un mar de caos y de basura, podríamos decir. Es el caso de la digitalización de todo tipo de obras antiguas o agotadas, que ahora están a nuestro alcance -y a menudo, de forma gratuita- para su lectura y estudio. Esto era impensable solo un par de décadas atrás. En los últimos tiempos también tenemos traducciones de títulos clásicos de la astrología de ayer, como la obra magna de Guido Bonatti, que ya he mencionado anteriormente, o buena parte de la *Astrologia gallica* de J. B. Morin, entre otras muchas obras. Pero volviendo al mundo editorial, aunque no siempre necesariamente se trate de papel, recomiendo prestar atención a la editorial Brill, muy

antigua (fundada en 1683) y con un perfil académico. Su sede está en los Países Bajos. En su catálogo encontraremos títulos y autores que tratan sobre astrología, astronomía y temas afines a nuestra disciplina. Por ejemplo, allí se han publicado las magníficas traducciones de Abraham Ibn Ezra a cargo del gran especialista israelí Shlomo Sela, que por cierto he leído en buena parte. O las versiones académicas de *La gran introducción a la astrología*, de Abu Mashar. También se ha publicado al casi olvidado Abraham Bar Hiyya, o la *magnum opus* del español Julio Samsó: *On both sides of the strait of Gibraltar*. O la notable *Astral sciences in Mesopotamia*, de Hermann Hunger y David Pingree, que aunque no es mi obra preferida para la astrología mesopotámica, es un gran aporte en este apartado específico.

También cabe recomendar al lector interesado en profundizar en nuestra ciencia-arte, especialmente si es un amante de la cultura en general, que viaje y visite enclaves que sean tan interesantes como estimulantes, aun a nivel de estudio y práctica. Es el caso de la biblioteca del Escorial o de la biblioteca del Vaticano. La cantidad de obras astrológicas antiguas y modernas que se hallan en sus anaqueles, es increíblemente alto. Mientras escribo estas líneas, tengo programado precisamente un nuevo viaje a Roma (Italia), para finales del mes de febrero de este 2024, donde visitaré la Biblioteca Apostólica Vaticana, en la Ciudad del Vaticano. Es cierto que es una biblioteca básicamente para estudiosos e investigadores, y que para consultar sus enormes fondos documentales es necesario pedir autorización por escrito, pero no es tan inaccesible como se dice. Con relación a esos enclaves culturales míticos, que a mí se me antojan como cuevas de Alí Babá del conocimiento (pero con manuscritos y libros impresos en lugar de oro y piedras preciosas), quiero hacer mención de algunos otros sitios de obligado peregrinaje, aunque sea una visita meramente virtual, de consulta online. Porque en relación a bibliotecas, públicas o privadas, que contengan una colección de libros destacable, no podemos dejar de mencionar al Warburg Institute, un centro de

investigación asociado a la Universidad de Londres (Inglaterra). Es conocido que la biblioteca Warburg se originó en Alemania, pero a raíz de los cambios políticos que sufrió dicho país con el advenimiento de los Nazis, el centro de investigación y su biblioteca se trasladaron a la capital inglesa. Prueba de su origen es la enorme cantidad de obras en alemán que contienen sus fondos. A nivel puramente astrológico, estimo que puede haber una cifra cercana a los dos mil títulos. Con obras muy antiguas o muy interesantes para el investigador, como papeles y documentos del astrólogo suizo K. E. Krafft del período 1930-1937. También hay obras -especialmente de perfil académico- muy recientes, como una obra de coleccionista sobre Abu Mashar (M. Moleiro Editor, Barcelona, España). Con todo, no es una biblioteca astrológica muy completa. Por ejemplo, sobre obras de astrometeorología solo ofrece un total de 17 títulos, pero son obras menores, y la mayoría en alemán, poco relevantes. No están los clásicos sobre el tema, que los había ya antes de la primera mitad del siglo XX. Ni siquiera está el libro *Transits* de Al Biruni, que considero relativamente importante y que hasta yo tengo en mi biblioteca personal. Algunos investigadores y escritores relevantes han pertenecido al Instituto Warburg. Es el caso de la historiadora Frances Yates (1899-1981), profesora en dicha institución y autora de la deliciosa *El arte de la memoria*, o más recientemente, de un autor que ha publicado sobre astronomía y astrología antigua: Charles Burnett. No es necesario apuntar que las bibliotecas nacionales de España o de Francia, junto al British Museum, a la biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford y a otros tantos sitios depositarios de documentos y vestigios astrológicos de interés no pueden faltar en una lista así.

En las bibliotecas de algunas asociaciones astrológicas importantes también abundan este tipo de obras, como en la Astrological Association o en la AFA (American Federation of Astrologers). Esta última, radicada en Tempe (Arizona, EE. UU.), tiene en sus estanterías más de 7.500 libros sobre el tema y miles de revistas. Sin embargo, en Europa tenemos una suerte de coleccionista de libros

astrológicos que atesora cerca de 9.000 volúmenes, así como unas 14.000 revistas. Se trata de Philip M. Graves, y la biblioteca en cuestión está en el Reino Unido. Hasta donde sé, puede visitarse y consultarse si se solicita con antelación. En el pasado he estado en contacto con Graves, e incluso me consta que por su cuenta adquirió mi libro (versión en papel) en inglés *Predictive astrology*, que ya forma parte de su fondo editorial. Ante el tamaño de estas bibliotecas, mi biblioteca personal donada a la Biblioteca de Catalunya (cerca de 1.000 libros) o la colección de libros de Gloria de Pubill (alrededor de 800 obras), parecen fondos bibliográficos modestos, pero hay que tener en cuenta la composición de los mismos, pues no es lo mismo cantidad que calidad, y más aún cuando tratamos sobre la cultura y los libros en particular. En la obra *Tests of Astrology*, mencionada anteriormente, se habla de libros y bibliotecas astrológicas destacadas, por si algún lector quiere profundizar en este apartado.

Es muy interesante e importante también la interrelación establecida entre el ámbito puramente académico, a nivel editorial, y el meramente astrológico. Esto se constata al descubrir en la bibliografía de autores y profesores universitarios obras y autores que no pertenecen al círculo académico, y que son básicamente astrólogos. Por ejemplo, lo observamos en el profesor israelí Shlomo Sela, que cita a Benjamin Dykes y a sus traducciones de obras astrológicas clásicas; también menciona a James H. Holden. También cita a Dykes el catedrático de universidad Julio Samsó, el cual incluye en la bibliografía de alguna de sus obras a otros astrólogos con obra publicada, como el italiano Giuseppe Bezza. Otro trabajo de perfil académico: la traducción al inglés de *Matheseos libri VIII*, de Julio Fírmico Materno, que lleva por título *Ancient astrology, theory and practice*, a cargo de Jean Rhys Bram, miembro del Hunter College de Nueva York (NY, EE. UU.), cita en su bibliografía nada más y nada menos que a la astróloga Margaret Hone y a dos de sus obras. Más allá del círculo literario, otra prueba de la conexión factual de la universidad con la astrología de ayer y de hoy son los proyectos que tienen como base a nuestra disciplina,

promovidos desde el ámbito académico. Como ejemplo: The Astra Project, un proyecto internacional y multidisciplinar para el estudio de la historia de la astrología occidental (sus doctrinas, técnicas específicas y aplicaciones prácticas). Si bien *a priori* podríamos pensar que estamos ante otro estudio aséptico, distante, descontextualizado del ámbito universitario, con el programa de algunos de sus encuentros -en el que participan astrólogos como Martin Gansten-, en diferentes países, nos convencemos de que esta iniciativa va más allá de la historia y que parece buscar un sentido y una realidad muy cercanas a lo que hoy entendemos como astrología. En encuentros como este, uno ya no sabe donde empieza y acaba lo histórico, o lo filológico o lo meramente astrológico. Esta iniciativa cuenta con la Universidad de Lisboa (Portugal) como una de sus promotoras principales, así como al mismo Warburg Institute como entidad asociada, entre otras. Obviamente, el proyecto universitario del astrólogo y académico inglés Nicholas Campion en la Universidad de Gales (Reino Unido), de corte histórico-astrológico, y otras iniciativas similares a nivel internacional en los últimos veinticinco años (como el Kepler College del estado de Washington, EE. UU.), merecen una mención y atención especial por parte de la comunidad astrológica. Porque es evidente que en algún momento la astrología regresará a las aulas universitarias, de las que nunca debió salir.

No puedo dejar de reconocer aquí, en el contexto de los últimos apartados que he abordado, la importancia del papel que han jugado en los últimos tiempos (sino desde los últimos siglos, que se ajusta más a la verdad) los filólogos, historiadores y otros especialistas que, dentro del ámbito universitario, han dedicado sus días (y sus noches) al estudio de obras astronómicas y astrológicas de antaño. De esto se ha beneficiado el colectivo astrológico, y un buen ejemplo son las versiones modernas de clásicos de la astrología árabe, como las obras de Abu Mashar y de tantos otros. No digo que las traducciones de astrólogos competentes en árabe o en latín, que los hay, sean necesariamente incorrectas o poco acertadas (una prueba

de ello son las excelentes versiones de Benjamin Dykes), pero el estamento universitario -con más medios humanos y materiales- casi siempre es una garantía de cumplir unos mínimos o unos estándares básicos. En ocasiones, empero, sí es cierto que se quedan cortas al interpretar un concepto o técnica puramente astrológica (compárese la versión del *Tetrabiblos* de Ashmand con la de Robbins), pero en general el resultado es más que aceptable. Volviendo a la labor de los especialistas: porque ante toda traducción de una obra antigua a una lengua moderna, ya sea a partir del griego, del latín, del árabe o del castellano antiguo, para una perfecta traslación y comprensión del texto es imprescindible un aparato crítico adecuado. Como tal, entendemos el proceder de un erudito en la materia para fijar con fidelidad un texto de la antigüedad a una lengua actual. Dicho concepto se relaciona con lo que entendemos como edición crítica. Todo ello hace referencia a las notas y aclaraciones que acompañan al texto original, así como al criterio utilizado para establecer el texto final a partir de sus posibles variantes y realidades históricas, filológicas u otras. Podríamos añadir que en ocasiones hay que reconstruir o restituir un escrito perdido y acompañarlo con aclaraciones y detalles que ayuden a apreciarlo en todas sus formas de manera más profunda y completa, y dentro de un contexto determinado, lo que siempre se agradece. Es una definición personal, pero creo que puede servir para entender lo que debería ser una edición crítica con un mínimo de rigor y calidad.

A pesar de las ventajas apuntadas en el apartado anterior con relación a las aportaciones del ámbito académico a las obras astrológicas de ayer, así como a nuestro interés legítimo en acercarnos y reintegrarnos al estamento universitario, hay que señalar que no todo es positivo en este círculo intelectualmente elitista. Estoy completamente de acuerdo con el ensayista y financiero libanés Nassim Taleb (n. 1960) cuando afirma que el mundo académico es, a menudo, un coto de caza de verdaderos filisteos; dicho término, empleado despectivamente para denunciar actitudes cerradas y (añado yo) endogámicas e incluso castradoras, con respecto a otras personas o materias.

Taleb critica la farsa del rigor académico -que conoce de primera mano- y la escasa fecundidad de profesores e investigadores universitarios con respecto a proporcionar nuevas ideas, innovaciones o descubrimientos realmente importantes para la sociedad, parece sugerir. Todo ello, teniendo en cuenta el presupuesto económico, los medios materiales y los recursos humanos de los que dispone todo centro universitario. Y siempre en comparación con la iniciativa privada, o con toda empresa no pública. Según este autor de *best sellers*, en los últimos dos siglos los avances científicos, tecnológicos o meramente culturales llegaron de verdaderos aficionados, como Darwin, Freud, Marx y otros. También dice que los grandes pensadores de la Ilustración eran no académicos: Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu... Por mi parte, y en lo tocante a lo que conozco mejor: la astrología, podría decir que los llamados diletantes o no profesionales en nuestra disciplina (ya que no está en la universidad) siempre fueron los que investigaron y aportaron más, brindando los mejores avances para la astrología. Es el caso de Cyril Fagan, Alexander Marr o Demetrio Santos. Ninguno de ellos fue astrólogo profesional.

Aprovechando el contexto que acompaña mis últimas notas dentro de este apartado, donde aparecen libros, bibliotecas, universidades y personajes diversos, académicos o no, quiero compartir una pequeña historia. No sé si es muy interesante, al menos para mí lo es, pero merece y debe ser contada. Porque aunque es intrascendente, es una muestra de la mezquindad que abunda en según qué círculos. Bien, pues no hace tanto: en julio de 2022, y como es costumbre en mí, adquirí un libro de astrología que se me antojó interesante, cuando menos: *Tests of astrology*. Esta obra es una suerte de secuela de una obra clásica del siglo XX: *Recent advances in natal astrology*, de Geoffrey Dean y otros colaboradores. En esa secuela, que a día de hoy es la penúltima ya de la serie, Dean aparece menos, pero todavía parece estar detrás del proyecto. Sin embargo, las secuelas (dicho sea también con un sentido peyorativo) de la primera obra, que se publicó en 1977, ya no son visiones objetivas de la

realidad astrológica, sino más bien posicionamientos subjetivos y críticos, *a priori*. El equipo que ahora parece liderar un tal Wout Heukelom, aparentemente colaborador de Dean desde hace mucho tiempo, no tiene la objetividad, la imparcialidad ni la altura de miras intelectual que se necesita para un proyecto así. Es una obra sesgada y mal intencionada, a mi juicio. Es más, a nivel conceptual, técnico e histórico, dicho equipo no tiene un nivel suficiente como para entender ni poder acometer investigaciones de orden astrológico. Sus planteamientos y expectativas son infantiles. Mas no importa, no es la primera tentativa en la historia (sufragada por terceros o no) que intenta torpedear el barco astrológico por razones espurias. El caso es que leyendo la obra *Tests of astrology*, el que escribe estas líneas detectó una serie de errores en la obra. Para empezar: en la página 48, línea 11, se dice que Alexandre Volguine murió en 1977, cuando en verdad falleció el 23 de junio de 1976. Pero seguí leyendo y descubrí más yerros: en la página 84, en la primera línea debajo de la fotografía, se dice que la imagen corresponde a 1987, cuando en la misma aparece John Addey, que murió en 1982. La foto se debió tomar a finales de los setenta o en los primeros años de los ochenta, pero nunca en 1987. ¡Ni siquiera saben en qué año murió uno de los más destacados astrólogos del siglo XX! Pero siguiendo con mi lectura, enseguida quedó claro que no eran las únicas equivocaciones. Por ejemplo: en la/s página/s 94-95 (varias menciones), se hace referencia al antiguo y famoso calendario *Le grand calendrier et compost des bergers* (sic), pero ese no era el título original del calendario, sino uno adoptado después. El nombre correcto es: *Le compost et calendrier des bergeres*, según consta en su primera publicación de 1491. Más adelante, advertí más errores: en la página 457, en la línea 12 desde abajo, se dice que Serge Hutin nació en 1927, y no es correcto: nació en 1929 (el 2 de abril). Tampoco está bien fechada su obra *Histoire de l'astrologie*, que fue publicada en 1970 y no en 1968 como dice el libro. Además, el título real del libro es: *Histoire de l'astrologie: science or superstition?* Bien, todos estos errores los detecté leyendo rápido, sin contrastarlos. Tengo muy buena memoria, y más para nombres, fechas y

datos en general. No supuso para mí ningún esfuerzo. Aun considerando que esta obra no era trigo limpio, como ya dije, con la sana intención de ayudar a los autores de la misma para que mejorasen su calidad (subsana un error siempre es importante), escribí a Wout Heukelom a finales de julio y primeros de agosto de 2022, advirtiéndole en sendos emails de estos fallos en la obra. Me escribió agradeciendo mis correcciones. Guardo todos los emails generados al respecto. Ha de saber el lector que en esas fechas se estaba cerrando la edición de la siguiente obra de la serie: *Understanding astrology*, y todas las enmiendas llegaron a tiempo para el nuevo libro, pues se repetían muchos de los capítulos o apartados de la obra anterior. Y así fue: se corrigieron los errores. Pero mi sorpresa fue mayúscula cuando leyendo la nueva secuela me di cuenta que no se molestaron en agradecer mi aportación, aunque fuera en letra pequeña. Eso me sorprendió, porque hay una norma no escrita que aconseja agradecer este tipo de colaboraciones. Por supuesto, les recriminé tal omisión y el señor Heukelom me pidió disculpas y me aseguró que lo arreglaría en una ulterior edición. Sea como sea, no pienso advertirles de los errores que hayan podido cometer en la última obra o en las que puedan llegar en el futuro.

En contraposición a lo que acabo de exponer, que es una pequeña muestra de la ingratitud de autores y editores con respecto a una colaboración de este tipo, les mostraré un ejemplo diametralmente opuesto. Es decir: lo que hay que hacer en este caso o en otros similares. La historia es esta: hace unos pocos años tuve la oportunidad de colaborar con el profesor Julio Samsó (n. 1942), catedrático de universidad, profesor emérito de la Universidad de Barcelona y académico de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. El caso es que me pidió leer y dar mi opinión sobre un artículo que iba a publicar en breve y un capítulo de una futura obra de su autoría. Obviamente, en lo tocante a la astrología, que es mi especialidad, por decirlo así. Sobra decir que acepté gustosamente y aporté modestamente una serie de observaciones, recomendaciones y pequeñas correcciones. El artículo en

cuestión formaba parte de una obra en homenaje a la filóloga y medievalista catalana Lola Badia, y se titulaba *Astrologia matemàtica en el llibre de les nativitats de Bartomeu de Tresbens*. Es un artículo muy interesante, donde Samsó expone su hipótesis acerca del posible nacimiento del astrólogo Tresbens para el año 1317, que es un dato que hasta ahora se desconoce. Pues bien, en ese artículo yo hice una observación técnica, referida a la posición del Sol en una carta que se examina en el texto, y Samsó así lo aclaró en una nota al pie. En cuanto a mis aportaciones al capítulo sobre astrología de su *magnum opus: On both sides of the strait of Gibraltar*, publicada por la prestigiosa editorial Brill en 2020, son de diferente tipo y demasiadas como para ser consignadas aquí, y tampoco es relevante exponerlas. La cuestión es que tanto en el artículo como en el libro, el profesor Samsó tuvo la corrección y la amabilidad de reconocer mis aportaciones. En el caso del libro, tengo el honor de figurar en el prefacio junto a una corta serie de nombres, prácticamente académicos todos, en un apartado destinado a los agradecimientos y colaboraciones. Es algo que como investigador y escritor le honra. Todo lo contrario que lo expuesto en el apartado anterior. Porque esta gentileza académica, que se observa generalmente en este círculo de investigadores y autores universitarios, es obligada. Como suele decirse, aunque mi apunte esté descontextualizado: "nobleza obliga". De hecho, es notorio que la cita, el agradecimiento o el reconocimiento son, en el ámbito académico y en el de la investigación en general, una costumbre y cortesía ineludible. Es una norma no escrita que engrandece al que la respeta y aplica. En esta línea, podemos leer en muchas obras donde encontramos aportaciones o correcciones diversas aquella coletilla o frase hecha que dice algo así: "... Si hay algún error u omisión en la presente obra, es únicamente responsabilidad del autor". Es decir, el que escribe carga con todo el peso ante cualquier fallo en su escrito, aunque otros hayan colaborado, en un nivel o en otro. Y así debería ser, pues es una práctica que ennoblece, sin duda, al autor y magnifica su obra.

Como curiosidad, supongo que puedo revelar que el Dr. Samsó, al contrario que su mentor: el profesor Juan Vernet, no está por reconocer la validez o la influencia real del fenómeno astrológico en el mundo sublunar. No obstante, se muestra respetuoso y flexible ante otros posicionamientos diferentes, ya provengan del ámbito académico o no. Y por supuesto, como todo verdadero intelectual, ha leído y lee todo tipo de obras que, por su naturaleza, pueden considerarse puramente astrológicas.

Siguiendo con más libros, bibliotecas y personas: siempre fui un gran comprador libros, y muy especialmente en materia astrológica. Recuerdo una anécdota de finales de los ochenta: yo era un joven estudiante de astrología y en una de mis visitas a Gloria de Pubill, la fundadora y editora de la prestigiosa Revista Astrológica Mercurio-3, en su domicilio de la Ronda de San Antonio de Barcelona -si no recuerdo mal-, me atreví a comentarle ingenuamente que mi biblioteca personal "ya pasaba de los cien títulos". Ella respondió risueña y con una gran satisfacción, a ese jovencito que era yo, que tenía "más de mil libros de astrología", lo cual no sé si era cierto, quizá era una exageración, pero lo que sí era verdad era que tenía bastantes más volúmenes que un servidor. Nótese que en una entrada anterior ya hice mención a la biblioteca astrológica de Gloria de Pubill. Bien, pues curiosamente, unos treinta y cinco años después de este episodio me vi envuelto en una pequeña aventura para recuperar esos libros de la fundadora de Mercurio-3... pero hablaré de ello en un momento o, mejor, dentro de unas líneas. Antes, quiero apuntar que cuando falleció Gloria de Pubill intenté comprar la biblioteca a su hermana (creo recordar que su nombre era Nuria), pero no accedió pues vendía la inmensa colección de libros junto a la cabecera de la Revista Astrológica Mercurio-3 y a lotes y lotes de revistas impresas. Mi siguiente contacto con esa ingente masa de libros fue unos 10 o 12 años después, cuando pertenecían ya a la editorial Índigo, de Joan Nuez y Antonio Martínez. Tuve ocasión de verla y admirarla, expuesta en una enorme estantería en una de las paredes de la editorial, en una nave industrial del barcelonés barrio de Pueblo Nuevo.

En 2023, años después de perder el contacto con la biblioteca de Gloria de Pubill, y sin pretenderlo, volví a encontrarme de frente con esos libros y revistas. Pero antes de relatar lo que pasó, es necesario recordar que cuando la editorial Índigo renunció a seguir publicando la revista Mercurio-3, a finales de los noventa, le ofreció a Jaume Martín, un astrólogo de Barcelona ya conocido en el mundillo barcelonés de la astrología (asociaciones, congresos, editoriales...), que se hiciera cargo de la revista; a todos los niveles. Él ya colaboraba en el proyecto, pero la idea era que capitaneara a solas la nueva singladura de la publicación, en una tercera etapa. Esto viene a cuento, porque junto a la cabecera de la editorial, Jaume obtuvo la biblioteca de Gloria de Pubill, que iba aparejada a la misma revista; entiendo que como material de referencia, y como activo simbólico, pienso y añado yo. Supongo que para los editores de Índigo contar con centenares y centenares de libros usados de una temática muy específica (y muchos en inglés), solo era un inconveniente: espacio, mantenimiento, etc. Y decidieron donar los libros al nuevo propietario de Mercurio-3. A mi juicio, la tercera etapa de la revista fue muy provechosa, pues más allá de seguir con esa publicación periódica, se organizaron congresos, se otorgaron premios anuales, y se colaboró con asociaciones para seguir apoyando a la astrología, entre otras iniciativas meramente culturales. Pero con la llegada de la era digital y de Internet, las revistas de astrología de papel perdieron interés, y unos cuantos años después, dejó de publicarse.

Después del verano de 2023, quedé una tarde con Jaume Martín para tomar un café en un bar cercano al Paseo de Sant Joan de Barcelona. Hablamos de todo y de nada, pero básicamente de astrología y del panorama actual de esta disciplina. Surgió, como otras veces, el tema de la biblioteca de Gloria de Pubill. Le pregunté cómo y dónde estaban los libros, porque siempre he estado interesado en que no se perdiera ni se desperdigara esa colección única de libros de astrología. Sabía que en el pasado estuvo en diferentes localizaciones, y por su actual propietario me

enteré que en ese momento las cajas y más cajas de libros y revistas se encontraban en un pueblecito cercano a Lleida (Catalunya, España). Me dijo Jaume que un amigo suyo accedió a dejarle espacio en un almacén que tenía en ese pueblo, y que allí descansaban indefinidamente. Satisfecho y aliviado yo sabiendo que la biblioteca estaba a salvo, cambiamos de conversación y, al cabo de una hora o algo más, nos despedimos. Esa tarde, al llegar a casa, recordé -gracias a mi buena memoria- el nombre y apellidos del amigo que le guardaba la biblioteca y, no sé por qué, busqué en Internet quién era ese buen samaritano, al que yo no conocía, por supuesto. Y ante mi sorpresa, resultó que aparentemente -si es que era él- había fallecido hacía seis meses. Esa misma noche le escribí a Jaume Martín y le adjunté unos enlaces de Internet acerca del posible fallecimiento de esa persona, que era relativamente conocida en un ámbito en particular, y en el mundo de la cultura en general. Y al día siguiente Jaume me confirmó que la persona fallecida era su amigo. Más allá de que él perdió a un buen amigo, y eso es doloroso e irreparable, ahora surgía una duda: ¿qué pasaría con los libros? Lo que siguió fue una verdadera labor de detective por mi parte. Porque unos días después de enterarnos de la muerte del amigo, Jaume me dijo que no tenía ningún contacto con la familia o amigos del fallecido. Ni siquiera recordaba dónde estaban los libros, tan solo conocía el pueblo; pero allí, de almacenes había muchos. No sabíamos por dónde empezar para encontrar el hilo que nos condujera al fondo bibliográfico perdido. Por mi cuenta, empecé a indagar a partir del ayuntamiento del municipio. Y lo que siguió, fue una concatenación de llamadas y hallazgos que, a modo de Hilo de Ariadna, me condujeron a la persona que tenía las llaves del almacén donde estaban depositados los libros. Un alguacil del ayuntamiento jubilado, una excolaboradora, una antigua colega, un hermano del finado con el que no se hablaba, un hijo, una exesposa... y otras personas. Porque además, los libros habían cambiado de sitio meses antes, sin saberlo Jaume Martín, el propietario legítimo de la biblioteca. De hecho, al morir el amigo de Jaume su familia no sabía qué eran ni de quién eran esas cajas de libros

viejos apilados al fondo de un almacén de alquiler. Nadie les dijo que tenía propietario. Todo el mundo suponía que eran pertenencias del difunto, y bien podrían haberse vendido o arrojado a un contenedor de basura cuando murió el depositario de la biblioteca, meses atrás. Es posible –nunca lo sabremos– que sin ese café a media tarde con Jaume después del verano, sin mi pregunta acerca de cómo y dónde estaban los libros, la biblioteca de Gloria de Pubill hubiera desaparecido. Es muy probable, porque hacía varios años que Jaume no tenía noticias de la biblioteca, confiado en que estaban en buenas manos, y nada hacía presagiar que su amigo moriría temprana y súbitamente ni que los libros peligrarían. Por todo ello, ayudar a rescatar esa biblioteca astrológica importante es un mérito que puedo atribuirme. No en solitario, porque el mismo Jaume y otras personas ayudaron después a que todo llegara a buen puerto, pero no deja de ser una gran satisfacción personal para mí, por el valor astrológico y cultural de los libros. Por circunstancias del destino, siento que he cerrado el círculo con Gloria de Pubill y su biblioteca, y más sabiendo que al final los libros fueron a parar (solo en depósito, provisionalmente) a una casa familiar que tiene mi padre desde hace medio siglo en Canyet (Badalona, Barcelona).

En verdad, a primeros de octubre del 2023, cuando estuve averiguando dónde estaban los libros, tenía el tránsito de Marte sobre la cúspide de mi casa VIII. Estando el aspecto prácticamente exacto, coincidió (mejor dicho: propició) con mi labor de detective localizando quién tenía las llaves del local donde se guardaban los libros. Tengo Marte en VIII en mi carta natal y tiene mucho que ver con mis investigaciones astrológicas. Marte en este sector oculto se mueve muy bien para averiguar, para indagar, para bucear buscando algo. Es una combinación de investigador, de detective casi. Y el tránsito reforzó lo que ya está en la carta natal. No tuve ninguna cirugía (de hecho, nunca he entrado en un quirófano), ni se acrecentó mi vida sexual por el tránsito, ni gasté más en pareja o junto a mi familia. Solo hice de detective buscando unos libros. Y tuve éxito, afortunadamente. Marte en VIII también se refiere a

gestionar activos de terceros, y, en cierta manera, eso hice con unos libros que no me pertenecen, aunque sí que me interesan de manera impersonal y desinteresada, valga el juego de palabras.

Volviendo al punto en que hallé los libros, pues hay que contarlo todo: entretanto, entre un lugar de reposo y otro, los libros vivieron una visita de su propietario (junto a un amigo, que le llevó en coche) al nuevo almacén, cerca de Lleida, y un transporte concertado de dos horas hasta Badalona. Allí les esperé yo, en Canyet (Badalona, Barcelona), en una tarde-noche de finales de noviembre. El transportista dejó las cajas con los libros y revistas para acomodar la biblioteca en su nuevo hogar: en el garaje de la casa familiar, una segunda residencia no muy lejos de Barcelona, donde siempre hay alguien, en cualquier momento del año: una tía, una hermana, mis hijos, mi padre o yo. Son libros que han vivido muchos traslados y peripecias desde aquel lejano 1991 en que su primera propietaria falleció. Pero ahora están a salvo.

Una semana más tarde, Jaume y yo quedamos un sábado, ya a primeros de diciembre, para abrir las cajas y fotografiar los libros, paso previo a catalogarlos mínimamente a partir de la imagen de la portada: título y autor. Estuvimos toda la mañana en esta pesada labor. Descansamos al mediodía para ir a comer a un restaurante cercano, dentro del barrio y de toda la vida: el *Restaurante La Bolera*, donde comimos carne a la brasa y bebimos cerveza. Acabamos de clasificar todo a eso de las ocho de la tarde. Y no solo los libros, sino una gran cantidad de revistas de astrología que Gloria de Pubill acumuló a lo largo de su vida como astróloga y editora. Como muestra de ello, incluyo a continuación una fotografía del proceso de clasificación de las revistas, libros aparte.

Topocéntrico de V. Polich, de Editorial Regulus (Buenos Aires, Argentina), o del *Text-book of Astrology* de A. J. Pearce, en versión cartoné y tela, de 1970, siendo esta obra original del siglo XIX, como sabemos.

Entre la colección de libros, descubrimos una serie de cuadernos de color azul inéditos, escritos a máquina, a modo de transcripción, parece ser, que podrían ser los textos originales de la serie de obras del Dr. Jacint Gibert que Gloria de Pubill publicó en la primera etapa de la revista. Muchos de los que leen esto habrán visto esos libritos, muy acertados, sobre el Sol, la Luna, Mercurio, Venus y Marte. Posteriormente, ya en otra editorial (la que adquirió la revista: Ediciones Índigo), se publicó el libro de Saturno. Hay que reconocer la inestimable ayuda que, para todo ello, en su día brindó el investigador, escritor y también librero Emilio Salas. Pues bien, aparte de los cuadernos de las obras ya publicadas, encontramos los textos de Urano, Neptuno y Plutón (todos en un solo volumen), más cuadernos con textos sobre los signos zodiacales, las casas e incluso uno titulado *Técnica horoscópica - Progresiones*. Sin duda, todo un hallazgo, pues estas obras merecerían ser publicadas en un futuro próximo. Intentaremos, Jaume y yo, que así sea.

En el momento en que escribo estas líneas, a primeros de 2024 ya, los libros siguen en la casa de Canyet, hasta que Jaume Martín decida qué hacer con ellos. Es posible que acaben engrosando los fondos de una biblioteca pública (como yo hice con mi colección de obras astrológicas), o que acaben en los anaqueles de una fundación privada, o en la biblioteca personal de algún astrólogo o investigador, aunque esto último sería lo menos conveniente para el colectivo. Pero mientras, aprovecharé ese regalo que es contar con la biblioteca tan cerca, leyendo y releiendo libros y –especialmente– revistas de astrología. Un pequeño premio para mí, aunque lo importante es que salvamos esa gran colección de libros. Porque de no rescatarla, sé que los libros habrían acabado tirados en un contenedor, o en el mejor de los casos vendidos a peso y

dispersados, acumulados para la venta en mercadillos, junto a cacerolas viejas y gafas usadas.

He de decir, objetivamente y en honor a la verdad, que la Biblioteca astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez, que doné a la Biblioteca de Catalunya (Barcelona, España), es superior. A nivel cuantitativo quedan a la par o incluso la que fue mía es mayor, pero a nivel cualitativo es mejor: obras más importantes, representativas, variadas, etc. Incluso en su momento, antes de donar yo mis libros (junto a los de Gerardo, que heredé de su viuda), mi biblioteca personal ya superaba los mil libros. Y no doné todo, pues una parte me la quedé para mí, y otra la regalé a alumnos, escuelas y asociaciones de astrología (lotes y lotes de libros). Por lo tanto, a día de hoy puedo decir que llegué a superar esa biblioteca de "mil libros" de Gloria de Pubill. Y con el valor añadido, con el mérito, de sumar esa cantidad de obras con poco más de treinta años de vida (que no de práctica astrológica). Pero igualmente, la biblioteca de Gloria de Pubill es excepcional. Bibliotecas de libros así no pueden perderse, ni siquiera disgregarse o separarse como colección.

Anteriormente he hablado de Jaume Martín, a raíz de la biblioteca de la que hoy es propietario, y al que puedo considerar amigo. Y he de decir que el mundo de la astrología no le ha tratado bien. Nadie es perfecto, y la carta de cada uno le dota de una manera de ser, así como le inclina fuertemente hacia unos puntos de vista y unas actitudes determinadas. Pero también hace que, en ocasiones, uno no encaje en un colectivo en concreto. El caso es que Jaume hizo grandes aportes a la astrología de España y América, y casi nadie se lo ha reconocido. Dejando a un lado su actividad profesional (clases, consultas), formó parte de la junta directiva de varias asociaciones –coincidí con él siendo yo presidente de la Asociación de Astrología de Catalunya–, colaborando en la organización de jornadas y congresos. Sin embargo, lo más destacable es que lideró un proyecto editorial nada fácil (próxima estaba ya la era de Internet), con la Revista Astrológica Mercurio-3. Y aprovechando la cabecera de la

revista como sello editorial, editó diferentes obras sobre nuestra temática, como el interesante monográfico *Suite armónica*, de Miguel García, que vio la luz en 1997. Y hubo otros más. También constituyó el Premio Gloria de Pubill, propició la celebración de un congreso de astrología en Andorra (que en verdad organizaba la Asociación de Astrología de Catalunya), y organizó diferentes congresos de astrología en Barcelona (en los que yo también participé como organizador, junto a dos colegas más) a principios de este siglo, donde en un fórum creado a tal efecto, nació la SEA (Sociedad Española de Astrología).



Jaume Martín, Juan Trigo, Demetrio Santos, Juan Estadella y Jesús Navarro en la mesa del fórum. Barcelona, diciembre de 2002.

Pero a pesar de estar plenamente involucrado, comprometido con la astrología en nuestro país, una serie de circunstancias propiciaron que se apartara del mundo astrológico, alejándose para siempre de asociaciones, astrólogos y de la astrología en general, aun sin dejar de practicarla y de leer sobre el tema, según me dice. Hoy por hoy, Jaume Martín ha escogido libremente un camino diferente al de nuestra sociedad de consumo. Se me antoja un personaje cercano a la figura de Grigori Perelman, el excéntrico matemático ruso. Guardando las distancias, por supuesto. Nada ni nadie es comparable. Pero ambos han elegido vivir su vida un tanto de espaldas a la sociedad, sin entrar en ese bucle malicioso tan lleno

de servidumbres familiares, sociales y profesionales como de vaivenes y sinsabores, que los astrólogos entendemos tan bien, en referencia a la carta natal y a los tránsitos planetarios, que nos hacen vivir esa montaña rusa que es la vida misma. Porque a veces los éxitos o los reconocimientos no dan la felicidad, y no compensan una vida de esclavitud laboral y social. Ambos comparten el haber tenido un cierto éxito (relativo o total) en sus respectivas carreras, con una primera etapa con más o menos fulgor, decidiendo abandonar después sus respectivas carreras y apartarse del mundo. Y hay que respetarlo.

Después de escribir sobre mi biblioteca personal, sobre colecciones, académicos y demás temas relacionados, quiero volver la mirada a los libros, que siempre son protagonistas, y en todo. Y quiero recordar de nuevo la figura de un judío universal: Abraham Ibn Ezra. Es una lástima que este intelectual del siglo XII no se dedicara exclusivamente a la astrología y que no viajara menos, porque su talento era descomunal. Después de tanto tiempo en la astrología, y después de haberlo leído todo o casi todo (que me perdone el lector: es un decir), puedo detectar los destellos de genio, las perlas que adornan las obras aparentemente convencionales. Y sin duda, Ibn Ezra es uno de estos talentos naturales, pulidos o en bruto. No es solo mi opinión. Lean lo que el catedrático de universidad Francisco Cantera Burgos decía en su obra *Abraham Zacut*, publicada por M. Aguilar (Madrid, España) en 1935 (p. 201), comparando a este último con el primero: "[...] podemos agregar que uno de los predecesores indudables del judío salmantino en este tratado es Abraham Ibn Ezra, en cuyo *Rexit Jokmá* o *Principio de sabiduría* creemos encontrar muchas de las ideas aquí expuestas por Zacut". Es decir: Cantera, que conoce bien la obra de ambos autores, aun sin saber nada de astrología -además no era partidario de ella-, reconoce en el primero una clara influencia en Zacut, evidenciando el talento y genio superior de Ibn Ezra. Y estoy de acuerdo con ello, pero estrictamente en lo tocante a la astrología; la astronomía y otros conocimientos de la época aparte,

pues Zacut era también un gigante intelectual. Nótese que la comparación del talento puro de dos astrólogos permite dicha confrontación incluso con varios siglos de distancia, como es el caso.

Volviendo a Ibn Ezra: si bien es ampliamente conocido su *The beginning of wisdom*, este no deja de ser un libro introductorio; genial, pero muy básico. Su *Book of nativities*, que trata sobre astrología natal, es más técnico y profundo. Y todo astrólogo contemporáneo debería leerlo. Ya en las primeras páginas se percibe el talento de este judío universal. En la introducción a su obra, Ibn Ezra plantea la necesidad de tener en cuenta diferentes cuestiones, que enmarcan todo juicio astrológico. Para empezar, nos dice que los juicios colectivos siempre anteceden en importancia a los individuales, algo en lo que insiste más adelante. Personalmente, no estoy del todo de acuerdo, como digo en otro apartado de esta misma obra, pero esa es otra cuestión. Seguimos con Ibn Ezra: enumera diferentes consideraciones básicas, como el tener en cuenta la religión del nativo o de qué área geográfica procede, lo que tiene que ver, en muchos casos, con su raza o etnia. Esto tiene sentido hoy tanto como ayer, pues en base al Ascendente o a según qué aspecto planetario no podemos decir que tal persona será pelirroja si ha nacido en Senegal y es negra, por ejemplo. Este astrólogo también condiciona el nivel cultural (que no la inteligencia) de acuerdo con la procedencia, aunque esto es algo que, afortunadamente, ha cambiado en los últimos tiempos. Podríamos añadir, de nuestra parte, muchas otras consideraciones; por ejemplo, se me ocurre apuntar que, con respecto a la revolución solar, no es lo mismo un año en que Saturno se ubique en la casa V (enfriamiento de la vida amorosa, menos disfrute personal o de placeres en general, etc.) cuando la persona tiene veinte años que cuando tiene cuarenta o cincuenta. A los veinte, la inercia hormonal y el afán por explorar y gozar del amor y del sexo pueden doblegar, aun en parte, la influencia saturnina; por no decir de las oportunidades que uno tiene, por lo que esta mala combinación puede ser menos negativa. Aparte, Ibn Ezra menciona otras consideraciones

globales que priman sobre lo individual, como un ejemplo en el que nos dice que aun beneficiando la carta eleccional de la partida, si se emprende un viaje por mar en plena tormenta es muy probable que el barco naufrague, pereciendo sus ocupantes. Y esto es de sentido común. Apunta también que toda señal de peligro individual, para un período cualquiera, puede minimizarse, eludiendo lo peor si la persona evita tomar ciertos riesgos, lo que ciertamente es muy acertado. Recurrir puntual o sistemáticamente a este tipo de prevención en astrología es algo que solo puede hacerse conociendo bien la carta natal, la anual y los tránsitos, pero puede resultar muy efectivo. Casi mil años después, esta idea es igual de válida y vigente. Leer o releer a Abraham Ibn Ezra siempre es una delicia, un verdadero placer intelectual. Para los amantes de este autor, hay que decir que las mejores traducciones y ediciones son, hoy por hoy, las del israelí Shlomo Sela (1948-2022).

La obra que cito en un apartado anterior, sobre Zacut o Zacuto –como también se le denomina-, la publicó Manuel Aguilar (1888-1965), el creador de la empresa editorial que lleva su apellido. He de reconocer que soy un amante de la antigua casa editorial Aguilar. Su colección de libros es, por contenido y formato, inmejorable. Obras en piel, papel biblia, innovaciones como el guaflex y un largo etcétera, pero teniendo a la calidad como punto de partida. Una buena parte de lo que editó Aguilar, especialmente las obras editadas en piel y en papel biblia, han acabado como objeto de coleccionista. En los mercados de libros viejos, a primera hora de la mañana, los libreros avezados compran las pocas obras de este tipo que salen de pisos vaciados y de bibliotecas antiguas y las guardan para su venta en Internet o en su librería física, si la tienen. Guardando las distancias, este formato elitista y de calidad de Aguilar se asemeja a las ediciones de la editorial francesa Gallimard para su colección La Pléiade: obras en plena piel, papel biblia y dorados, entre otros lujos en la impresión y encuadernación.

He de decir que he sido y soy un gran lector. Pero muy selectivo, y cada vez más. Algunos libros los abordo desde el final, por partes, leyendo páginas con una gran rapidez. Eso me permite aprovechar mejor el tiempo. Ya he hablado de ello en alguna obra anterior. Y como digo siempre: no leo nada de ficción, excepto obras maestras, como por ejemplo *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, o autores excepcionales como Borges (uno de mis autores preferidos). Para mí, no tiene ningún interés la novela. Todo producto de la imaginación o fantasía del autor, no me interesa. Hay una base astrológica en esta elección y razonamiento: las situaciones y perfiles psicológicos inventados pueden ser astrológicamente imposibles; y lo que es imposible no es humano; lo que no es humano no es nuestro ni de este mundo. En otra entrada más adelante, en este mismo libro, hablo de la necesidad de que toda historia y personaje tenga un respaldo astrológico. En definitiva: prefiero los ensayos, que tienen como referente algo real, pero también las biografías, los libros de historia (pero jamás la novela histórica), los manuales y tratados, etc. Incluso poesía, puntualmente. Para mí, en español ningún poeta como Lorca, y ningún prosista como Borges. Aun así, reconozco el talento y el valor estético de los textos de Azorín, por ejemplo, con sus frases cortas, con su puntuación exquisita, perfeccionista, puntillista diría yo; quizá sobresale forma sobre contenido, pero leer su obra es un disfrute estético. Del mexicano Alfonso Reyes reconozco su erudición y proyección cultural, pero su prosa no me convence, aunque sea uno de los autores preferidos de Borges. En mi biblioteca, astrológica y no astrológica, solo están los libros que me gustan, y no son tantos. En lo tocante a lo no astrológico, tienen un espacio en mi casa: Séneca, Cicerón, Gracián, Montaigne, Tagore, Papini, Borges...

Más sobre libros de astrología: es interesante estudiar la biblioteca astrológica que legó a la posteridad el astrólogo John Dee (1527-1608). Podemos ver los libros y manuscritos que poseyó y manejó en vida a través de la obra *The private diary of Dr. John Dee*, editado por James Orchard Halliwell (Londres, Inglaterra, 1842), para la

Camden Society. El catálogo de las obras de Dee aparece en unas 25 páginas de este libro, e incluye autores como Ptolomeo, Abu Mashar, Zael, Vettius Valens o Guido Bonatti, entre muchos otros. Parece ser que Dee tenía algunas obras cuyos ejemplares eran únicos, o casi. En una obra más reciente: *Astrology*, de Ellen McCaffery (Samuel Weiser, Nueva York, NY, EE. UU., 1970), ya en el siglo XX, tenemos un listado de algunos de los manuscritos más importantes que formaban parte de dicha biblioteca, aunque la lista es incompleta. Por cierto, esta obra ya la he referenciado anteriormente, pues forma parte de mi biblioteca. Es un libro de algo más de cuatrocientas páginas, publicado originalmente en 1942, pero reeditado en 1970. Contiene una especie de historia de la astrología, más variada y entretenida que rigurosa, pero llena de datos y anécdotas. Merece la pena porque complementa a la perfección otras obras de mayor calado y con un perfil más académico, como las de Holden o Santos. Pero aparte, hay otros elementos que le confieren un atractivo especial. Por ejemplo, en la primera edición de 1942 figuraba ya una predicción de la autora con respecto al curso que podría tomar la II Guerra Mundial, concretamente en lo tocante a su finalización. McCaffery nos dice que en 1941 (cuando escribía la obra) la guerra podría extenderse unos cuatro años más. Menciona los años 1945 (el mes de octubre) y principios de 1946. Aquí acierta totalmente (la guerra acabó oficialmente el 2 de septiembre de 1945, con la firma de la rendición japonesa), con un mes de margen con respecto a la primera fecha en que creyó posible el fin de la segunda gran guerra mundial. Otro elemento de interés en esta obra es que más allá de incluir los principales manuscritos que formaban parte de la biblioteca astrológica de John Dee, también incluye íntegramente el catálogo de obras astrológicas que figura en la *magnus opus* de William Lilly: *Christian astrology*. Pero hay más: la autora sugiere (p. 396 de la edición de 1970) que de acuerdo con las obras impresas que Lilly reseña con el nombre del autor, título y año de impresión, algunas de ellas están fechadas con anterioridad a los primeros libros que la historia nos dice que salieron de las prensas de las rudimentarias imprentas de entonces. Ni

quiera son incunables (impresiones desde el 1453 al 1500), sino verdaderos preincunables, si los datos que manejamos son ciertos. Esto es muy interesante, pues entronca directamente con una hipótesis que Boris Cristoff y el que escribe estas líneas, coautores de la obra *Cronología de la astrología* (Editorial Ascendente, Montevideo, Uruguay, 2000), sostienen. Y a la obra citada (*Cronología...*) me remito. Entonces, amigo lector, ¿qué libros se imprimieron primero? Ni McCaffery, ni Cristoff ni yo somos especialistas en este apartado, solo somos astrólogos investigadores. Pero sabemos contar y nos atenemos a los datos históricos que figuran en los papeles que manejamos. Por cierto, en la obra *Cronología de la astrología*, Cristoff y el que escribe aquí introducen otras curiosidades, que pueden ser algo más que eso, sino realidades o verdades históricas.

Siguiendo con los libros: en el barcelonés mercado de Los Encantes (o Els Encants) hace más de treinta y cinco años que compro libros usados. Allí he comprado algún libro de astrología que aún hoy está en mi biblioteca, como la primera edición de *Usted y la astrología*, de Louis de Wohl. Pero allí puede encontrarse de todo: desde viejas matrículas de automóvil a muebles antiguos de gran valor. En ocasiones, he encontrado verdaderas perlas bibliográficas; pero para eso, hay que ir bien temprano, cuando acuden libreros y anticuarios para cazar gangas. No fue un libro, ni tampoco algo de valor, pero en dicho mercadillo hallé en febrero de 2023 una especie de cuadro, tipo collage, compuesto de fotografías, grabados, inscripciones pintadas a mano (incluyendo símbolos astrológicos) y, en la parte inferior derecha, una carta natal dibujada parcialmente a mano. Toda la composición parecía referirse a una persona, pues su nombre estaba escrito en letras bien grandes, junto a la carta astral: Eduard García Freixedes. Si buscamos en Google su nombre y apellidos aparecerá un perfil de activista social, aparentemente relacionado con un grupo que fomenta el diálogo interreligioso. No estoy seguro de que esta sea su mejor biografía resumida en una frase, pero sí parece haber fallecido en 2013. Por otro lado –y aunque puedo

equivocarme fácilmente-, por el tipo de gráfico astrológico, con los planetas dibujados en un tamaño grande, y estampados a lo largo de la carta con gracia, casi como una obra de arte, me parece reconocer en ello alguna de las cartas natales a mano que firmaba el astrólogo catalán Juan Muñoz Badía, más conocido como Profesor Lester. Así lo creo yo.

Siempre digo que no hay que *creer* en la astrología, pues no es una cuestión de fe, no es una religión, sino *convencerse* de que funciona, de que es real y operativa cien por cien. Un ejemplo de convencimiento, digámoslo así, serio e inteligente, es el de un científico inglés, el físico R. Tomaschek. En el apéndice de la obra de B. V. Raman *Astrology in forecasting weather and earthquakes*, este autor hindú incluye la carta que le envió dicho científico. Es de los años cuarenta del pasado siglo, pero sigue vigente por estar bien apuntalada. Allí relata su aproximación a la astrología y cómo se convenció de su efecto. Es más, se convirtió en un astrólogo más; y no importa si profesional o no, pues eso es circunstancial, cuando no vocacional. También es de interés su opinión con respecto a la posible relación causa-efecto del fenómeno astrológico, con el valor añadido de que es la palabra de un hombre de ciencia. Si no traduzco mal del inglés, viene a decir que rechaza toda explicación física del efecto planetario, ya sea por una acción electromagnética o de otro tipo, pues entiende dicho fenómeno más como una manifestación simultánea del cosmos, tanto de los planetas y sus órbitas como de la vida del hombre, siendo todo ello una suerte de efecto coordinado, existiendo un vínculo común entre todos los elementos del cosmos, desde el principio del universo. Esta idea, de inspiración neoplatónica, se apoya en la creencia de que en el universo todo está en estrecha simpatía, por decirlo así. Esta concepción del fenómeno astrológico está muy cerca de lo que manifiesto en mi obra *Astrología, cosmos y destino*, y no es la única opinión que coincide con mi hipótesis, que es más elaborada que lo aquí anotado.

En junio de 2023 apareció en los medios de comunicación una campaña de publicidad sorprendente, bajo el título: "El retorno de Saturno", y patrocinada por la empresa Women'secret. Aprovechando el treinta aniversario de la compañía, según leo, se reivindica la madurez que aporta el retorno de Saturno a su posición radical, que como sabemos ocurre cerca de los 30 años de vida. Es pura astrología, aunque en verdad la agencia de publicidad que dirigió la campaña apelaba a un replanteo vital, a un momento en la vida en que uno se sitúa en el centro de su existencia, o algo así.

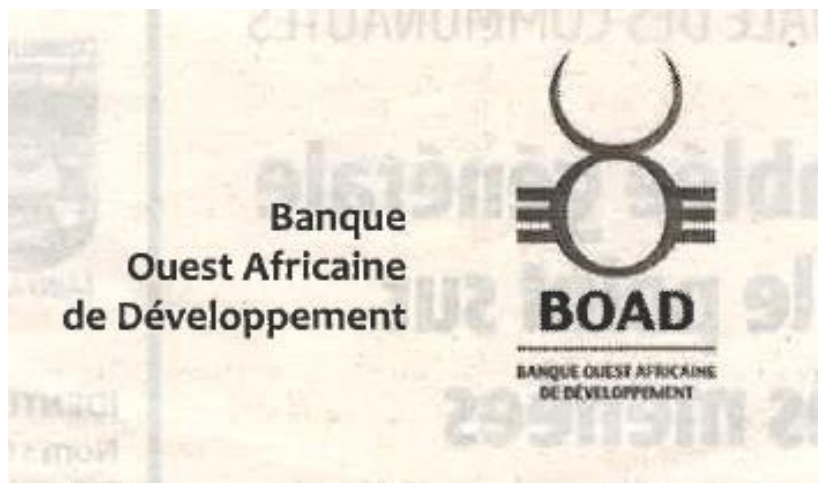
Es que la astrología está en todas partes, y cada vez más. Durante años he tenido una libreta-carpeta donde recogía noticias o información como la que acabo de apuntar. Muchas de estas notas las he incluido en algunas de mis obras, pero son tantas que ya he dejado de recogerlas. Aunque cada vez es más frecuente el encontrarnos en la prensa o en la calle con una anécdota con respecto a nuestro saber, esto no es algo nuevo. Hasta en la *Divina Comedia* Dante Alighieri nos dice que es Géminis en un pasaje de su obra. Y, como es sabido, en otro lugar menciona a un gran astrólogo de la antigüedad: Guido Bonatti. La "Comedia" de Dante es una obra colosal, aunque por desgracia no domino la lengua original en la que fue escrita. He visto muchas versiones, y justo ahora estoy releendo la versión de Ediciones Acantilado, que me parece muy buena. Además, tiene al pie de la página los versos originales en toscano-italiano, que es fundamental para cotejarlos con la traducción. Dado que la música que emana del verso original no puede trasladarse a otra lengua, creo que es mejor sacrificar la rima para seguir mejor la trama, disfrutando paralelamente de la rima original que, en ediciones como esta, tenemos a la vista. Es solo la modesta opinión de un lector.

Pero dejemos tranquilo a Dante. La astrología nos rodea porque forma parte de la vida misma. Les pondré algunos ejemplos, más o menos recientes. Así, tengo anotado que el campeón mundial de boxeo Tyson Fury le dijo a Wilder (su oponente boxístico): "It's written in the stars that I'll

wipe you out..." (Evening Times, 10-10-2018). Algo así como que está escrito en las estrellas que acabaré contigo. Más: la palabra Zodíaco forma parte de títulos de libros y de películas. Ejemplos: *The children of the Zodiac*, de Rudyard Kipling, o *Los caballeros del Zodíaco*, una serie japonesa de manga (aunque el título original no sea precisamente este). No tiene el título de la película ninguna referencia astrológica, pero sí que aparece nuestra disciplina y una practicante de la misma en la excelente *Harper, investigador privado*, de 1966, protagonizada por Paul Newman. Pero dejando a un lado al séptimo arte, hay otras noticias en los medios de comunicación que dan que pensar y reflexionar al astrólogo, o deberían hacerlo. Y de corte muy variado. Es el caso de un titular de la CNN, en junio de 2022: "A rare 5 planet alignment will take over the sky this month" (los planetas eran Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno). ¿Es un apunte meramente astronómico o el redactor de la noticia está imbuido por décadas de información puramente astrológica? Interesante. Otro titular destacable, esta vez en el diario español El Periódico (13-02-2023): "El sol está indomable y los científicos no salen de su asombro". Aquí, solo a los que hemos estudiado el efecto indirecto de la actividad solar en la Tierra, a nivel puramente astrológico, nos dice algo esta noticia, pero sigue siendo sugerente. Y otro titular astronómico, de no hace mucho, que evoca en todo astrólogo un sentimiento analógico, por decirlo así: "...Júpiter (as) it makes its closest approach to Earth since 1963...". Aparecía también en la CNN, y todos nos preguntamos si esta configuración astronómica tiene alguna relevancia astrológica. Para acabar con estas noticias cortas, otra que aparece de vez en cuando en las noticias (generalmente por guerras, escaramuzas o por inestabilidad política en la zona), y que se refiere a los famosos manuscritos de Tombuctú (Mali). Como sabemos, en este enclave africano se conservan manuscritos astronómico-astrológicos de interés. De nuevo, la CNN nos informaba de esto, según el titular: "Google becomes home to priceless Timbuktu manuscripts". Porque sobra decir que no toda la información astrológica antigua

(manuscritos, libros) está en Europa o en América del Norte.

Sí, la astrología flota en el ambiente. Consciente o inconscientemente, nos acompaña. En parte, porque siempre ha estado ahí, pero también porque cada vez más este lenguaje universal se hace presente en cada uno de los ámbitos en que nos movemos. En un viaje que hice a Senegal (África), a finales de 2022, leyendo un periódico local de Dakar, la capital del país, y de nombre *Le Soleil* (en francés, claro), vi un anuncio el 13-12-2022 del Banque Ouest Africaine de Développement (BOAD) , cuyo logotipo es este:



Logo del BOAD.

En este recorte de prensa (parcial) del anuncio, que he escaneado para esta entrada, se aprecia el símbolo de Tauro en el logo del banco. Sobra decir que Tauro tiene mucho que ver con la economía, el dinero y la misma banca. Es el segundo signo zodiacal, y tiene una correspondencia natural con la casa II, relacionada con lo apuntado. Las tres líneas horizontales que forman parte del símbolo de la entidad nos recuerdan la doble línea paralela horizontal del símbolo del Euro, o la vertical sobre la "S" del Dólar USA y de otras monedas, por lo que podemos pensar que se trata de una elaboración particular del logo, pero diseñada a partir del símbolo de Tauro, que parece ser lo principal. Muy curioso.

En otro viaje, aunque hace más tiempo, tuve oportunidad de ver en una ciudad: Tel Aviv, Israel, en uno de sus barrios (creo recordar que era Jaffa, que antes fue una ciudad autónoma), varias calles con los signos zodiacales, así como una fuente con los símbolos astrológicos referidos al Zodíaco. Pero esto último quizá no sea nuevo para el lector.

Para mí, cada viaje es una aventura. De una manera o de otra. Pero he de decir que me considero un viajero, no un turista. Aparte de que llevo viajando por España y fuera de ella desde que tenía pocos meses de edad –y eso suma 56 años a día de hoy-, y teniendo en cuenta que he visitado alrededor de 80 países (cifra que sigue creciendo año tras año), en los cinco continentes, ese bagaje se traduce en una forma de concebir todo viaje de una manera diferente. De esta manera, viajo siempre solo, con una bolsa o maletín de viaje (sin facturar jamás en un aeropuerto), y nunca formo parte de tours o de programa organizado alguno. Ni llevo cámara de fotos colgada al cuello ni un mapa de la ciudad de turno en la mano. Intento pasar desapercibido. En la muñeca, mi Casio negro de siempre, y... Bueno, para qué aburrir al lector. Pero le contaré una anécdota: cuando viajé a Mauricio, en 2022, al llegar a Port Louis, la capital, después de pasar el control de pasaportes me abordaron dos individuos, que se identificaron como policías. Viajar solo, por pocos días y sin maleta, más mi aspecto, quizá, les llamó la atención y sospecharon que podría ser un delincuente, un traficante de sustancias prohibidas. Me llevaron a una habitación, me interrogaron –de manera muy correcta, todo hay que decirlo-, y me pasaron por un escáner de aeropuerto para detectar si escondía algún tipo de sustancia prohibida en mi organismo. Aunque este tipo de aparatos son de baja radiación, he de decir que siempre intento evitar toda máquina que funcione con rayos X. Pero la alternativa era ir a un hospital, así que accedí. Pero aun así, las imágenes que vieron no les convencieron y siguieron preguntándome, pues sospechaban que entraba drogas en esa isla paradisíaca. Y querían llevarme al hospital, ya se imaginan para qué. Con total tranquilidad, y en mi inglés

relativamente limitado, que me impide ser más persuasivo, les invité a que buscaran en Internet mi nombre. Llamaron a su superior y se dieron cuenta que el viajero sospechoso de entrar sustancias prohibidas en Mauricio era un simple astrólogo, con libros publicados, fotos, videos... difícilmente un traficante de drogas. El que parecía ser el jefe se disculpó y dio órdenes de que me dejaran entrar en el país. Es decir, gracias a la astrología me libré de ir al hospital y de perder un par de días de mi visita a la isla. Pero la verdad es que sabía que este pequeño retraso, que no llegó a contratiempo, sería solo una pequeña anécdota en mi viaje. Soy astrólogo y solo viajo en fechas propicias. Gracias a eso, nunca me han robado ni he tenido accidentes o problemas graves en mis viajes por el mundo. Ni siquiera he perdido un documento. Jamás. Al revés: me he ahorrado problemas e incluso situaciones graves evitando viajes en fechas astrológicamente problemáticas para mí, como cuento con pelos y señales en otros libros.

En una ocasión, hace años ya, estando de viaje en Colombia, me entrevistaron en varias cadenas de radio. Allí, en una de ellas (puede leerse en *Astrología a su alcance*) efectué una predicción donde advertía de algún peligro para el presidente de EE. UU., que entonces era George W. Bush. Hasta aquí, todo bien, o normal. Pero al volver a España mi mujer me contó que un par de individuos, bien vestidos y entre jóvenes y de mediana edad, se presentaron en mi casa. Preguntaron si yo vivía allí, preguntando también por mí y por mis actividades, justo un día después de la entrevista de radio. Ni se identificaron ni quisieron decir cuál era el objeto de su visita. No pasaron de la puerta, pero el encuentro no fue precisamente agradable, por la impresión general que me trasladaron mis familiares. Después de este encuentro, no volví a saber de ellos. Siempre pensé que existía una conexión entre mi advertencia –más que predicción en firme- sobre la seguridad del presidente de EE. UU. y la visita de esos dos individuos. Pero quizá nunca pueda confirmarlo.

Viajar te pone en contacto con otros mundos, con otras vidas, y te ensancha el horizonte, en todos los sentidos. No hace tanto, en noviembre de 2021, en un viaje a la República Dominicana, tuve oportunidad de contactar con Barbarita Bosch, hija del expresidente dominicano Juan Bosch (1909-2001). Fue por mediación de la astróloga María Acevedo, a la que conozco desde hace años. Barbarita vivía en Santo Domingo, y estuve hablando con ella por teléfono. Nos contó que había estudiado astrología, y que estaba interesada especialmente en los asteroides. Prometió darme los datos natales de su padre, presidente de la república de su país, pero nunca lo hizo. Psicológicamente no estaba bien, también hay que decirlo, o no atravesaba un buen momento personal. Me hubiera gustado conocer la carta natal del presidente Bosch, una figura tan interesante como respetada en ese país del Caribe.

He de decir que no quiero viajar a todos los países. No estoy obsesionado con los sellos en mi pasaporte. En absoluto. Tengo mis continentes y mis países preferidos. A nivel continental, me atrae enormemente América, y de hecho he visitado prácticamente todos los países, desde Canadá a Chile, en el extremo meridional. Y, dentro de América, me gusta mucho Paraguay, por ejemplo. Y en segundo lugar, posiblemente Bolivia, particularmente La Paz. No me importaría vivir en Asunción, aunque soy un europeo recalcitrante (permítaseme la expresión), y no sería fácil romper con mis costumbres. Pero algunos de los países del mundo: por su historia, su cultura, su realidad sociopolítica o por otras razones, no me interesan en absoluto. Es el caso de Tailandia o de Japón, entre otros más. Es difícil que pise dichas naciones. En otros casos, como con los EE. UU., ya no puedo visitarlos, ni siquiera para hacer una escala técnica por avión. Es una consecuencia de haber estado en Irán. Me dicen en el consulado que puedo solicitar un visado especial (pero sin garantías de que me lo concedan), pagando una tasa y con una entrevista con un funcionario, un diplomático de la embajada estadounidense en Madrid... Pero no, gracias. Ya he estado en su país, y no quiero volver, aunque no poder

hacer escala en su territorio, aun sin salir del aeropuerto, es un engorro, pues muchos vuelos hacen escala allí. La primera vez que estuve en los Estados Unidos de América fue en 1988, cuando Ronald Reagan todavía era presidente. Visité Los Ángeles, Santa Mónica, Hollywood... durante unos diez días. Mas ya no me atrae nada regresar. Para un europeo pacifista y progresista (de centro o centro-izquierda) como yo, es una sociedad demasiado violenta y con desigualdades sociales excesivas. No, no quiero regresar. Ha de saber el lector que en todo esto hay un componente astrológico. Primero, relacionado con la mera sinastría entre la carta natal del viajero y la del país en cuestión, y segundo, puede existir un lazo (o no) armónico o inarmónico entre ambos, pero esta vez a nivel de astrología geográfica (ACG o LS). E incluso podríamos encontrar otros condicionantes, pero esto es algo que no aporta gran cosa aquí.

Más: en otro de mis viajes, donde siempre está presente un cierto componente de aventura, como digo, visité El Líbano. Eso fue en la segunda mitad del año 2022, creo recordar. Siempre me atrajo ese país, particularmente su capital: Beirut, una bella ciudad cosmopolita, bañada por el Mediterráneo. A dicho país se le conocía como la Suiza de Oriente Medio en los años sesenta y hasta mediados de los setenta, cuando empezó una larga guerra fratricida que se extendería por quince años. Como sabemos, los fenicios poblaron en el pasado estas tierras, y supongo que algo de ellos queda en los genes de los actuales libaneses, como su espíritu comercial o su afán en visitar y explorar otros pueblos y culturas. En Beirut me hospedé en el mítico (y reconstruido) hotel *Le Commodore*. Al principio de la guerra civil libanesa se hizo famoso por alojar a los corresponsales de guerra occidentales, siendo un lugar más o menos neutral, dentro de una ciudad en guerra y, después, en ruinas. Visité la prestigiosa Universidad Americana de Beirut (fundada en 1866), con la amable intercesión de la señora Sana Murad, miembro de dicha institución. Esta universidad cuenta con el conocido y legendario observatorio astronómico Lee, el más antiguo de Oriente Medio, pero tiene otros muchos atractivos

dentro de su campus. En la capital, visité otros enclaves de interés, desde el punto de vista histórico o meramente turístico. Fueron unos días apacibles, y cultural e intelectualmente fructíferos. En una visita que hice al Museo Nacional de Beirut pude descubrir (me atrevo a usar este verbo) lo que podría ser un auténtico vestigio astrológico, cuya conexión con nuestra disciplina me consta que se desconoce hasta ahora. No puedo afirmarlo categóricamente, pero por el bien de nuestra disciplina como astrólogos e investigadores estamos obligados a formular hipótesis en diferentes sentidos. No todo son estadísticas que prueben el fenómeno astrológico o planteamientos acerca de cómo funciona la astrología; los lazos con otras materias (arqueología, historia, etc.) son más que necesarios: son obligados si pueden corresponder a hechos reales. Trazar puentes, de ida y vuelta, con otras disciplinas es una necesidad vital para nosotros.

A continuación comentaré este hallazgo, que se me antoja tan simple como interesante: un mero objeto (una suerte de espátula), denominado por el museo como *espátula e*, expuesto en una de sus vitrinas, parece contener una representación de los doce signos zodiacales, grabados sobre su superficie de metal (una placa de bronce). Esto es todo. Ha podido pasar inadvertido, desde este punto de vista, durante décadas. Este objeto fue descubierto en la ciudad libanesa de Biblos, al norte de Beirut, en el área donde se han sucedido las excavaciones en el último siglo, dada su importancia histórica.

Lo que hoy es Biblos, una ciudad libanesa con puerto como tantas otras, en su día fue una próspera ciudad fenicia. Parece que fue fundada alrededor del año 5000 a. C., siendo una de las ciudades más antiguas de nuestro mundo. No hace falta adentrarnos en su historia. Basta decir que acogió diferentes civilizaciones, y que en una de ellas, la cultura de la época produjo lo que aquí nos interesa: una posible inscripción de los signos del Zodíaco. La pieza en sí, de unos 5 x 9 centímetros, con un espesor de 1 milímetro, y de la que incluyo una fotografía tomada por mí, puede tener una antigüedad cercana a los cuatro

mil años. Es la única espátula que no tiene inscripciones en el reverso. Forma parte de una serie de objetos similares expuestos en un museo, siendo muchos de la misma época: el segundo milenio a. C., localizándose en el tiempo más concretamente entre los siglos XVIII y XV a. C.

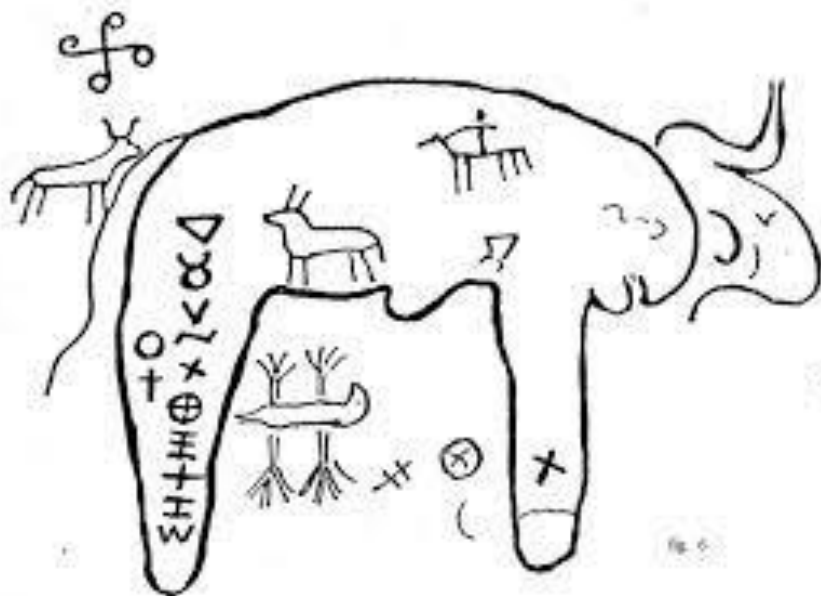


Espátula e.

Estos objetos hallados en Biblos, que incluyen inscripciones pseudo-jeroglíficas, pertenecen al llamado silabario de Biblos. Como silabario entendemos un conjunto de símbolos escritos o grabados que representan las sílabas que forman las palabras. El idioma japonés, por ejemplo, entra dentro de esta categoría. Pero nada es seguro con respecto a estas inscripciones. Mi hipótesis: que los símbolos de la *espátula e* son representaciones de los signos zodiacales, es una más. Sabemos, eso sí, que están escritos de derecha a izquierda, lo que coincide con el orden de los signos tal y como están en la paleta. Observe el lector la imagen: en la línea central, desde la derecha, podemos identificar el símbolo de Aries, aunque inclinado, en posición horizontal; a continuación, el de Tauro, que es inconfundible, y después el de Géminis. Cáncer parece estar representado de una manera atípica, pero su forma no está lejos de la imagen que tenemos de la constelación zodiacal. En la zona central, hallamos cuatro de los doce

signos, y en la franja superior los demás. Empieza por la derecha Leo, que si observamos bien es un círculo abierto, con una especie de pequeña cola. Le sigue Virgo, Libra y Escorpio. Sagitario es inconfundible en la paleta: una especie de flecha apuntando hacia arriba. La "S" al revés que parece simbolizar Capricornio no se aleja mucho del símbolo tradicional. Finalmente, encontramos a Acuario representado por un círculo, y a Piscis, que no está completo dado que la espátula está rota. En conjunto, y en mi opinión, es una representación de los doce signos zodiacales. Ignoro qué pueden simbolizar las cinco inscripciones verticales (similares a un "1"); quizá el cómputo de los pasos del Sol sobre los doce signos, a modo de años transcurridos, pero solo es una idea; incluso ingenua, posiblemente.

El Hombre de antaño captó la energía -por decirlo así- del cielo manifestada en la Tierra, a partir de la imagen de las constelaciones y de símbolos que parecían representar lo que en el mundo sublunar ocurría, y de la manera en que lo hacía. En diferentes puntos del globo se han encontrado grabados o inscripciones de los doce signos zodiacales. Compárese este zodíaco de Biblos con el llamado zodíaco de Susfana, que a continuación les muestro:



Zodíaco de Susfana.

Este zodiaco, el más antiguo del que tenemos noticia, tiene una antigüedad cercana a los 12.000 o incluso 15.000 años, y fue descubierto por el etnólogo y arqueólogo alemán Leo Frobenius (1873-1938) en una de sus expediciones al norte de África. Figura en una de sus obras. En este grabado mural sobre roca podemos ver en la parte izquierda de la imagen que están representados (en vertical) los doce signos zodiacales. Hay ciertas similitudes con el zodiaco de Biblos, que el lector puede estudiar y valorar por su cuenta; por ejemplo, la idéntica representación del signo de Acuario: un círculo en ambos casos. Recordemos que, como bien apunta el astrólogo e investigador Demetrio Santos (1924-2016), la llamada esvástica, que parece representar al Sol en movimiento, aparece simultáneamente en diferentes enclaves geográficos, sin conexión entre ellos, a través del tiempo. Por ello, el Zodiaco, en sus diferentes versiones, bien pudo aparecer espontáneamente en Biblos o ser importado de otra área de influencia. Esto último cobra sentido, sobra decirlo, teniendo en cuenta la naturaleza y la historia del pueblo fenicio.

Puedo estar equivocado en mi interpretación de la *espátula* e de Biblos, pues soy consciente de que mi hipótesis se separa sustancialmente de las restantes (y desarrolladas por especialistas en el tema, además), dado que muchas identifican símbolos o caracteres con meras sílabas. Aun así, la idea me parece mínimamente plausible como para ser incluida en este libro.

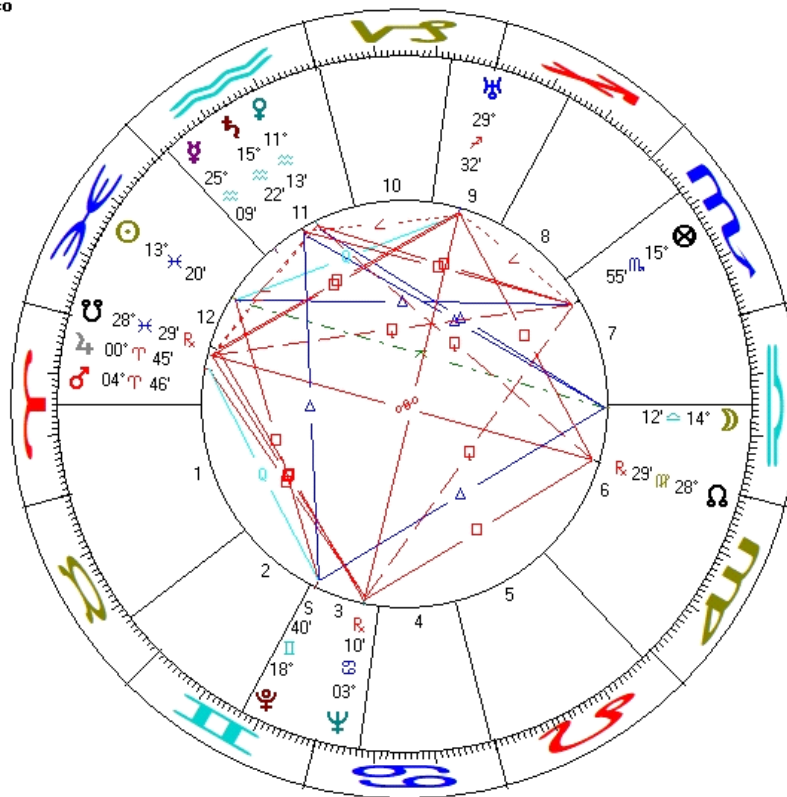
Pero después de esta explicación, volvamos al principio: tras mi prolongada visita al museo, lo primero que hice fue aprovechar mi contacto en la Universidad Americana de Beirut para pedir más información acerca del llamado silabario de Biblos. Sana Murad me puso en contacto con Helene Sader, profesora de arqueología en esa misma universidad, dado que su especialidad cubría todo lo referente a los hallazgos de Biblos. Sader me confirmó que la escritura pseudo-jeroglífica de Biblos todavía no había sido descifrada, y me recomendó uno de los últimos artículos sobre el tema, publicado en 2019, a cargo de

Benjamin Sass, también profesor de arqueología en la Universidad de Tel Aviv (Israel). Con todo, empecé a indagar sobre este asunto a partir de una pequeña obra más general: *Byblos*, de Maurice Dunand (Librairie Adrien-Maisonneuve, París, Francia). La copia de la que dispongo se imprimió en Beirut (Líbano) en 1973. Maurice Dunand (1898-1987) fue un arqueólogo francés especializado en el Próximo Oriente Antiguo, director de la Misión Arqueológica Francesa en El Líbano, y llegó a excavar en el área de Biblos de 1924 a 1975. Fue él quien publicó y dio a conocer el llamado Silabario de Biblos. Obras sobre Biblos y su importancia hay muchas, pero quién mejor que Dunand para conocer de primera mano este enclave. Además, por mi parte, tampoco es un tema ni un campo en el que quiera profundizar demasiado. El caso es que seguí indagando sin prisas en lo que nos ocupa, busqué material más reciente y encontré a otro profesor universitario que no solo parecía conocer bien este lenguaje simbólico misterioso, sino que tenía sus propias hipótesis al respecto. Se trata de Boris H. Hlebec, profesor de filología en la Universidad de Belgrado, la más prestigiosa de Serbia. Cuenta con un interesante artículo sobre este apartado: *Deciphering the Byblos pseudohieroglyphic script*, publicado en 2022 en una revista de filología (The Philologist). Hay que decir que este investigador considera el lenguaje de Biblos, a partir de sus diferentes símbolos, como una especie de híbrido, al que denomina eidograma: a medio camino entre un ideograma y un pictograma, más que un mero silabario. Bien, pues contacté con él e intercambiamos diferentes emails con respecto a la espátula de Biblos. Le ahorraré al lector la fase intermedia. Basta apuntar lo que me manifestó el señor Hlebec con respecto a mi teoría. Si bien él tiene su propia hipótesis con respecto al significado de cada símbolo, me trasladó una nueva visión, que podría estudiarse y valorarse, y que pasa por reconocer en cada signo una doble función, con un significado polisémico, digámoslo así. Es decir: se podría aceptar, según Hlebec, que las doce inscripciones o símbolos de la *espátula* e también podrían representar a los doce signos del Zodíaco. Esta es, en síntesis, la conclusión de este profesor

universitario, después de confrontar mi hipótesis con la suya. En su escrito de respuesta final, más elaborado, incluso menciona algún ejemplo del pasado, donde algunos símbolos o representaciones tenían un doble significado. El tiempo juzgará si esta doble hipótesis o una de ellas es válida; o quizá el misterio de Biblos quede insoluble para siempre.

En el mes de diciembre de 2023 se han cumplido 50 años del asesinato de Luis Carrero Blanco, a la sazón presidente del gobierno español. El astrólogo español Faustino Rodríguez nos ha proporcionado su hora de nacimiento, a partir de la partida de nacimiento. Con Faustino hemos colaborado muchas veces aportando datos natales inéditos para la web de *Astrodatabank*, beneficiando a astrólogos de todo el mundo con los datos natales de personajes relevantes y/o famosos. A continuación incluyo la carta natal de Carrero Blanco, para que el lector pueda estudiar por su cuenta cómo se manifestaron sus "astralidades".

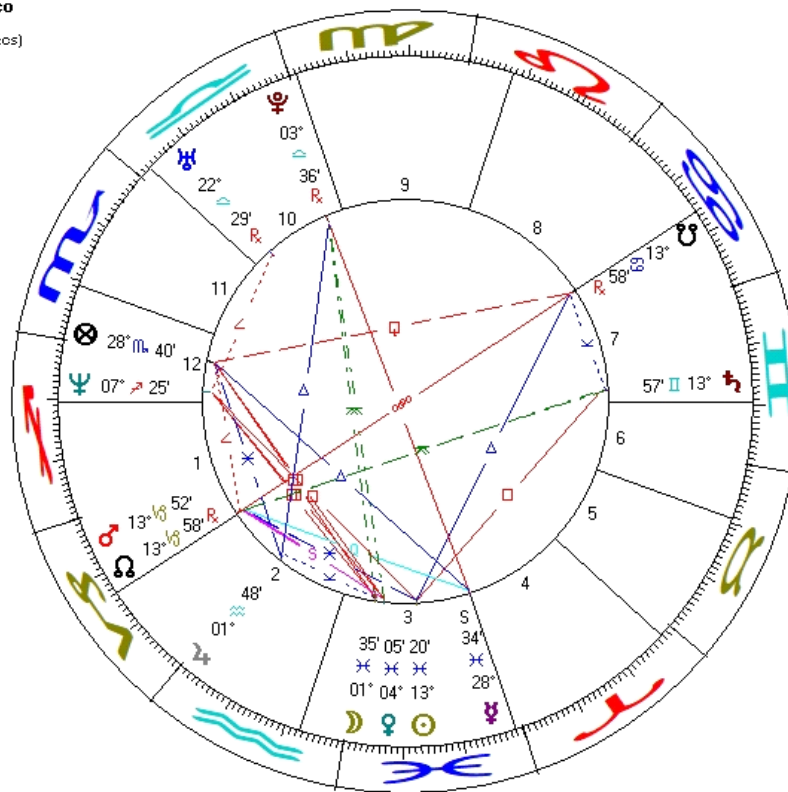
Luis Carrero Blanco
Natal Chart
 4 Mar 1904, vi
 08:00 UT +0:00
 Santona, Spain
 43°N27' 003°W27'
 Geocentric
 Tropical
 Topocentric
 Mean Node



Carta natal de Luis Carrero Blanco.

Solo apuntar que esa T Cuadrada toca, desafortunadamente, los ángulos de la carta, con la precaución de tratarse de una carta con la hora redondeada (nació a las 8 horas de la mañana). Sus planetas en la casa XII atrajeron a enemigos de ambos bandos y, curiosamente, ese Plutón tan cerca de la cúspide de la casa III se relaciona con su fallecimiento: técnicamente, por decirlo así, murió en un accidente de circulación (casa III: desplazamientos), aunque el detonante (nunca mejor dicho) haya sido un explosivo colocado en el subsuelo de la calle por donde pasaba su automóvil en ese momento. Y hay mucha más información contenida en esta carta, pero le dejo esta labor al lector.

Luis Carrero Blanco
Solar Return
 4 Mar 1973, do (±2 seos)
 02:23:51 CET -1:00
 Madrid, Spain
 40°N24' 003°W41'
Geocentric
Tropical
Topocentric
Mean Node



Revolución solar para 1973 (Madrid, España).

También incluyo aquí la revolución solar que cubre su trágico fallecimiento. Como era de esperar, el planeta Marte en I no aportó nada bueno para el año en cuestión del militar y político español. Los que han leído mis libros saben qué opino de la ubicación de Marte en las casas I, VI, VIII y XII solares (que no natales, que es muy

diferente). Esta información no la encontrarán en el libro de Volguine sobre revoluciones solares, ni en la mayoría de obras publicadas sobre el tema, pero créame el lector que es algo tan obvio en sus efectos como fundamental en la teoría y práctica de los retornos solares. Aparte, el Ascendente anual superpuesto a la casa VIII natal, Neptuno sobre el Ascendente de la revolución, y Saturno en oposición a este mismo punto. Y más elementos, que el lector puede estudiar por su cuenta. Sobra decir (también eso está en mis libros) que una carta anual así necesita unos tránsitos y, sobre todo, un radix que permita un acontecimiento como el que sucedió hace ahora poco más de cincuenta años.

Antes he mencionado una configuración interplanetaria que nunca es fácil de sobrellevar, a pesar de sus ventajas inherentes: la T Cuadrada. Con relación a esta figura interplanetaria, podemos diferenciarla de lo que podríamos denominar una T Cuadrada "falsa", concepto que para mí se desdobra en dos tipos diferentes de aspecto múltiple: el que involucra a un ángulo (por ejemplo: Marte y Saturno en oposición en cuadratura al MC-IC, siendo el MC o el IC una de las tres patas de la T Cuadrada), o bien cuando dos planetas están en cuadratura u oposición en orbe, pero el tercer planeta de la configuración está solo en aspecto a uno de los dos primeros. Aquí, la energía no circula o fluye como en una T Cuadrada convencional, pero cada uno de los tres planetas está en contacto con al menos uno de los tres que forman la T Cuadrada falsa.

Otra configuración no convencional que podemos adoptar, por ser mínimamente operativa, es la que yo llamo conjunción "transitiva". En sí, no es más que una triple (al menos) conjunción planetaria en la que el primer y el tercer planeta en orden zodiacal no están dentro del orbe comúnmente aceptado, pero estando en contacto indirectamente a través del planeta intermedio, que sí está en orbe por conjunción con el primero y el tercero. Es el caso del boxeador Rocky Marciano (n. 1-09-1923), que tiene una conjunción transitiva entre el Sol (a 8º) y Marte (a 0º) a través de Venus (6º), dentro del signo de Virgo. El

orbe de 8° entre el Sol y Marte es excesivo, pero Venus hace de mediador o puente, poniéndolos en contacto. Nótese que más allá de los 6° 30' o 6° 45' de orbe, una conjunción difícilmente puede ser operativa; esta es mi opinión, al menos. O bien es tan débil que no merece considerarse, si lo vemos como un gradiente operativo que crece y decrece, más que como un blanco o negro. En el caso de Marciano, considero que esta conjunción (transitiva) es fundamental para entender su carácter y su carrera deportiva. Por supuesto, los tres planetas pueden hallarse en uno o dos signos, pues esto no cambia su operatividad.

Sobre la carta de Taylor Swift, persona del año en la prestigiosa revista *Time*: esta cantante cuenta con el sello del emprendedor: Marte en I (sobre el grado ascendente), y en sextil a Venus justo sobre la cúspide de III (comercio), lo que la convierte en una excelente vendedora de su persona y marca. Seis planetas en el eje II-VIII, estando alguno de ellos en oposición, crean el estímulo necesario para querer hacer negocios, aunque uno o una sea simplemente un/a cantante. Y esta mujer ha hecho mucho dinero en los últimos años. Vendiendo discos, con sus giras y con sus otros negocios. Sobra decir que cuenta con la posibilidad de proyectarse con fuerza y con éxito, además: el Sol en la I en Sagitario, a disposición de un Júpiter exaltado (Cáncer) en sextil al Mediocielo. Y hay más, claro.

Hoy me ha escrito Ariana M., una antigua alumna de México. Me recordaba en su email algo que yo le dije cuando estaba desanimada y con el amor propio a ras de suelo. Creo sinceramente que le fue de ayuda, y así me lo ha transmitido. Yo le dije hace un par de años:

Uno tiene que creer en sí mismo. Ahora, que ya no tengo 25 ni 35, ni siquiera 45 años, si me dejan desnudo en medio de Central Park, sin nada, te aseguro que en 10 minutos estoy vestido, en dos horas ya he comido y esa misma noche duermo bajo techo, aunque sea en un hospicio. Al día siguiente ya trabajo en algo, aunque sea para pagarme un mal sandwich, y antes de un mes estoy asesorando al que me daba trabajo, y en un año...

El lector puede pensar que yo lo veo desde mi prisma personal, desde mi carta natal, y es cierto. ¿Pero qué nos queda, si nuestra carta no llega a un grado de optimismo y de confianza personal suficientes como para afrontar los desafíos que se presentan a diario? Pues ser positivo. No quiero entrar en el campo de la psicología, ni en la autoayuda barata –siempre de moda–, pero esa es una actitud correcta y lícita. En la vida en general, o con respecto a la misma astrología, no hay que esperar, hay que actuar, ser proactivo y confiar en uno mismo. Punto. La vida es una jungla, y o devoras (dicho sea en abstracto), o te devoran (en sentido figurado o literal).

Hablando o escribiendo sobre ayuda (en forma de emails trufados de esperanza), o autoayuda y demás, se me ocurre que la vida del campeón de boxeo Rocky Marciano (nada que ver con esa caricatura cinematográfica que lleva el mismo nombre de pila) es una obra de autoayuda en sí misma. Y de muchos quilates. Su entrega total, con una dedicación absoluta, su capacidad de trabajo, su esfuerzo en superarse, su sacrificio entrenando –paralizando vida personal y familiar–, su dignidad, su respeto al rival, su modestia legendaria... la lista es interminable. Incluso al no aceptar la derrota como tal. Sí, no permitió que nadie le ganara. Existe una anécdota al respecto: en un combate, un corte sangrante en la nariz estuvo a punto de poner fin a su carrera de púgil invicto. Sepa el lector que la incapacidad física para continuar con la pelea significa perder el combate. Pero Marciano no permitió que el árbitro parara la pelea, le pidió uno o dos asaltos más, y aceleró con sus pegadas y puso fin al combate con un KO, venciendo una vez más. Por una vez, la vida real superó a la ficción. Porque hay historias tan perfectas que, como novelas o películas, ni siquiera son creíbles. La carta natal de Rocky Marciano está en la base de datos de Internet *Astrodatbank*.

En el apartado anterior hacía referencia a los libros de autoayuda, que en las últimas décadas se han convertido en objeto de atención por parte de las empresas editoras, grandes y pequeñas. Es un fenómeno cultural intrigante,

cuando no inquietante. Pero para la astrología seria, de verdad, existe un fenómeno todavía más preocupante: la irrupción del (supuesto) astrólogo *influencer*, *youtuber* o, simplemente, hacedor de videos; muchos se autodenominan "creadores de contenido", pero haría falta saber qué tipo de contenido, porque buena parte de ese material no tiene ningún valor. En lo tocante a nuestra disciplina, algunos de estos creadores de videos, que suman muchos "likes", aprobaciones o comentarios elogiosos, no saben casi nada de astrología. Saben más bien poco, aunque ellos lo ignoran, y los que les siguen, también. En su momento hicieron un curso, leyeron algo por su cuenta, y empezaron a crear (es un decir) una nueva astrología, *su* astrología. Algunos se han atrevido a incursionar en la siempre difícil astrología mundial, incluso a hacer predicciones mundanas –a menudo, tomadas prestadas de otros astrólogos tradicionales, de los que escriben libros sobre la especialidad- que no pueden entender en su dimensión técnica, digámoslo así. Es un auténtico disparate. Y lo peor de todo es que editoriales medianas y grandes buscan a los autores astrológicos en función de los seguidores que tienen en las llamadas redes sociales. Es decir: ya no es el autor el que busca al editor, sino que es el editor el que busca a un autor que, en teoría, pueda vender su producto. Puro negocio, en detrimento de la astrología de verdad. Y esos mercaderes de libros les dan voz, les ofrecen publicar libros. ¿Se imaginan que ocurriera lo mismo en un campo como la medicina o la ingeniería química? La editorial de turno estaría desinformando a la población (especializada o no), en lugar de culturizarla. Y todo porque confían en que esos seguidores en las redes sociales se convertirán en compradores potenciales de sus mercancías, léase libros. Sin embargo, a menudo el seguidor de Internet se ha instalado en una cómoda y barata posición donde acostumbra a obtener todo gratis, y a no comprar nada (ni libros, ni cursos de pago). Videos gratis, audios gratis, archivos gratis o programas informáticos sin coste. Y lo que no cuesta nada, a menudo no vale nada. Por ello, no sé hasta qué punto llega a ser un negocio esta apuesta editorial. Mejor no dar nombres, pero algunos de estos

hacedores de videos, que también se atreven con los libros, no resistirían una mesa redonda con otros astrólogos de verdad hablando de sus supuestas especialidades astrológicas. Y no es difícil localizarlos: a menudo en sus libros no incluyen bibliografía alguna, como si ellos solos hubieran inventado la astrología que practican! Increíble. Es triste, pero es lo que hay. No todo podían ser ventajas en esta era digital y de Internet.

Quizá dentro de 50, 100 o 500 años algún lector astrólogo o un estudioso de la astrología antigua (que es la de hoy) quiera conocer un poco más acerca de la persona que está detrás de la presente obra. La verdad es que con un Sol en I y con Mercurio en conjunción (partil) al Ascendente, no me cuesta mucho hablar de mí mismo. Y quizá ya haya hablado demasiado de mi persona en algunas entrevistas, en revistas y en otros libros. Además, qué mejor para un astrólogo que estudiar la carta natal de una persona. Pero puedo decir lo que sigue, que no es todo, ni mucho menos. A nivel personal y profesional, he hecho de todo. Ya iba en motocicleta (por caminos y montes) con siete años. Con quince, me escapé de casa, aunque no llegué muy lejos. A los dieciocho años compré mi primer apartamento (puede demostrarse fácilmente). Experimenté lo que pude desde pequeño: desde clases de dibujo a los trece años, donde disfruté de los consejos del catedrático Josep Barrenechea (1908-1991), a la práctica de todo tipo de deportes: desde submarinismo al boxeo, entrenando con el conocido preparador de campeones Alfonso Goya; solo como acondicionamiento físico, no se me ocurrió nunca lo que se llama "hacer guantes", pues tengo mi cabeza en gran estima. Año a año o, mejor, mes a mes, se sucedieron las experiencias, y de todo tipo. Incluso hice de productor, director y actor de medimetrotrajes en 16 mm, con solo veinte años. Estuve un año en el ejército, y también conduje camiones, por cierto. Empecé a trabajar en una oficina, como contable, pero enseguida me di cuenta que no era lo mío. Viví durante más de un año y medio sin trabajar, en casa de mi abuela, como un desempleado atípico, probando todo tipo de alcoholes y sustancias prohibidas, y con una única ocupación: salir de fiesta cada

noche, levantarme tarde e ir a la playa en verano, entre otras cosas de casa V, como decimos los astrólogos. Subsistí después con una consulta astrológica que atendía por las tardes, en la trastienda de una herboristería en el barcelonés barrio de Horta. Emprendí también mil y un negocios, solo y en compañía, que en su gran mayoría fracasaron. Llegué a trabajar de albañil y monté después una pequeña empresa constructora a la que llamé "Marqués de Cañet". Fui representante comercial en Mallorca, marchante de obras de arte (aunque sin mucha suerte), director de una fundición, encargado de un comercio minorista vendiendo herramientas y puertas a pie de calle y otros tantos empleos más, la mayoría fallidos. Hasta llegué a buscar joyas y tesoros con detectores de metal para intentar ganarme la vida. También he sido inventor, con varias patentes a mi nombre que han podido ser explotadas industrial o comercialmente. Incluso fui gerente de una empresa. Y todo esto desde jovencito, porque abandoné la enseñanza secundaria (el instituto) desmotivado, pues me interesaba más lo que yo podía leer y aprender por mi cuenta que lo que podían enseñarme en el instituto o en la universidad. Mi naturaleza autodidacta y mi curiosidad, empero, han hecho de mí un estudiante eterno, hasta hoy. Pero en ese momento quise vivir la vida de primera mano, en la calle, experimentar la vida en bruto, y con avidez ariana. Aparte, he viajado por todo el mundo (más de ochenta países en los cinco continentes), y en parte gracias a la astrología. He conocido mucha gente, muchas vidas, gente interesante y relevante, además, y también esto tengo que agradeceré a la vieja ciencia de los astros. Otra constante en mi vida han sido las innumerables relaciones amorosas, con mujeres de aquí y de todos los países, y en un número muy elevado. Supongo que todo puede hallarse en mi carta natal. También mi afición a la buena mesa. Y otras muchas características personales y tónicas vivenciales. Pero si alguien ve en mí a una persona de éxito, por los libros publicados, por los premios conseguidos o por ser conocido en mi ámbito, debería saber que la realidad puede ser muy diferente. Como se ha visto o leído, en mi vida lo que más he hecho ha sido fracasar. Es más, como dice el cantautor

Joaquín Sabina: “me gusta el verbo fracasar”. El fracaso curte, endurece, da experiencia y te aleja de la autocomplacencia y de una falsa sensación de éxito en el futuro. En lo único en que tuve algo de fortuna, un poco de suerte, fue con la astrología. Por eso sigo aquí, treinta y cinco años después. Le debo lo que soy, porque pasé de reparar tejados a viajar en el Rolls de un cliente. Y la astrología ha sido y es mi único y verdadero amor.

Otra característica personal que podría definirme es que no tengo aficiones. La mayoría de astrólogos, profesionales o no, tienen *hobbies*: el baloncesto, las cartas... Pero yo no. Solo me interesa la astrología. Obviamente, tengo vida fuera de los astros y signos zodiacales: me gusta la buena mesa y me encanta la compañía femenina; quien me conoce, lo sabe. Soy un buen lector (todo excepto ficción; es decir: nada de novelas ni productos de la imaginación del autor) y me gusta viajar, como ya he mencionado. Disfrutar de la vida, en suma. Pero aficiones, no tengo ninguna. Únicamente soy socio (no activo, y menos aún activista) de SEO-BirdLife, porque me encantan las aves. Por lo demás, no me interesa la política, ni la economía, y relativizo un tanto las noticias de cada día. Estoy en una cómoda posición de observador, lo que me ayuda a ver más claro a nivel de astrología mundial. Ya he dicho en algún que otro libro que tengo muy pocos amigos, aunque bastantes conocidos. Prefiero estar solo, porque disfruto de una rica vida interior, y no me aburro. A pesar de ello, soy una persona básicamente extrovertida y sociable; el típico individuo que en la barra de un bar o en un viaje en avión empieza la conversación. Pero soy avaro con mi tiempo, más que con mi dinero, porque este va y viene, pero el primero siempre se va. Como decía Gerolamo Cardano, el célebre astrólogo: *Tempus (est) possessio mea*. Es decir: El tiempo es mi posesión, o algo así.

Más sobre mi persona: es sabido que no estoy en ninguna red social. Mi cuenta en YouTube es solo para alojar mis videos, no para que me sigan. Tampoco participo en foros, ni en ningún vehículo “acuariano” de difusión (mejor diría de profusión) astrológica o no astrológica. No me interesa.

Nada. Sé que si estuviera activo en FB, o en Instagram o en X u otros canales similares mi nombre llegaría más lejos. Mucho más lejos. Pero no necesito de los "likes" de nadie o de tener mil o cien mil seguidores más para sentirme satisfecho. En verdad, ya soy conocido y mi obra ha llegado lo suficientemente lejos, sin necesidad de redes sociales ni, especialmente, de medios de comunicación. Basta echar un vistazo en Internet, poner mi nombre en Google o ir a una librería. No quiero publicidad directa, ni posicionamientos estratégicos para mi web, ni que me digan en los comentarios de un post que mis libros son más o menos buenos. Quien quiere leerme, me lee; a quien le interesa mi obra, ya sabe cómo acceder a ella. No necesito al señor Zuckerberg, ni al señor Musk, ni a ningún *mogul* de esas nuevas industrias de la información o, mejor, de la desinformación. Y créame el lector, sé comunicar y puedo hacerlo muy bien: tengo a Mercurio sobre el Ascendente. Pero no quiero. No quiero vender más libros, ni acariciar el éxito como tal, me da igual. Tengo el Sol en la I, no en la X. Hago astrología primero para mí, y con mucho gusto la comparto o la ofrezco a los que quieren leerla, escucharla o aplicarla, si han sido clientes o son lectores. Algunos de mis libros, sino todos, han sido concebidos como profundos estudios y como compendios de otras obras, ideas y conocimientos acumulados en un apartado o rama de la astrología en particular; es decir: para tener en unas páginas todo lo mejor sobre la astrología mundial o la médica, por ejemplo. Esa era la idea. Y por eso los escribí: para mí.

Por el contrario, mi amigo Boris Cristoff era el típico Sol en X: se identificaba, como persona, con su rol profesional y social. Y todo giraba en torno a eso. Pero el Sol en I es diferente: se basta con sí mismo. No digo que sea mejor (aunque creo que lo es), porque bien podría pensarse que es una aberración o deformación de juicio, por ser parte interesada, afectada. No en vano se dice aquello (Campoamor *dixit*) de "... todo es según el cristal con que se mira", que también tiene una explicación astrológica, y es que cada uno ve la vida a partir de la realidad de su carta natal. Pero yo le pregunto al lector: ¿qué es más

importante, uno mismo o su trabajo y dimensión social? Objetivamente, lo primero. Porque sin lo primero, no hay lo segundo; o dicho de otra manera: ¿si no tienes salud, para qué quieres un trabajo? En suma: soy feliz en mi torre de marfil, ajeno al ruido de la calle. Disfruto de paseos en las mejores rúas o avenidas, con la compañía que escoja, aunque generalmente solo, y todo lo que necesito, en definitiva, es rodearme de astrología, ya sea en forma de buenos libros, de escritos propios, de pensamientos o de vaticinios. Y no es poco. Porque ese es, querido lector, el verdadero éxito, el triunfo absoluto sobre todo y todos: la satisfacción personal, la victoria en solitario -que por cierto es la más difícil-, digan lo que digan, piensen lo que piensen los demás.

Una anécdota, al hilo de cómo relativizo el éxito y los logros mundanos: hace unos años, y por mediación de la Escola Mariló Casals, me ofrecieron la posibilidad de una entrevista en la radio, en un programa de un tal Toni Clapés -muy conocido en el medio, dicen-, y a raíz de uno de los temas tratados en uno de mis libros: la astrología empresarial. Supongo que todos esperan que los astrólogos estemos desesperados (es un decir) por ser entrevistados, en cualquier medio. Supongo que es así con la mayoría, pero no conmigo. Además, los productores de los programas de radio están acostumbrados a que les digan que sí todos y a todo, no en vano aparecer en la radio o en la televisión ayuda a promocionarse y a vender libros o cursos o, simplemente, por una cuestión de ego. Pero yo les dije que no. Suelo aceptar entrevistas y colaboraciones con los medios de comunicación, pero como ese programa en concreto tenía una parte de humor o no me pareció totalmente serio, decliné el ofrecimiento. Hay que saber decir que no. Y como dice Carol A., una de mis exalumnas: "...Juan: es que te encanta decir que no".

Para acabar: supongo que soy un solitario vocacional. Aunque por mi carta natal es difícil que pueda liberarme de mis relaciones más o menos estables con las mujeres, y aunque he simultaneado pareja fija y amantes, en verdad, cuando mejor estoy es a solas. Pensar, reflexionar, leer,

estudiar, viajar o comer yo solo en uno de mis restaurantes preferidos (*Botafumeiro, Los Caracoles, La Piazzenza...*), no lo cambio por nada. Entiendo que los seres más primitivos (que me perdonen), menos complejos y con un mundo interior menos rico -en parte es algo de nacimiento y en parte adquirido- necesitan de los demás, especialmente de una pareja en la que complementarse; de ahí lo de la media naranja. Pero en lo que a mí respecta, me considero una naranja entera, y llena de jugo, además. Para un Sol en I es fácil verlo y sentirlo así, pero si el que me lee tiene el Sol en la VII, posiblemente no alcanzará a comprenderlo, y yo puedo entenderlo, haciendo un juego de palabras.



Dos grandes amigos: un Sol en I y un Sol en X.
Restaurante Moncho's. Barcelona (España), 1999.

En el párrafo anterior he mencionado algunos de mis restaurantes preferidos, y en la foto de arriba, Boris Cristoff y el que escribe esto disfrutábamos de una buena

comida en uno de los restaurantes que frecuentábamos cuando coincidíamos en Barcelona. Por ello, en esta entrada hablaré un poco de cocina, de restaurantes y de astrología. En alguna de mis obras (por ejemplo, *La dieta astrológica*) ya he escrito sobre alimentación o acerca de temas culinarios. Pero aquí, incluiré un apunte sobre el mundo de la cocina que considero importante. Básicamente, se reduce a una doble consideración: hay dos maneras de aplicar la astrología al mundo de la gastronomía. Y son estas:

a) Combinar astrológicamente los ingredientes del plato, buscando afinidades o contrapuntos interesantes, de acuerdo con los elementos, los signos zodiacales, etc. y según las adscripciones o relaciones de aquellos (los ingredientes) con estos últimos (los elementos astrológicos: signos, planetas y demás factores).

b) Crear los platos (al empezar su ejecución o al finalizarla) en un momento astrológico previamente seleccionado, que debería ajustarse a lo que busquemos. De alguna manera, el plato adquiere las propiedades astrológicas del momento, tanto a nivel del cielo (planetas en signos, aspectos y otros) como a nivel terrestre (planetas en las casas y demás).

A partir de aquí, sería interesante toda investigación a cargo de un astrólogo-cocinero (aun aficionado), pues podría aportar conocimiento astrológico sobre un apartado que no ha sido muy frecuentado por nosotros; al menos, hasta ahora. ¿Alguien quiere entrar en la cocina?

Con mi Júpiter en V, disfrutar de la vida no es una opción, sino una necesidad consustancial, podríamos decir. Aquí no hablaré de mis mujeres ni de mis viajes, sino de mis restaurantes. Antes he mencionado alguno de mis preferidos. He frecuentado varios de ellos durante años. En el caso del *Botafumeiro*, hace años acostumbraba a acudir cada semana. Me gusta comer tarde (cerca de las 3 p. m.), y no era raro verme entre semana a esa hora en la barra (donde estaba atendiendo el "mariscal" Sr. Arias), o en

una mesa, comiendo solo. Eran comidas fructíferas, además, pues aprovechaba para tomar notas, repasaba apuntes o la carta de algún cliente. La verdad es que he ido a todo tipo de restaurantes, en los cinco continentes. He frecuentado restaurantes de tres, dos y una estrella Michelin. Es el caso de *Disfrutar* o de *Lasarte*, el restaurante de Martín Berasategui en Barcelona (ambos de tres estrellas en 2023-2024), pasando por el *Vía Veneto* (una estrella) y otros muchos. Sin embargo, no me gustan mucho este tipo de establecimientos, aunque se coma bien; o al menos, no me agradan demasiado los que tienen un perfil de cocina moderna y de menú degustación, como los dos primeros. Ni me gustan veinte platos minúsculos ni los menús que te obligan a comer, ni tampoco la rigidez de este tipo de locales. Prefiero restaurantes tradicionales - donde también se come muy bien-, como *Casa Lucio*, en Madrid, donde sirven un primero, un segundo plato y un postre con comidas de siempre, y con una materia prima de excelente calidad. Regadas con un buen vino, aunque no bebo habitualmente (soy casi abstemio). Pero también he frecuentado fondas y modestos restaurantes familiares donde ofrecían buenos platos. Porque en materia culinaria, prefiero la sencillez, como digo, lo tradicional. Qué mejor que un plato cocinado con amor. Cuando yo interpretaba una carta natal -mis antiguos clientes lo saben-, esa persona, esa carta natal, lo eran todo para mí en ese momento. Y antes, durante y después de la consulta me desvivía por mis consultantes. El tiempo no importaba. Y eso es lo que busco en un restaurante, en un cocinero: que cocine disfrutando, no sufriendo y mirando el reloj. Además, las mejores comidas de mi vida han sido en lugares que nada tienen que ver con el lujo. Recuerdo una cena a base de patatas fritas, una gran hamburguesa y cerveza local en San Juan (Puerto Rico), en un restaurante de carretera, popular y muy concurrido, en el camino que lleva al viejo San Juan. O un simple pollo con patatas, cerveza también local y un sencillo flan casero, en el restaurante *Lido Bar* de Asunción (Paraguay), en su vieja ubicación. Este tipo de comidas no las puedo olvidar, fueron tan fabulosas como baratas. Solo tenemos que buscar y encontraremos restaurantes así, el mundo está

lleno de ellos, por suerte. Con todo, lo mejor es cocinar en casa, como siempre he dicho. Sin lugar a dudas.

En un apartado anterior mencioné a la asociación SEO-BirdLife, que defiende todo lo que tiene que ver con el mundo de las aves. La Sociedad Española de Ornitología (SEO) se fundó un 15 de mayo de 1954, con el Sol en Tauro, un signo zodiacal claramente relacionado con la naturaleza (flora y fauna, por ejemplo), y en cuadratura a Plutón, que le proporciona el grado de tensión necesario para ser un movimiento inconformista y reformador, siempre abogando por los derechos de nuestros amigos los pájaros. El Sol tiene apoyos útiles, como el sextil de Urano, que favorece un cierto progresismo en materia medioambiental, los cambios armónicos en general y, hoy por hoy, el estar al día a nivel tecnológico y científico. Interesante la presencia de tres planetas en Géminis, un signo muy cercano a la psicología de los pájaros, a su curiosidad, rapidez o movimiento continuo; más dos planetas en Libra. En total, cinco planetas en signos de Aire, lo que no puede ser casualidad, pues es el medio natural de las aves. De hecho, mi Luna en Libra (Aire), bien anclada en la carta, puede ser un factor importante, en mi caso, con relación a mi interés por las aves. Nótese que los pájaros son criaturas gráciles, delicadas, nerviosas, inteligentes, todo ello relacionado con el elemento Aire, aparte de que sea este elemento el lugar donde más y mejor se mueven. La carta de la SEO tiene otros detalles interesantes, como un trígono entre Júpiter y Neptuno (aspecto pacifista, humano, de sensibilidad social), un Marte exaltado o un Saturno bien trabado en Escorpio, en trígono a Júpiter y en sextil a Marte, entre otras configuraciones.

Cuando tenía cuatro, cinco o seis años de vida, no más, recuerdo las visitas de un médico cincuentón a casa de mi abuelo materno. Sí, tengo recuerdos muy claros ya a esa corta edad. Existía la típica relación médico-paciente, pero también una cierta amistad entre ellos. Además, ese doctor en medicina, de nombre Pedro Bernadás, también era el médico de cabecera de mi abuelo paterno. Era bien

conocido en Badalona, y tenía su casa y consulta, creo, en la calle del Mar, quizá la calle principal de la ciudad. Han pasado más de cincuenta años y, sorprendentemente, ese médico aún vive. En noviembre de 2023 cuenta con 107 años y vive en Canarias, con un estado físico y mental envidiable para su edad. Dada la cercanía con la familia del doctor, he indagado acerca de su hora de nacimiento y he podido conseguir sus datos natales completos. Los he facilitado a la gran base de datos *Astrodatabank*, como suelo hacer en los últimos años. Desde el punto de vista de la longevidad, a destacar el trígono de Júpiter al grado ascendente, junto con dos sextiles más: el de la Luna y el de Plutón, que son un sumando nada despreciable, en este nivel. Hay mucho más por descubrir, así que el lector puede hacerlo por su cuenta.

En relación a la longevidad, ya he hablado mucho en otras obras de mi autoría, como en mi libro de astrología médica. No voy a repetirme. Otros autores, como Doris Chase Doane (ver su conocido *Astrology: 30 years research*), sugieren que la longevidad cuenta con factores específicos, como el aspecto armónico Sol-Marte o un Sol angular. En el primer caso, hay que recordar que es un aspecto muy general, y que una domificación mejor o peor serán determinantes. Con todo, sí es cierto que es una combinación que otorga energía y puede favorecer una larga vida, aunque sigo pensando que son mucho más importantes los aspectos (armónicos y de planetas benéficos) al Ascendente que al Sol, y que es el conjunto del mapa natal lo que permitirá el alcanzar o no una edad provecta.

Es curioso el observar un patrón básico (planeta-casa) que se repite en las cartas de muchos asesinos: la oposición de un planeta maléfico (o neutro: como Urano, pero violento) a la cúspide de la casa VIII. Es el caso de Robert Stroud, con Urano en oposición a la cúspide de este sector, o de John Dillinger, con Plutón en oposición a ese mismo punto. De una obra donde se recogen diferentes asesinos y sus crímenes, he contabilizado alrededor de 13 combinaciones así, siendo la oposición de Marte la más frecuente (4

veces), seguida de la de Neptuno y Urano (tres veces cada una), Saturno (dos veces), y Plutón (una vez). Por otro lado, la cuadratura de Urano al eje AS-DS parece sobresalir ligeramente, pero esto debería estudiarse con más casos y más a fondo. También he observado que cuando por alguna imprudencia o circunstancia fortuita una persona es responsable (directa o indirectamente) de una muerte ajena, también puede darse esta combinación. Aunque no quisiera causar daño a la persona que muere. Este tipo de combinación es ciertamente peligrosa, hasta para la misma persona. Obsérvese el Marte del torero Manolete: está en estrecha oposición a la cúspide de la casa VIII natal, lo cual es un sumando importante en su trágico final.

Es muy importante la calidad del efecto planetario, la cual depende -en parte- del signo zodiacal que aloja al planeta. Por ejemplo, sabemos que François Mitterrand tenía una o más amantes (incluso tuvo una hija ilegítima), lo cual podemos relacionar con ese Venus en XII, oculto y adúltero. Pero no es tan sencillo: Venus está en Virgo (en Caída), y el efecto planetario está pervertido; ese Venus en mal estado cósmico puede hacer que su concepción del amor, su misma vida sentimental esté corrompida, por decirlo de alguna manera, que sea imperfecta, cuyo resultado es ser un marido infiel, con escasa "nobleza" afectiva. ¿Pero hasta qué punto el signo disminuye, pervierte o incluso anula el efecto más deseable de todo planeta? No hay reglas fijas, pues dependerá de los aspectos que tiene y de otras configuraciones, directas o indirectas. Pongamos el caso de un gran estadista del siglo XX: Winston Churchill. Tenía un siempre visible -y a veces estridente- Marte en la casa I, pero en Libra (Exilio). ¿Eso condicionó su iniciativa, su determinación o su valentía? Obviamente, no. Es historia. Pero la carta también es la suma de todo, y una sola configuración, por importante o vistosa que sea, nunca es determinante para nada. Incluso podemos pensar que el Marte de Churchill, de haber estado en Aries, no hubiera logrado el consenso necesario para la lucha, o quizá hubiera sido demasiado precipitado o agresivo. En Libra, la expresión marciana se canalizó por

cauces más democráticos, más cooperativos, aunque a costa de ciertas dudas y debilidades, que las hubo. Pero insisto: es el conjunto del tema el que manda, aunque el signo es un filtro muy importante, sin duda. Veamos otro ejemplo: el Júpiter de Oscar Wilde está en Capricornio (Caída) y, al igual que en el caso de la combinación vista con Mitterrand y con Churchill, en un sector claramente relacionado con su biografía. Para un poeta, un escritor o un pintor, la casa de la creación: la casa V, es fundamental. ¿Perjudicó su creatividad el tener a ese Júpiter en V en un signo donde está débil? Es difícil valorarlo. ¿Hubiera sido mejor escritor si dicho planeta se hubiera encontrado en Cáncer (exaltado)? Difícilmente. Su talento no dependía (solo) de ese planeta. Pero posiblemente sí afectó a su vida sentimental, que es otra manifestación de la casa V, de la misma manera que lo son los hijos y otras cuestiones. Por cierto, Wilde tenía a Plutón muy cerca de la cúspide de la casa IX, como otros poetas (J. R. Jiménez, Rubén Darío), lo que puede relacionarse con buscar, bucear en el significado profundo de las palabras; es una pequeña hipótesis, o una simple apreciación que siempre he mantenido. Otro ejemplo de planeta relevante por casa, estando en un signo incómodo, es el del rey Leopoldo II de Bélgica. Al igual que en el caso de Oscar Wilde, el Júpiter de ese monarca se halla en la casa V, en un signo poco favorable: Géminis (Exilio). Su "empresa" (algo también de casa V) en África tiene mucho de esa influencia desnaturalizada, impura o corrompida de un planeta exiliado. Lean su biografía. Aunque tuvo éxito, pues se hizo de oro, fue a costa de una brutal explotación de los recursos naturales -y humanos también- en el llamado Estado Libre del Congo, fundado por él en 1885, y saqueado a conciencia hasta 1908. Ese Júpiter en Géminis no impidió el éxito de sus inversiones (casa V), al igual que el Venus de Mitterrand no anuló sus amoríos, ni el Marte de Churchill le restó valentía política, ni el Júpiter de Wilde impidió sus obras geniales, pero se manifestó negativamente en determinados aspectos de la influencia planetaria. No son cuatro casos aislados. ¿Más ejemplos? El Venus en Aries (Exilio) de Miguel Ángel, o el Júpiter en Virgo (Exilio tradicional) en la casa VIII (sexo) de Porfirio

Rubirosa, el donjuán dominicano. En todos estos casos, la expresión del planeta no es perfecta -a veces, está pervertida-, pero no niega lo que promete su ubicación por casa o su significado genérico, y mucho menos lo que la carta astrológica global anuncia.

Más ejemplos del efecto planetario a través de los signos, pero ampliados a otras configuraciones: Sadi Carnot, presidente francés asesinado el 25 de junio de 1894, tenía a Marte en Libra (Caída) en VIII, en oposición a Plutón. Y posiblemente a Urano en oposición a la cúspide de la casa VIII. Esto justificaría perfectamente su muerte violenta. Es interesante constatar que fue asesinado en Lyon, en un viaje fuera de su lugar de residencia (tenía a Saturno en Escorpio, en la casa IX). Su revolución solar para el período que cubre su asesinato tiene unas indicaciones "de libro": Sol y Marte en la XII, el Ascendente anual en la casa VIII natal, Plutón en oposición al IC y alguna configuración negativa más; pero con estas hay más que suficiente para indicar un año de máximo peligro. Pero no fue suficiente con la revolución solar, también era necesario contar con un radix que permitiera un fin funesto.

Más sobre la casa VIII y la muerte: aunque siempre digo que el resultado final de una configuración depende del conjunto del radix, determinadas configuraciones son un sumando muy pesado, cuando no casi determinante. Tenemos ejemplos en los que un Marte en VIII (incluso con aspectos tensos) permitió una vida longeva y una muerte por causas naturales, como en el caso del arquitecto F. Lloyd Wright. Otros ejemplos son: el emperador Hirohito y el músico Yehudi Menuhin. Todos ellos, con Marte en Leo. Menos peligroso aún parece un Marte en VIII alojado en un signo afín, como en los casos de Albert Einstein (Marte en Capricornio: exaltado), o de Cyril Fagan (Marte en Aries: domiciliado). Sin embargo, cuando Marte está en mal estado cósmico: en un signo incómodo y con aspectos inarmónicos, y el conjunto del radix no puede compensar dicha configuración (a menudo, múltiple), el resultado puede ser catastrófico para la

persona. Es el caso de John F. Kennedy: Marte en Tauro (Exilio) en VIII, justo sobre la cúspide, en cuadratura a Urano, más un Stellium en VIII, e indirectamente un Saturno en oposición al IC. Vean también el caso de Marilyn Monroe: Marte en Piscis, que se halla junto a Urano en la VIII, y que si bien no facilitó una muerte violenta, como la de JFK, sí propició un fin prematuro, repentino, un suicidio con sospechas de asesinato; Plutón en la cúspide de la casa XII fue un factor coadyuvante, en todo caso. Dos casos de muertes violentas son: primero, el caso de Lee Harvey Oswald, con Marte en VIII en Acuario, más Plutón en oposición a la cúspide de la casa VIII y a Neptuno en conjunción al IC; segundo: Buddy Holly, cantante fallecido en un accidente de aviación, con Marte en Leo sobre la cúspide de la VIII, junto con otras configuraciones peligrosas. También Steve McQueen entra dentro de la categoría de un Marte en VIII negativo: en el signo de Piscis, como Marilyn, y con aspectos inarmónicos, además. Su muerte no fue por accidente o por asesinato, pero fue cruel y rápida, siendo todavía joven. Tampoco el Marte en VIII en Acuario de la actriz Farrah Fawcett propició una muerte violenta, pero sí prematura e inesperada (por enfermedad). Tenemos tres suicidas famosos o tres famosos suicidas con Marte en la VIII: Jim Jones (Marte sobre la cúspide de la VIII en Leo, en cuadratura al Sol), Robin Williams (Marte en Cáncer, en conjunción a Urano), y Anthony Bourdain (Marte en Piscis). Para saber más acerca de los motivos o de las circunstancias por las que pusieron fin a sus vidas, hay que estudiar sus respectivas cartas, obviamente. En el primer caso, Neptuno acompaña a Marte en ese sector; en el segundo ejemplo, Marte está en cuadratura a un Neptuno prácticamente superpuesto a la cúspide de la casa XII, más un Plutón en oposición al IC (fin de vida o de la vida). En el caso de Bourdain, Urano en XII, Plutón en I y Neptuno justo sobre el IC, explican su trágica muerte.

Sobre la estrella maléfica Algol: el escritor Juan Rulfo falleció de cáncer de pulmón, como es sabido, y su Mercurio (pulmones) está en conjunción con esta estrella, con un orbe de solo 33 minutos de arco. Es un Mercurio en

I, por lo que es más sensible a lo que es la salud y la enfermedad. Además, es un Mercurio combusto, entre otras particularidades. Sobra decir que ese día nacieron muchas personas con Mercurio junto a Algol, pero no todas (afortunadamente) enfermaron de los pulmones. El hecho de tener estas configuraciones y otras de relevancia médico-astrológica en relación a esta terrible enfermedad, junto con el hábito tabáquico, fueron un sumando mortal para este gran escritor. No menciono el factor genético - siempre importante-, pues la relación entre tal predisposición a nivel de ADN y la carta astrológica es tan estrecha que podríamos considerarla como un factor conjunto, a modo de cara y cruz de una misma moneda, de una misma vida humana.

Encuentro sugerente, interesante, el que un novelista o cuentista, con conocimientos de astrología o debidamente asesorado al respecto, se base en cartas natales hipotéticas para sus personajes de ficción. Esto podría hacerse extensible a sinastrías ficticias, tránsitos planetarios para los desarrollos y cambios en la trama, en la historia, y mucho más que puede dar de sí nuestra disciplina en este apartado. Eso evitaría incongruencias, "imposibles", contradicciones temporales y espaciales y de todo tipo, y, por el contrario, se encontrarían perfiles más genuinos, más compactos y, en verdad, más reales. Todo lo que está fuera de la astrología, en la ficción, puede desembocar en un imposible. Me explico: al describir un personaje a partir de una carta natal hipotética, se dará una congruencia mucho mayor que si recurrimos a la imaginación. Por ejemplo: alguien con un Ascendente en Libra, con el Sol en Tauro, puede tener una influencia fuertemente marciana si tiene a tres o más planetas en Aries. Pero no puede repetirse esto con tendencias o cualidades de Virgo, de Cáncer, etc. Solo hay diez planetas (con sus aspectos), doce signos y doce casas. Las combinaciones son limitadas. Con el Sol en Tauro no podrá tener a Mercurio en Virgo... y Júpiter en ese signo no será suficiente para hacer destacar las cualidades del signo. Un ejemplo real, aunque obviamente en un personaje de ficción, es el que creó el periodista y novelista Thomas

Harris (n. 1940) para su saga de *El silencio de los corderos*, obra ésta que por cierto no fue la primera de la serie. El personaje central de la novela: el Dr. Hannibal Lecter, responde a un perfil físico, psicológico y a unas habilidades y preferencias intelectuales y artísticas difícilmente compatibles, desde un punto de vista astrológico. Tantos atributos y características tan dispares presentan serias inconsistencias a la luz de la astrología. Por ello, su personaje no es creíble para un astrólogo experimentado e inteligente. Eso sí, tanto las novelas de la saga como las películas tienen un cierto atractivo y han tenido mucho éxito en el pasado. En suma: lo astronómico-astrológico nos limita ciertas posibilidades, y hay que aceptarlo y aprovecharlo en favor de la historia que ideamos.

En este apartado y en otro, más adelante, abordaré dos pequeñas investigaciones que emprendí hace algún tiempo y que entiendo que pueden ser de interés para el lector: los accidentes de aviación y los terremotos, bajo el prisma astrológico. Empecemos por los accidentes aeronáuticos. ¿Son previsibles, astrológicamente hablando? Si entendemos dicha previsión a partir de posiciones planetarias en el cielo, de aspectos interplanetarios específicos (geocéntricos o heliocéntricos), de acumulaciones de planetas y de otras configuraciones celestes, la respuesta es no. Esta es mi conclusión a partir del estudio de una larga serie de casos. Sí que es cierto que el binomio Marte-Urano en tensión aparece en algunos percances aéreos, pero no hasta el punto de sernos útil para adelantarnos a un accidente. Tampoco me parecen aprovechables las indicaciones que sugiere Gouchon en su conocido diccionario, ni las de Volguine en algunos números de sus *Cahiers Astrologiques* (planetas en Exilio, encuadramientos varios, y otras configuraciones). Entonces, se preguntará el lector, ¿cómo pronosticar un evento de este tipo? La respuesta es, a mi juicio: a partir de las cartas de países. Es decir: todo evento desgraciado tendrá un reflejo en la carta nacional, por lo que indirectamente podremos predecir un suceso de este tipo. Y, ciertamente, es posible. Les pondré un ejemplo muy

claro, utilizando la carta nacional de Argentina (ver p. 218 de mi libro *Astrología mundial*): el 22 de febrero de 2012 tuvo lugar un grave accidente ferroviario en Argentina, en el que perdieron la vida cerca de cincuenta personas. La carta natal del país así lo refleja, según se desprende de los tránsitos planetarios para la fecha: Saturno en conjunción al Ascendente natal (orbe de 4°), Marte en conjunción a la casa XII (orbe de 2°), y Plutón en oposición a Mercurio -que está en la casa IX de la carta fundacional- (orbe de 2°). Este último aspecto es, en parte, genérico, pero también válido: Mercurio se refiere a los desplazamientos, viajes, etc. Utilizando la carta rectificada para el país, tenemos una dirección primaria reveladora: Neptuno en oposición a la casa III (orbe de 2' de arco), y en direcciones secundarias, un doble aspecto indicativo, que nos ayuda aún más a poder predecir qué tipo de evento puede esperar el país en esas fechas: Marte en oposición al Ascendente (orbe de 4' de arco), y Saturno en sextil a la casa III (aspecto exacto). En este último aspecto, el ángulo de 60° involucrando a un maléfico se interpreta en clave negativa. Otra manera complementaria -pues tiene un rango menor en la previsión- de ver indirectamente este tipo de sucesos y los de otra naturaleza, positivos o negativos, es a partir de la carta del 0° de Aries o de las lunaciones, entre otras técnicas de la astrología mundana. Al respecto, quiero hacer notar que lo que entendemos como carta-evento (la carta astrológica para un inicio o acontecimiento determinado), también refleja, de otra manera, lo que puede suceder, aun de manera menos relevante. En lo tocante a los accidentes de aviación, que es lo que nos ocupa, cabe remitir al lector a mi libro *Astrología eleccional* (p. 135), donde muestro la nefasta carta para el momento del despegue de uno de los aviones implicados en el grave accidente aéreo en el aeropuerto de Los Rodeos (Tenerife, España) en 1977, que habla por sí misma. No es de gran ayuda para predecir, pero nos recuerda que también tiene un cierto peso en las circunstancias finales de todo desastre aéreo.

En relación al apartado anterior, tengo que decir que estoy absolutamente de acuerdo con mi amigo el astrólogo

israelí Isaac Starkman cuando apunta que cuando hay un desastre natural (terremotos, volcanes, tsunamis) o un accidente aéreo o ferroviario, la carta de todos los que mueren o fallecen, sin excepción, reflejará invariablemente dicho evento; es decir: las heridas o la muerte de la persona, según el caso. Porque esa hipótesis tan manida a la que recurren algunos astrólogos cuando dicen que si uno sube a un barco o a un avión su carta queda supeditada a la carta del capitán de la nave o aeronave, no es cierta, a mi juicio. Ni tampoco es muy afortunado el concebir que cuando mueren cien, mil o diez mil personas a la vez por un desastre natural o por una bomba atómica sus respectivas cartas natales no reflejarán nada en absoluto por ser una muerte grupal, por decirlo así. Por todo ello, le digo al lector: para prevenir o prevenirse, digámoslo así, de un posible accidente aéreo, el primer punto es estudiar el propio mapa natal: desde un punto de vista estático (probabilidad real de accidentes) y, muy especialmente para las fechas de un viaje, desde el punto de vista dinámico: tránsitos planetarios, direcciones primarias, direcciones secundarias y demás técnicas predictivas válidas, utilizando siempre la carta natal debidamente rectificada. En relación a esto, no voy a volver a anotar aquí los dos casos reales (y demostrables) en los que me vi envuelto en un vuelo a Moscú (que cambié de fecha, evitando un atentado en la terminal aérea donde debía aterrizar) y en un viaje a Ciudad de México (que anulé), evitando en este último caso un terremoto que tuvo lugar en las fechas en que debía estar allá en un congreso astrológico. Esta doble anécdota, en la que demuestro que podemos cambiar nuestro destino, ya está en otros de mis libros.

Abordemos ahora un capítulo no menos interesante: la posible predicción de terremotos (y otros fenómenos naturales, como los volcanes) a partir de la astrología. He estudiado un total de 99 terremotos, utilizando para ello los registros disponibles de movimientos sísmicos con una magnitud considerable. Y el resultado es ciertamente decepcionante, pues no se observan acumulaciones de aspectos mayores inarmónicos por encima de lo que cabe

esperar. Incluso en muchos de los terremotos el cielo estaba despejado. En suma: es imposible pronosticar un terremoto en base a los aspectos interplanetarios, ya sean geocéntricos o heliocéntricos, pues también he estudiado a estos últimos. A nivel cualitativo, no aparecen tampoco grandes diferencias. No obstante, visualmente parecen destacarse este tipo de combinaciones (orbe máximo de 6°): aspectos entre Urano-Plutón, Saturno-Plutón, Júpiter-Saturno, Marte-Urano y Marte-Júpiter. Sin embargo, dado que los binomios planetarios como el de Urano-Plutón permanecen en el cielo durante mucho tiempo -y a falta de un cálculo correcto de las frecuencias astronómicas esperadas-, dudo que estos resultados sean estadísticamente significativos. Tampoco parecen relevantes los signos zodiacales. Y aunque en algunos terremotos los Puntos Medios sí son sugestivos, como en el devastador terremoto de México del 19-09-1985: Saturno en el P. M. de Urano y Plutón, ello no es suficiente. De hecho, no he podido hallar ninguna configuración celeste que, claramente, nos ayude a predecir ni terremotos ni volcanes ni tsunamis. Y digo a nivel celeste, pues en el plano terrestre, con una carta domificada, pronosticar un terremoto a partir de que Plutón, Saturno u otro planeta se halle justo en el IC o en el Ascendente para una localidad determinada, es como buscar una aguja en un pajar; esto ocurre cada día, en algún momento, y aunque así fuera siempre, ¿cómo seleccionar el día, el mes y el año, más allá de la hora o del momento preciso para el terremoto?

He de decir que también he leído y estudiado lo que otros investigadores astrológicos han publicado al respecto. Desde A. J. Pearce (convencido de la influencia activadora de lunaciones y eclipses en los terremotos) al autor hindú B. V. Raman, quien estudió por mucho tiempo estos fenómenos, pasando por científicos no-astrólogos, que han estudiado otras realidades físicas y astronómicas. Pero ninguna opinión me convence. Es un apartado ciertamente tan interesante como necesario, pues advertir con antelación de la llegada de un tsunami o de un terremoto, sería un gran logro, que ayudaría a salvar vidas. Es tanto

el interés que astrólogos tan poco convencionales como el español Diego de Torres Villarroel (activo en el astrológicamente oscuro siglo XVIII) han investigado y publicado sobre el tema. Modernamente, tenemos obras monográficas sobre este asunto, como el libro de Lind Weber *The astro-geology of earthquakes and volcanoes*, publicado por la AFA en 1994. Muchos de los autores que han publicado sobre astrometeorología han estudiado el tema: Antonio de Nájera, el llamado Dr. Goad, Sepharial, Georges J. McCormack, Brian T. Johnston o Georges Dupeyron. Y no es nada extraño, pues las herramientas astrológicas para la previsión del tiempo son las únicas que parecen indicar este tipo de fenómenos con una claridad suficiente. El mismo André Barbault asegura que los aspectos duros (como Marte en conjunción a Urano) que facilitan que se desencadenen terremotos son los mismos que causan fenómenos meteorológicos extremos, violentos o fuertes, aunque también dependen de las influencias locales. Algunos investigadores han afirmado que en los terremotos es frecuente que Marte o Urano estén en conjunción, cuadratura u oposición al Vértex de la carta del momento en que acontece dicho fenómeno natural, lo que ciertamente es de muy poca ayuda para situar en el tiempo (día, mes, año) a un futuro terremoto. Dentro de este contexto, encontramos hipótesis extraordinarias, aunque no por ello pueden dejar de ser acertadas. Como ejemplo, apuntar que Georges J. McCormack en sus textos sobre astrometeorología asegura que, en ocasiones, fenómenos naturales como los volcanes coinciden con epidemias. Al respecto, relaciona las violentas erupciones de 1926 en el océano Pacífico y en el lejano Oriente, que coincidieron con diversas epidemias. Curiosamente, la impresionante erupción del volcán de La Palma (islas Canarias) en 2021 coincidió con la epidemia de coronavirus, iniciada un año antes pero en plena expansión en el año de la erupción volcánica. No obstante, esto puede deberse al contexto interplanetario global (siempre deprimido en pandemias y grandes desgracias a nivel mundial), tal y como lo refleja el mismo Índice Cíclico. Es, en suma, un capítulo pendiente, que quizá algún día vea llenar sus hojas casi en blanco por otros

investigadores con más amplias y profundas investigaciones.

El hecho de que muchos astrólogos del pasado hayan incluido la astrología relativa a los terremotos, volcanes y otros fenómenos naturales en el cuerpo de la astrología meteorológica no es algo gratuito. No en vano se dieron cuenta que a través del estudio de las cartas de ingresos estacionales (por ejemplo, el 0º de Aries) o de las lunaciones podían detectar este tipo de sucesos. Y aunque en verdad ni terremotos ni volcanes nada tienen que ver con el tiempo, sí que se relacionan con la astrometeorología a través de las herramientas astrológicas que pueden detectar tanto estos fenómenos como un huracán o unos días de lluvia en cualquier parte del mundo. Por ello, y al igual que ocurre con el apartado anterior: los accidentes de aviación, sugiero al lector que utilice las cartas de los ingresos solares y de las fases lunares para la previsión de estos violentos fenómenos. Además, un violento terremoto o un feroz volcán que afecte de manera importante a un país determinado deberá tener un reflejo adecuado en la carta natal del país en cuestión. De esta manera indirecta, podremos predecir con mayor o menor acierto el momento en que se puede desencadenar un movimiento sísmico o una erupción volcánica de importancia, para un lugar en concreto del espacio terrestre y del tiempo.

Entre julio y agosto de 2023 asistimos a una verdadera "ola rosa" en el mundo. A raíz de la película *Barbie*, dirigida por Greta Gerwig, el color rosa y todo lo que significa se pusieron de moda. Ropa, complementos... todo rosa. ¿Cuál puede ser la explicación astrológica? Se me ocurre que el fenómeno de Venus retrógrado puede haber sido la razón, la justificación. Pero solo es mi impresión personal. No había mucho más en el cielo, o nada extraordinario. Desde finales de julio este planeta empezó a retrogradar, y hasta primeros de septiembre de ese año. La presencia en el signo de Leo bien puede haber amplificado su efecto.

Ya sé que no es nuevo, y que es algo consabido por los estudiosos de la astrología más veteranos, pero en esta entrada para los recién llegados a nuestra disciplina, les recordaremos que una prueba de la antigüedad, calado y permanencia de la astrología es el significado de algunas palabras que usamos todos los días. Así, *considerar* viene a ser algo así como "estar con los planetas", y tenerlos en cuenta, claro. *Desastre* significa "mala estrella" en griego; o el vocablo *influencia*, que de alguna manera hacía referencia a la misma influencia física de los astros; los adjetivos *lunático* (Luna), *marcial* (Marte) o *jovial* (Júpiter), obviamente tienen una raíz etimológica de naturaleza astrológica; y *tener buena o mala estrella* es hacer referencia a la misma carta natal, claro está.

El erudito belga Franz Cumont (1868-1947) dice en su magnífica obra *Astrología y religión en el mundo grecorromano*, y refiriéndose a Platón, que este concebía la eternidad como la oportunidad de contemplar lo más bello que puede concebir el espíritu humano: las constelaciones. Hace referencia también a Posidonio, el cual afirma que en la vida terrenal debería contemplarse y estudiarse el cielo, a modo de preparación para una vida ulterior e infinita. Se creía entonces que el alma, al abandonar el cuerpo, se elevaría y acercaría a otras partes del cosmos, dentro de una visión global de la inmensidad del universo, haciéndose patente la insignificancia de nuestro planeta y de nuestra existencia terrenal, tan efímera como irrelevante. Es una bella idea, y acaso muy certera, fruto tanto de la reflexión como de la madurez existencial. ¿Cuántos adinerados hombres de negocios se han lamentado en su lecho de muerte de no haber permanecido más tiempo en su oficina, en su jaula de oro? Pocos o ninguno, si fueran sinceros. Más bien se habrán arrepentido de no haber disfrutado más de la vida, que no deja de ser un regalo, y que no hay que comprar; ni siquiera ganársela, como nos dicen. Cumont vierte en un par de páginas poesía existencial pura, entrelazando ideas platónicas, la pitagórica armonía de las esferas, la realidad del cosmos y otros ingredientes, entre humanos y divinos.

Un texto que merece una lectura reposada y reflexiva, sin duda.

Más: el 10 de agosto de 1519 partían de Sevilla (España) cinco naves que conformarían la expedición capitaneada por Fernando de Magallanes, el notable navegante portugués. El objetivo era abrir una nueva ruta comercial, pero acabó siendo un hito de la exploración marítima: la primera circunnavegación de la Tierra. Magallanes murió en plena travesía, pero la empresa la terminó Juan Sebastián Elcano en 1522, al regresar a España. La diezmada tripulación que arribó a las costas españolas al final del accidentado periplo náutico, contaba entre sus filas con el italiano Antonio Pigafetta, que hizo las veces de cronista del viaje. Gracias a él tenemos un relato del viaje de primera mano. Este marino y autor nos dice en su diario que "el lunes por la mañana, 10 de agosto del año 1519 [...] se anunció la partida con una descarga de artillería...". Sin duda, en ese momento se inicia, astrológicamente, el viaje. Aunque empiece con un tramo de navegación fluvial con paradas para avituallarse, antes de lanzarse al océano abierto. No he podido hallar la hora exacta del inicio del viaje, lo que sin duda tendría un cierto valor astrológico, a efectos de estudiar la carta de la partida. Igualmente, podemos analizar algunas configuraciones de fondo: un Sol en Leo, como ambicioso motor de la expedición, un sextil Mercurio-Júpiter, o una cuadratura Júpiter-Saturno. La oposición Sol-Neptuno no favorecía en nada la singladura, siendo este un aspecto que en esa época no pudo considerarse, evidentemente. En verdad, esta carta solar no parece ser fruto de una elección astrológica, aunque tampoco podemos estar seguros, pues ignoramos tanto los condicionantes externos como el mismo momento exacto de la partida, que sí podría escogerse para potenciar o aminorar determinados factores radicales, ubicando planetas en casas o haciéndolos angulares, por ejemplo. Igualmente, de haber sido una elección astrológica -que lo dudo- el resultado fue desastroso para la época, a pesar de lograr circunnavegar el globo. Pero lo interesante, para lo que nos afecta, es que Magallanes contaba desde el inicio con un astrólogo:

el sevillano Andrés de San Martín, cosmógrafo de profesión, según sabemos. Y en la expedición que nos ocupa parece ser que ejerció como piloto, cosmógrafo y, cómo no, astrólogo. Parece probado que, durante la travesía, Magallanes recurrió al consejo astrológico de San Martín para diferentes cuestiones. Como sabemos, la astrología, la meteorología y la navegación han estado estrechamente relacionadas en buena parte de nuestra historia. En relación al periplo de Magallanes y Elcano, el lector puede encontrar interesante el artículo publicado por L. A. Carrió Cataldi: *Astrología a bordo, Andrés de San Martín y el viaje de Magallanes*, que contempla sucintamente, y entre otras cosas, el papel que pudo jugar la astrología en este célebre viaje, la primera vuelta al mundo. Por cierto, quizá sea conveniente recordar al lector que, en principio, el astrólogo que tenía que acompañar a Magallanes no era San Martín, sino el cosmógrafo portugués Ruy Faleiro, pero esa es otra historia. Se dice que por medio de la astrología este astrólogo pudo ver que el viaje sería un desastre, por lo que intentó por todos los medios ser apartado del proyecto, lo que finalmente consiguió. La historia oficial es otra, pero bien puede ser cierta la primera, pues siempre ha habido y habrá astrólogos competentes... Faleiro figura en el voluminoso *Biographical dictionary of western astrologers*, de James H. Golden.

Como curiosidad, en otro relato moderno, pero entre la realidad y la ficción, dentro del género que se conoce como novela histórica, hallamos un pequeño anacronismo en la obra *Los navegantes*, de Edward Rosset (Edhasa, Barcelona, 2018). En una página del libro, Rosset hace hablar a Andrés de San Martín, que le dice a Magallanes: "Hay una triple conjunción planetaria [...] entre Júpiter, Urano y Neptuno. Hace tres días tuvo lugar un alineamiento especial de estos tres planetas coincidiendo con la Luna Llena, lo que indica rebeldía e inquietud social". Bien, sobra decir que para la época Urano y Neptuno todavía no habían sido descubiertos. Pero además, la conjunción entre Urano y Neptuno no pudo darse de ninguna manera; la última vez que habían estado

juntos en el cielo fue unas décadas antes, y de hecho, Magallanes nació con esta conjunción. Pero en el momento en que transcurre la historia no pudo darse esta importante conjunción planetaria. No obstante, es un error relativo, pues estamos hablando de una novela histórica, y toda licencia -incluso astronómica- podría permitirse. Además, Rosset es un buen autor, con una obra interesante y, por lo que leo, trata amablemente a la astrología. Se lo perdonamos. Con todo, y para otras obras donde no existan licencias por razón del género literario u otras, no estaría de más dejarse asesorar sobre ello por un astrólogo experto, que recomendaría reparar en (o mencionar) determinadas combinaciones planetarias, con sus respectivas justificaciones astrológicas.

Un apunte rápido, sagitariano (signo tan afín a los viajes): en la lápida del cantante Frank Sinatra, a nivel del suelo, rodeada de césped y grabada en una pieza de granito bastante común -muy parecido al que aquí denominamos Azul Labrador-, podemos leer, a modo de epitafio: "The best is yet to come". En español, algo así como: Lo mejor está por venir. Una optimista frase muy propia de un Sol en Sagitario, como Sinatra.

Siguiendo con otro cantante norteamericano: el ya fallecido Tony Bennet. Este viejo *crooner* y la astrología no tienen nada en común, que yo sepa. Pero nos puede servir de ejemplo indirecto sobre algo que estimo interesante. En su día, allá por los años sesenta del pasado siglo, el mismo Sinatra elogió a Bennet hasta un grado superlativo; a su juicio, ningún artista interpretaba mejor la intención de un autor de canciones que el gran Tony. Al contrario que Sinatra, que siempre estuvo en la cresta de la ola, nadando entre éxitos, Bennet presentó una carrera con grandes altibajos, donde la fortuna no llegaba fácilmente. Pero Sinatra le admiraba, y acaso le consideraba en silencio como el número uno. De la misma manera, podemos comparar al discreto y silencioso actor Daniel Day-Lewis con el histriónico y pomposo Jack Nicholson. Los dos son buenos actores, los dos tienen tres premios Óscar (aunque Day-Lewis le supera: son tres Óscar a la mejor

interpretación como protagonista) y ambos han triunfado como intérpretes. Sin embargo, uno es mucho más conocido (Nicholson), aunque lleve gafas de sol negras, mientras que el otro casi pasa desapercibido en según qué países, porque parece un tipo normal, y cuesta reconocerlo. Según los entendidos, Day-Lewis es mejor actor, aunque no sea tan famoso ni tan rico. Y podría no tener un solo Óscar, pero seguiría siendo el mejor. ¿A dónde quiero ir a parar? El éxito, los reconocimientos, los oropeles de la fama, son tan relativos como efímeros. No nos preocupemos por nuestro historial externo, no es tan importante. La publicidad no pude comprar una carrera. Si lo hace, es solo a corto plazo: pan para hoy y hambre para mañana. Preocupémonos de estudiar, de trabajar con seriedad, de ser buenos astrólogos, porque en algún momento alguien (una persona) o una generación (de astrólogos) ya se darán cuenta de nuestra valía o de nuestros aportes. Aunque sea dentro de cinco o de cien años y no estemos aquí para saborear esas mieles del éxito. Y si no hay nada que reconocer, no importa: no hace falta ser general para ganar una batalla, seremos soldados del mejor ejército del mundo, de un saber tan antiguo como universal, que reposa en las mismas estrellas. Y hay que estar orgulloso de ello. Ni la fama ni el dinero valen tanto. Es mejor la honestidad personal y profesional. No tienen precio. En medio de este párrafo, escondida, les contaré una historia real: mi amigo Boris Cristoff murió en enero de 2017, y en su lecho de muerte, tuvo una última y única voluntad, pues así me lo transmitió: publicar su libro predictivo sobre 2020. A él se le acababa el tiempo. A mí me encargó la tarea de completar y gestionar su publicación. Y lo hice, o lo intenté: invertí tres meses en completarlo, en redondearlo, en la línea de las otras obras que publicamos juntos. Pero los herederos de mi amigo Cristoff (creo recordar que eran seis allegados: entre alumnos, hijastras, amigos...) no quisieron autorizarme a que lo publicara en su nombre. Yo solo necesitaba una firma, nada más. Les daba igual el libro, y esas gestiones burocráticas (firmas y demás) consumían tiempo y no daban dinero. Ellos heredaron centenares de miles de dólares (Cristoff tenía un buen patrimonio), que cayeron

del cielo (o de Boris), y no fueron capaces de cumplir con la última voluntad del que les regaló ese dinero. Ni por dinero estuvieron a la altura de su amistad. A mí, Boris no me dejó ni un céntimo (ni falta que me hace, la verdad), pero fui el único que cumplió como amigo: hice mi trabajo, completando el libro y, como no pude llevarlo a un editor por faltar la autorización de los herederos (también herederos de los derechos de autor del difunto), hice una sola copia del libro, en versión no comercial, y la deposité en la Biblioteca Nacional de Catalunya, en Barcelona, España. Allí está para siempre *El futuro del planeta: ¿nueva crisis mundial en 2020-2022?*, desde 2018, para poder ser leída esa obra que firmamos Boris y yo (que añadí algunos capítulos al libro). Y allí figura su predicción sobre la pandemia que iba a asolar el mundo en 2020... y que no pudo publicarse por la desidia e ingratitud de sus herederos. Mas no importa: ¿qué son el dinero o el éxito comparados con la honestidad, la integridad y la dignidad personal?, ¿o con la amistad? Nada. Por cierto, todo lo dicho en este apartado, suena mejor acompañado por *I've got the world on a string*, de Tonny Bennet. Pruébenlo.

Leo en la prensa que el exfutbolista Gerard Piqué sufrió una brutal caída (expresión literal de un periódico) a finales de octubre de 2023, en México. Al parecer, cayó inadvertidamente por un hueco de más de dos metros de profundidad. No tuvo consecuencias en forma de desgarros o roturas óseas, pero no deja de ser un accidente por una caída. Al respecto, quiero hacer notar que este tipo de caídas, resbalamientos y otros accidentes domésticos y no domésticos, que tienen que ver con el moverse y desplazarse, a menudo vienen reflejados por tránsitos planetarios que involucran a la cúspide de la casa III. En el caso de Piqué, el tránsito más significativo (y típico, además) es el de Saturno en conjunción con su casa III natal, con un orbe de unos 2 grados. Por añadidura, Saturno efectúa una conjunción con el Mercurio natal, lo que refuerza el sentido del primer tránsito y de sus consecuencias. Existen dos tránsitos más que, en menor medida, ejercen un efecto coadyuvante, aun ligero: Marte en tránsito en conjunción a Plutón radical (aspecto

exacto), que es una combinación ciertamente violenta, y, menos importante en principio (a falta de conocer la verdadera posición de la cúspide de la casa), una oposición de Urano a la casa XII natal (orbe de unos 4º de arco). Sirva este pequeño e irrelevante ejemplo para demostrar la importancia de los tránsitos planetarios –como siempre digo: la llave inglesa del astrólogo en materia predictiva-, y la importancia de que todo astrólogo, profesional o aficionado, domine esta herramienta, pues nos explican lo que acontece día a día a la persona, aun con eventos intrascendentes como una caída.

Ya que he introducido aquí una noticia relacionada con los accidentes, con el físico o con la integridad física, directa o indirectamente, aprovecho para comentar una noticia también reciente: leo en la prensa que Kim Kardashian ha ideado el someterse periódicamente a revisiones médicas para minimizar el posible impacto de las enfermedades. Es decir: mediante resonancias magnéticas (RMN) de cuerpo entero (parece querer evitar -bien asesorada- las radiaciones de los TAC: tomografía axial computerizada), nuestra celebridad mediática pretende sortear las enfermedades más importantes, atajándolas por medio de adelantarse a una eventual evolución maligna de un tumor, por ejemplo. U otras patologías no tan serias. Esta recomendación ya la mencionaba yo en uno de mis libros, pero dentro de un contexto que la hacía entendible en toda su dimensión: la astrología médica, la prevención y demás. Sin embargo, aunque es muy lícito que Kim quiera vivir muchos años (o muchos años sin enfermedades), no tiene en cuenta a los accidentes. Porque ningún médico ni científico le advertirá jamás de que ese trayecto en un avión (aun de lujo) puede resultar fatal para ella. Es un decir, y una generalización que vale para todos y todas. Solo un astrólogo (y realmente competente) puede ayudarle en ese apartado, y en el anterior (la salud), también. Pero en el siglo XXI ya no tenemos excusa: conocer el valor y la utilidad de la astrología, no deja de ser un asunto de cultura general. La persona inteligente e instruida, recurre a la astrología si puede permitírselo, en

el nivel que sea. Porque también aquí, como en la medicina, hay astrólogos mejores y peores.

Antes he escrito sobre el exfutbolista Piqué, y ahora podemos comentar otra noticia, pero relacionada con su expareja: Shakira. El 20 de noviembre de 2023 se hace público un acuerdo entre la cantante y la Hacienda española para que su presunto fraude a las arcas públicas se resuelva con un acuerdo millonario y penal, aun sin consecuencias personales con este último punto. Nótese la lectura astrológica –a partir de los tránsitos planetarios– que se desprende del acuerdo y ulterior pago: Urano en tránsito (algo súbito, impactante) en conjunción a Júpiter en casa II (relativo a su economía personal), y con un trasfondo de casa IX (Júpiter rige su casa IX), pues es la Hacienda pública española, un país foráneo, dado que ella es colombiana. Hay mucho más, por supuesto, como la cuadratura que ha aplicado en los últimos tiempos el mismo Urano en tránsito al Sol natal (regente de V). El día del acuerdo Júpiter transitaba la cúspide de la casa II natal (orbe de $\pm 2^\circ$ de arco), focalizando la atención y cargando peso en lo económico. Aquí, como otras veces, un Júpiter pasando por la casa II radical puede denotar más bien gastos, que no ingresos. Aparte, la nota negativa que, a modo de contexto, aporta siempre un Saturno sobre la cúspide de la casa XII natal. Y hay más, seguro, solo hay que reparar en ello y analizarlo.

Por cierto: sin dejar el fútbol, ya que mencionamos a Piqué, leo en un periódico local, por enésima vez, la palabra “alinearse”, con claras connotaciones astrológicas. Dice El Periódico (un diario de Barcelona): “Los astros se alinean con el Barça ante el Madrid”, para justificar una victoria del conjunto catalán ante su rival de la capital española. La verdad es que no me interesa el fútbol, en absoluto, pero es inevitable leer o escuchar algo así, pues es un deporte omnipresente en nuestro mundo de hoy.

Es curioso como a nivel empresarial o comercial la astrología penetra como el agua abriéndose paso por grietas o cauces naturales. Y no por casualidad. He visto

recientemente un sobre con el membrete de una antigua empresa de Madrid: "Construcciones Metálicas Aries, S.A.", cuyo logo es el propio de este signo de Fuego. Como sabemos, el metal relacionado con Aries es el hierro, y en las construcciones metálicas este metal es el más habitual; y más hace unos años. Pero lo más curioso es que hoy en día está operativa una empresa en Ciudad de México denominada "Estructuras Metálicas Aries", en la Col. Ejidos de Huipulco Tlalpan, que nada tiene que ver con la anterior. Y otra más: "Carpintería Metálica Aries, S.L.", radicada en Santiago de Compostela, España. Cada una fundada en una época y un lugar distintos, y con un cometido específico y unos propietarios diferentes. Solo tienen en común el nombre: Aries, y una actividad similar: trabajar con el hierro.

Recientemente, a finales de 2023, he visitado Vaduz, capital de un minúsculo estado europeo: Liechtenstein. En su oficina de correos me ha llamado la atención un juego de sellos actuales, con validez legal, relacionados con la astrología. Se trata de una colección de doce estampillas dedicadas a cada uno de los doce signos zodiacales. Tienen un fondo azul y, sobre él, están representados los diferentes símbolos astrológicos dentro de un círculo, con un diseño moderno y de colores vivos. Es notorio que muchos países, desde Israel a otro pequeño país: la República de Maldivas, han emitido en el pasado sellos con motivos astrológicos. Pero en el caso de Liechtenstein se conocen otras colecciones astrológicas de antaño, como la de 1976, que tiene un diseño más atrevido todavía que esta colección más reciente. Para muchos amantes de la filatelia, una curiosidad como tantas otras en este campo.

En la imagen siguiente podemos ver una serie de sellos con los doce signos y constelaciones zodiacales, emitidos por la República de San Marino, un minúsculo país situado en plena península itálica. Por cierto, en el otoño de 2023 visité su capital: Ciudad de San Marino, pasando antes por Rímini, una bella ciudad italiana bañada por el mar Adriático. Allí tomé un baño en el mar y visité una antigua y conocida biblioteca. Pero antes, me encontré con mi

amigo el astrólogo Claudio Cannistrà en Bolonia, que muy amablemente me mostró su ciudad y me ayudó en mi periplo italiano, de camino a San Marino. Bolonia, de gran tradición astrológica, es otra magnífica ciudad italiana, capital de la región de Emilia-Romaña, que merece una visita con tiempo. Pero como casi siempre, lo mejor de un viaje es el lado humano, y poder hablar con Claudio y su encantadora pareja de astrología, de congresos pasados y de libros, fue un placer.



Sellos de San Marino con motivos astrológicos.

Cherry picking. ¿Quién no ha caído en la trampa de esa falacia tan común entre investigaciones superficiales o de poco calado? Yo sí: recuerdo un estudio sobre el Vértex y el Antivértex, que emprendí hace ya mucho tiempo. El término compuesto -en español, algo así como "recolectar cerezas"- hace referencia a una práctica más o menos inconsciente que consiste en reparar o en seleccionar los ejemplos que más se ajustan a lo que creemos que vamos

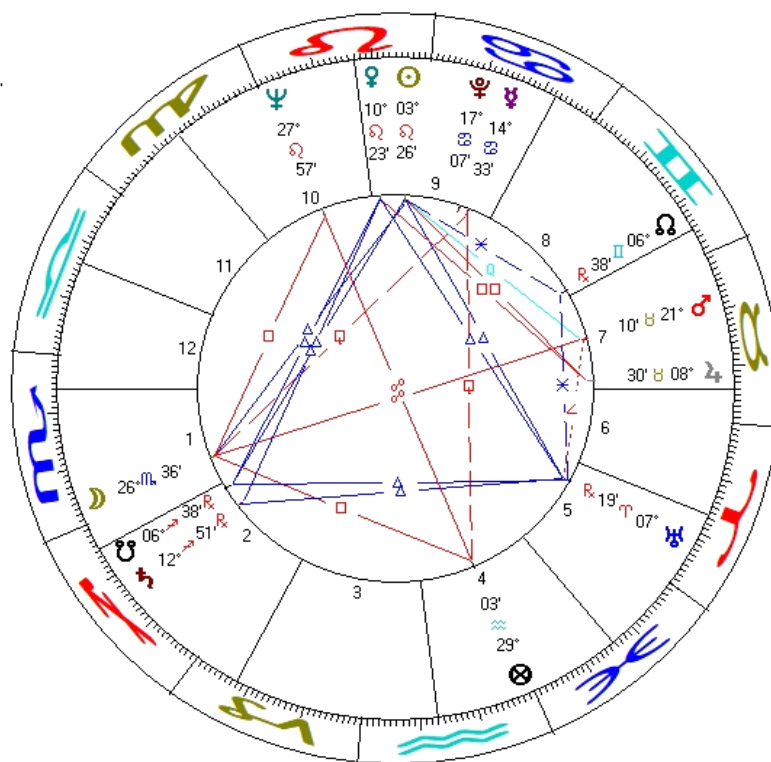
a encontrar, o que están en un extremo u otro de los verdaderos casos típicos; es decir: es algo así como escoger ejemplos o configuraciones que encajan con lo que esperamos. Es una suerte de aberración en la confirmación de una hipótesis, que al final no prueba nada (a no ser nuestra falta de pericia como investigadores astrológicos). Mi explicación es una simplificación brutal, pero sirve en un texto como este, que no está dedicado precisamente a la filosofía de la ciencia.

Recientemente, uno de mis mejores alumnos: el joven libanés Fadi Mazboudi, ha traducido y publicado al árabe mi obra *Tránsitos y revolución solar*. La distribuye a partir de su página web astrológica, que no es difícil de encontrar en Internet. He podido ver, de primera mano, cómo los foros astrológicos de la Red en lengua árabe están llenos de astrólogos jóvenes (y no tan jóvenes), interesándose por lo que entendemos como astrología occidental. En particular, lo relativo a la rectificación de la hora natal con técnicas avanzadas y con un software específico, así como todo lo que tiene que ver con direcciones primarias y otras herramientas de previsión, causa un verdadero furor. Otra astróloga árabe (nacida en Jerusalén) que en los últimos tiempos me ha pedido ayuda para avanzar en este campo (la rectificación semiautomática con el software *Polaris*) es Hanin Jaber, que actualmente reside en Auckland (Nueva Zelanda), pero que está por mudarse a Australia. Supongo que es otra joven promesa.

Al hilo de la rectificación semiautomática, a la que hago referencia al final del párrafo anterior, creo oportuno ampliar esta información. Es necesario que todo astrólogo sea consciente de las posibilidades técnicas de la astrología de hoy. La idea es rectificar o, simplemente, hallar la hora natal con ayuda de un programa astrológico creado a tal efecto: *Polaris*, y una simple computadora doméstica. Como digo en mi obra (en inglés) *Predictive astrology*, este software fue creado hace unos años por mi amigo el astrólogo israelí Isaac Starkman. Nos permite abordar no solo una rectificación de la hora natal con un

margen de tiempo de 30 minutos, o de dos o cuatro horas, sino hallar la hora natal dentro del día de nacimiento, sin referencia horaria alguna. Así, hemos obtenido rectificaciones de 24 horas, como las de Mike Tyson. El lector que quiera ahondar en este apartado puede hacerlo a partir de mi obra en inglés, que se distribuye gratuitamente en Internet. Es un verdadero placer intelectual el conocer la carta natal de personajes interesantes de los que no sabemos la hora de nacimiento, como el cineasta norteamericano Stanley Kubrick. Hallé la hora natal (con el software *Polaris*) de este singular director de cine hace unos años, aunque creo que Starkman la ajustó en algún minuto o segundo, no lo recuerdo. La dote astrológica de nacimiento está a la altura del personaje, sobra decirlo. No es necesario comentar su carta natal, pues supongo que puede hacerlo perfectamente el lector. He aquí su radix:

Stanley Kubrick
Natal Chart
 26 Jul 1928, ju
 13:41:20 EDT +4:00
 New York, New York
 40°N42°51" 074°W00°23"
Geocentric
Tropical
Topocentric
Mean Node



Carta natal de Stanley Kubrick.

La rectificación de la hora natal es crucial si queremos practicar una astrología de calidad. No podemos operar a ciegas con una hora de nacimiento que, a menudo, es

aproximada, dudosa o incorrecta, al fin y al cabo. Les mostraré un ejemplo: creo que la carta natal del golfista Severiano Ballesteros, que figura en la base de datos de *Astrodatabank* (ya con la calificación Rodden C), pide a gritos un ajuste. Dudo que sea correcta o, al menos, pienso que la hora suministrada no se acerca a la realidad. A mi juicio, y si es que el desfase no es mayor, al menos debería haber nacido un poco antes, situándose Marte más cerca aún de la cúspide de la casa XII. Eso podría explicar la enfermedad (un tumor cerebral) que le causó la muerte. En varios de mis libros en papel enseñé cómo rectificar la hora de nacimiento. Ya sea con los tránsitos planetarios, un procedimiento muy fácil aunque no exacto al minuto de tiempo, o con direcciones primarias, que es mucho más preciso, siendo el margen teórico de segundos de tiempo.

Efectivamente, la hora de nacimiento es crucial para el astrólogo. Un servidor lleva más de treinta y cinco años pidiendo horas de nacimiento, cuando no partidas natales directamente, a juzgados y ayuntamientos españoles. Con más o menos suerte, pero he llegado a cosechar horas de nacimiento de grandes y pequeños personajes. Porque sin hora, no hay horóscopo (o carta natal, mejor dicho). También me he prodigado en este menester fuera de mi país. alguna de estas gestiones fructíferas, como ocurrió con el dictador nicaragüense Anastasio Somoza (hijo), fueron hallazgos históricos, pues descubrí que nació en una fecha muy diferente a la oficial. Está en uno de mis libros. También conseguí la partida natal del dictador paraguayo Alfredo Stroessner, y la de espías, escritores y personajes muy diversos. Una lista interminable. Al hilo de esta práctica, que también ha sido para mí una necesidad profesional con respecto a alguno de mis clientes, quiero exponer dos casos (no es infrecuente) en los que tenemos varias posibles alternativas para la hora de nacimiento. El primero de ellos, se refiere al pintor badalonés (pero afincado y desarrollado profesionalmente en Mallorca) Joaquín Torrents Lladó. Aparte de ser un gran pintor, especialmente dotado para el retrato, mi familia y la suya se conocían y trataban en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Incluso le conocí personalmente en 1989, en

una exposición de pintura en Barcelona. Bien, pues recuerdo que hace años pregunté por su hora de nacimiento en el Registro Civil de Badalona y me dijeron "a las cinco". Lo anoté en alguna parte, y aunque tengo en mente la hora, no recuerdo si el funcionario especificó que eran las cinco de la mañana o que yo lo interpreté así (sería lo normal), pues bien podría haber figurado de esta manera, sin más, en el certificado de nacimiento. El caso es que hoy dudo entre las 5:00 y las 17:00 horas (5 p. m.). El personaje no me interesa tanto como para estudiar el caso (ajustar su hora natal), y menos aún como para molestarme en solicitar su partida natal. Para el lector, apuntaré que nació el 11 de febrero de 1946, en Badalona (Barcelona), como ha quedado claro. Otro caso, más conocido, es el del célebre fotógrafo cubano Alberto Korda. Ya saben: el autor de la mítica foto del Che Guevara. Sabemos que nació en La Habana el 14 de septiembre de 1928, pero no nos consta su hora de nacimiento. Hace unos pocos años, estuve en contacto con una de sus hijas: Norka Korda, que además es astróloga. Esta señora, que en el pasado vivió en México (ahora vuelve a residir en Cuba), me dijo que recordaba que su padre nació a las 16:00 horas. No obstante, me dio algunos datos (Ascendente, Luna, etc.) que no me cuadraban con esa hora. Con todo, de este personaje sí me parece creíble su hora natal, pues nos daría un Ascendente en Capricornio, lo que podría encajar bien con su físico: delgado, huesudo, y de estatura media-alta, además. Su rostro y perfil también se ajustan a lo que este signo suele ofrecer ascendiendo al nacer.

En su momento, leí en la prensa que el cantante norteamericano Bruce Springsteen cosechó un triunfo monumental en un concierto en Barcelona, celebrado a finales de abril de 2023. Me sirve para evidenciar e insistir en un tránsito planetario en el que pocas veces reparamos: el tránsito de un planeta por un Punto Medio importante de la carta. Aquí, Júpiter, el gran benéfico - como no podía ser otro astro-, se sitúa exactamente en el P. M. (interior) del Ascendente y del Mediocielo de la carta de este cantante. Sobra decir que este Punto Medio es uno

de los más importantes en toda carta natal. Por supuesto, no es el único tránsito que refleja el éxito del concierto; ni siquiera es el más importante, pues también contaba con el tránsito de Júpiter en sextil al Mediocielo radical y Venus, como detonador para indicar el día exacto, se situaba justo encima del Ascendente natal. Y podríamos encontrar algún tránsito más que reforzaría lo dicho, pero no es necesario. Y yo pregunto: si fuera nuestro consultante y, meses atrás, nos preguntara si esa fecha sería favorable para dar un concierto memorable en la Ciudad Condal (una de sus preferidas), ¿qué le contestaríamos, de acuerdo con estos tránsitos tan favorables? Sí, le recomendaríamos justamente esas fechas. Con esto último quiero hacer ver al lector que también se aprende estudiando casos relevantes y no tan relevantes a la inversa: analizando lo que sucedió, comparándolo con los tránsitos, las revoluciones o las direcciones del momento. Y, en la misma línea, aprovecho para decir que se aprende más estudiando cartas natales de casos conocidos, donde podemos contrastar astralidad (valga la expresión) con realidad, que interpretando cartas de personas anónimas que no interactúan con nosotros; porque si no conocemos sus respectivas vidas, que nos digan que acertamos o erramos en el diagnóstico o pronóstico de algo, a nivel estático o dinámico, no podemos tomarlo como cierto. Hay personas que se niegan a reconocer según qué, y otras que asienten todo lo que les dice el astrólogo. Obviamente, esto no vale cuando tenemos un cliente que nos viene una vez y otra y del que podemos seguir su vida y conocerlo más, comprobando mes a mes o año a año si nuestras predicciones se cumplieron o no. Aquí, amigo lector, es cuando más se aprende. Lo dice un astrólogo que antaño fue consultor por varias décadas, y que hogaño invierte sus días en la investigación astrológica.

En el apartado anterior he hecho referencia a los llamados Puntos Medios. Aprovecho la ocasión para mencionar un fantástico P. M. natal con el que fue bendecido al nacer el torero español José Tomás: el Mediocielo recibiendo sendos sextiles, del Sol y de Júpiter, hallándose ambos en

trígono. Es decir, el P. M. de ese trígono es el mismo MC. No solo es algo muy favorable para la vida profesional, sino también para la familiar y patrimonial (Sol y Júpiter en trígono al IC radical). Menos importante es la configuración que presenta el rey Eduardo VII de Inglaterra, con el MC como P. M. del sextil Luna-Mercurio de su carta. Aquí, el Mediocielo recibe un semisextil de los planetas, por lo que necesariamente su influencia es más débil; y en otro sentido, obviamente.

Tener planetas poderosos o benéficos en los ángulos siempre ayuda. Vean sino la carta de la Baronesa Thyssen (figura en la base de datos de *Astrodatbank*) con el Sol en la I y a Júpiter en la IV. Existe una sinergia planetaria (positiva) a nivel general, aun sin hallarse en conexión los planetas, por el simple hecho de involucrar casas angulares de importancia vital. Este apunte es una realidad que no leemos en los manuales de astrología, pero que no es difícil entender, comprobar y justificar. Muy diferente, aunque obedece a los mismos principios teóricos, es la presencia de Marte en la I y Urano en la X (físicamente en IX) en la carta del escritor Fernando Sánchez Dragó. Aquí el efecto se ajusta al simbolismo planetario: una vida de acción, de aventuras, de cambios y de riesgos también. En este caso en particular, ambos planetas están conectados por un trígono, lo que refuerza el significado simple por presencia angular.

A nivel teórico, podríamos llamar a estas configuraciones "aspectos sinérgicos". Insisto: son relaciones planetarias indirectas, que a través de las casas o sectores ejercen una influencia de refuerzo mutuo o en un sentido en particular, a modo de efecto coadyuvante. Los planetas no tienen que estar conectados por ningún aspecto angular convencional, mayor o menor, aunque en algunos casos pueda darse; si es así, sobra decir que la influencia es mucho mayor. Un ejemplo no real, pero que aparte de los que hemos visto puede ilustrar mejor este tipo de relaciones planetarias indirectas: Marte en la casa III y Júpiter en la V. Esta es una combinación muy favorable para el comercio, o incluso para escribir (III) y publicar

(V). O si alguien tiene a Venus en II y a Júpiter en V, aun sin aspecto entre ellos, esto favorecerá el gasto en lujos y placeres, por ejemplo. O si tiene a Júpiter en V y a Marte en VIII, la vida sentimental y sexual se verá facilitada y potenciada. Este aspecto no convencional no se da con todos los planetas ni en todas las casas, solo en las que puede haber un refuerzo mutuo, bidireccional o unidireccional, en el sentido que sea, y gracias a la mera presencia de los planetas en las casas.

Existe otra configuración de las que no se habla en los tratados o manuales que es, también, efectiva. Quizá la he mencionado ya en alguno de mis libros. Se trata de la oposición interplanetaria que involucra a los ángulos (en menor medida, podría hacerse extensible a las cúspides de casas intermedias). Es un tipo de influencia planetaria que se traslada a los ángulos o casas a partir de los aspectos de los planetas. Pondré un ejemplo: imaginemos una oposición Marte-Júpiter en la carta. Bien, este tipo de aspecto incidirá a nivel general y canalizado a través del eje de casas donde se dé, obviamente, pero si ambos planetas están en aspecto al eje AS-DS o MC-IC, ello influirá o repercutirá en estas esferas de la vida de la persona. De esta manera, si el Marte del ejemplo está en trígono al MC, Júpiter estará en sextil al MC. Es decir: será una oposición que, dentro de las incomodidades y problemas que comporte, según los planetas de que se trate, de su ubicación por signo y de otros condicionantes, tendrá una salida positiva a nivel profesional (MC) o familiar y patrimonial (IC). Si la oposición Marte-Júpiter aspecta por cuadratura al eje MC-IC, será muy diferente, claro. Este tipo de conexiones con las casas no suelen tenerse en cuenta y generalmente se despieza el efecto, considerando la oposición por un lado y los aspectos de los planetas a los ángulos aparte. Pero lo ideal, como he sugerido, sería considerar su efecto global.

En mi obra (disponible en Internet) *Apuntes astrológicos*, al hacer referencia a la consulta astrológica decía que "...Es conveniente enmarcar todo dentro de un código ético y unas normas de conducta propias del colectivo

astrológico al que se pertenezca (por país, afiliación a una sociedad determinada, etc.)...". Efectivamente, es más que deseable tener como referente profesional y moral un código ético, que no hay que obviar ni sobrepasar en ningún sentido, por el bien de la misma consulta astrológica. Recuerdo que cuando era presidente de la Asociación de Astrología de Cataluña (1998-2000) aprobamos un código ético, que quizá todavía sigue vigente en dicha entidad. He leído y considerado diferentes códigos éticos y deontológicos que regulan nuestra actividad profesional, aquí en Europa y en América. Uno de los más conocidos y antiguos es el de la AFA (American Federation of Astrologers), cuyo redactado (hace unos años, al menos, era este) en inglés incluyo a continuación:

CODE OF ETHICS

American Federation of Astrologers, Inc.

I, the undersigned, subscribe to the following Code of Ethics:

I recognize that a precise astrological opinion cannot honestly be rendered with reference to the life of an individual unless it is based upon a horoscope cast for the year, month, day and time of day plus correct geographical location of the place of birth of that individual, and I agree not to render such an opinion without this detailed information, unless the horoscope of the individual has been rectified by accepted astrological methods, or unless I positively state to the interested party that such conclusions are reached by alternative methods.

I agree not to interpolate or to introduce into any astrological deduction, verbally or otherwise, any interpretation which my conclusions appear to warrant, that are irrelevant to the Science of Astrology without first stating definitely that such deductions are neither based upon the life chart nor identified with the science.

I agree to honor and respect all confidences which may be reposed in me by consultation and to hold such confidences inviolable excepting wherein they may involve an act of felony or treason.

I agree not to use my identification with the American Federation of Astrologers, Inc. as a signature of publicity in any unethical manner. I agree to assist in any way I can in the elimination of the charlatan who may be masquerading under any form of title that can be construed to mean a connection with Astrology designed to mislead the public or trade upon their credulity in any way; and I hereby subscribe to this

Code of Ethics as a condition of my membership in the American Federation of Astrologers, Inc.

The Federation reserves the right to terminate membership at the discretion of the Board of Directors.

Date..... (Sign here).....

La necesidad de un código ético para el astrólogo, así como el enmarcar su actividad dentro de unas fronteras conceptuales, técnicas y éticas acordes con su entorno cultural y con la misma astrología, tienen otros muchos flecos, que conviene recortar en su justa medida. En otra de mis obras: *Apuntes astrológicos*, pero también en *Astrología, cosmos y destino*, abordo este tipo de asuntos, delicados pero necesarios. Uno de ellos es el que hace referencia a las predicciones no individuales (las de consulta privada); es decir, a los pronósticos de orden mundano, colectivo. Es el caso de pronosticar la victoria de un candidato a unas elecciones, o el resultado de una competición deportiva, por ejemplo. Al respecto, en el pasado me he prodigado como astrólogo, tanto en mis propios artículos o libros como en entrevistas periodísticas y mediante otros canales mediáticos. Sin embargo, en los últimos tiempos he preferido limitar -que no interrumpir- este tipo de actividad. Una de las razones, aunque sea sorprendente, y sin ser la única, es que hace unos pocos años tuve conocimiento que uno de mis exalumnos: Aleix R., apostaba (ignoro en cuantas ocasiones, por qué importe y de qué manera, en definitiva) mediante las empresas del sector (casas de apuestas deportivas y similares) de acuerdo con mis predicciones astrológicas. Desde entonces, prefiero evitar que alguien pueda ganar (o perder) dinero con este tipo de práctica. Esto no afecta a mis previsiones mundiales de tipo más genérico, no concreto, como tendencias, modas, eventos con fechas aproximadas y otras circunstancias que no permitan que uno pueda ganar dinero con la astrología. Porque la astrología no está para esto. Además, personalmente detesto el juego, las apuestas y todo lo que se deriva de ello (naipes, tahúres, ambientes, locales, enclaves geográficos, etc.). Solo he pisado un casino en mi vida, y

entré por curiosidad, sin gastar un solo céntimo. No obstante, curiosamente en el pasado asesoré astrológicamente a un empresario del sector (bingos, casinos, máquinas tragaperras, etc.), aunque sin entrar nunca en lo que se entiende como apuestas, solo a nivel empresarial. Mi Júpiter en V está tan bien acondicionado que rechaza este tipo de juegos. Prefiere disfrutar de la compañía femenina, de grandes comidas, de viajes y de otros placeres o significados de la casa V; como escribir y publicar, por ejemplo. Este 2024 es un año de elecciones, siendo especialmente relevantes a nivel mundial las referidas a la presidencia de los EE. UU. En alguna otra parte he podido sugerir que un partido en concreto podría alzarse con la victoria. Pero aquí, y de acuerdo con lo que manifiesto en este punto, apuntaré discretamente que no lo he estudiado en firme y que no voy a hacer valoraciones en esta obra. No hace falta decir que nadie apuesta con los pronósticos de los astrólogos que se suelen equivocar; los apostadores profesionales no son tontos, y buscan hasta debajo de las piedras cualquier indicio mínimamente válido con el que apuntalar sus apuestas. Mi respuesta, mi opinión: que se busquen un trabajo. No quiero saber nada de eso, pues solo creo en la economía productiva, basada en el intercambio de tiempo, de bienes o servicios generados por uno mismo, así como en el talento sumado al trabajo. Esa frase resume la única economía que funciona desde que caminamos de pie. No creo en las especulaciones de bolsa y, menos aún, en el juego por dinero. En mi diccionario, el vocablo *lúdico* solo tiene una acepción, y esta se refiere a pasárselo bien de manera sana; nada de cartas, bingos, apuestas, loterías o quinielas.

En el apartado anterior mencioné tangencialmente a la astrología mundana, uno de cuyos pilares es el ciclo planetario como tal, especialmente el de los planetas más lentos. Y quiero aprovechar aquí para incluir una idea y frase de mi propia cosecha, que no he incluido en mis obras anteriores, y es esta:

Los ciclos astrológicos, con su repercusión en la naturaleza, en el tiempo atmosférico o en los acontecimientos sociales, son una música

que se repite a través de los tiempos, pero la letra la ponemos nosotros en cada época y en cada momento, por lo que nunca son las mismas canciones.

¿Inspiración o transpiración?, ¿genio o esfuerzo? Dice Garri Kaspárov en una de sus obras, refiriéndose al gran maestro cubano del ajedrez:

Capablanca no conocía apenas la teoría y vivía —al menos la existencia cotidiana— fuera del ajedrez. Casi no hacía nada y trabajaba mucho menos que otros jugadores, lo que no le impidió ganar los torneos y encuentros más importantes, manteniéndose invicto durante años (de todos los campeones fue el que menos partidas perdió). ¿No es ésta una indicación de talento ilimitado, de indudable genio ajedrecístico?

En astrología, como en el ajedrez, la pintura, la arquitectura y en otras artes y ciencias, ambos valores pueden formar parte de la ecuación. Para obtener resultados no basta con tener un cierto talento natural, una habilidad especial para determinar qué puede significar tener a Mercurio en la casa VIII, por ejemplo. Es necesario haber visto antes decenas, centenares o miles de combinaciones así para acertar en su correcta interpretación. También, por supuesto, el haber leído a otros autores válidos y haber reflexionado sobre ello, entre otras cosas.

Sí, amigo lector, el esfuerzo es tan importante como el talento con el que uno pueda nacer. Porque al igual que con un diamante en bruto, será necesario pulirlo. Tampoco hay que sobrevalorar la inspiración. Además, conviene que las musas nos visiten estando preparados. Como dijo Picasso: “Cuando llegue la inspiración, que me encuentre trabajando”. Algo similar apuntó el escritor Camilo José Cela: “La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando”. Al hilo de estas ideas, y en referencia al esfuerzo, al trabajo necesario para progresar en la vida, voy a comentar una noticia que ha aparecido recientemente en los medios de comunicación de mi comunidad. Se trata del llamado *Informe Pisa*, una especie de evaluación global de los alumnos en función del área geográfica a la que pertenecen. Este estudio lo promueve

la OCDE. Ahí se detectan diferencias entre comunidades o países en el nivel educativo de los estudiantes para una misma edad o curso académico. En resumen: el último informe anunciaba unos pobres resultados, en según qué temas o áreas, para la comunidad en la que vivo. No es necesario dar más detalles. ¿Mi impresión? Se trabaja poco. Cuando yo era estudiante, el horario en la escuela e instituto era de 9 a 13 y de 15 a 18 horas. Hoy en día, a las 17 horas los alumnos están en la calle, sino antes. ¿Qué pretendemos, milagros? Hay que obligar u obligarse a cumplir un horario en el centro escolar, y eso vale tanto para alumnos como para profesores. Al igual que se ha demostrado que el teletrabajo no funciona, igual sucede con pretender emplazar a maestros y estudiantes a que complementen su jornada laboral o estudiantil en casa. Es de sentido común. Con menos tiempo, con menos horas lectivas diarias, no podemos hacer más. Iremos hacia atrás. ¿Quién es el ingenuo que piensa que si les damos una hora libre o más a los estudiantes la aprovecharán en casa? No digo que el tiempo sea el único factor preocupante y determinante aquí, pero puede ser uno de los importantes. Lo mismo vale con el nivel de exigencia a los docentes, y no solo de primaria o secundaria, también a nivel universitario. Nos estamos jugando el futuro. Nos adelantarán por la izquierda y por la derecha también. No se pueden escatimar horas de estudio o trabajo. Sé de lo que hablo. He asesorado durante años a empresarios y también he tenido como consultantes a profesores y a estudiantes universitarios. Pero a nivel estrictamente personal, yo me he aplicado el cuento, como se dice en lenguaje coloquial: si he llegado al nivel que tengo en astrología, al grado de conocimiento cultural y técnico del que disfruto (poco o mucho, que lo valore el lector), es gracias a que me he pasado la vida dedicándole horas y horas a la astrología, y cada día, así fuera lunes o domingo, tuviera consulta o no. Sin sacrificio no se llega a nada en la vida. Sí, es algo muy de "Sol conjunción Saturno", pero es una verdad como un templo. Por suerte, el conocimiento astrológico (y el de todo tipo) no se puede comprar ni vender, no nos podemos instalar en la cabeza un chip comprado en una tienda de informática para ver

una carta natal y aseverar algo sin dudar y sin error. No. Hay que ganárselo. Y cuesta tiempo, dinero y, a veces, una familia. Por ello, yo no he sido mejor padre, y aún he sido peor marido. Pero si volviera a nacer (con la misma carta), volvería a hacer lo mismo, porque es lo que quiero y es lo que me gusta. Y no es fácil, como todo esfuerzo. Por eso, conceder horas, facilitar todo es, como se dice, pan para hoy y hambre para mañana. Cambiemos eso: estudiemos más, trabajemos más. La clave está en encontrar algo que realmente nos guste. De esa manera, investigar en bibliotecas, viajar a congresos o atender a clientes en una consulta de astrología, por ejemplo, será más un placer que un trabajo, y no seremos tan conscientes de que no deja de ser un sacrificio.

A continuación incluiré un apunte atípico, pero de interés para todo aquel astrólogo que tenga en mente establecerse profesionalmente. Esta vez, no escribiré sobre vocaciones, códigos éticos ni nada de lo que cabe esperar. Simplemente haré referencia a la carta natal de cada astrólogo, la cual conducirá, permitirá o limitará nuestras actividades en el medio. Y a nivel privado también. La idea es esta: cada astrólogo debe tener en cuenta y aprovechar el circuito eléctrico (planetario) de su carta natal, con las ventajas y limitaciones inherentes, para explorarlo, desarrollarlo y explotarlo al máximo. Mi obra *Astrología, vocación y profesión* puede servirles de orientación, pues allí expongo mi idea de dicho circuito interplanetario. Les pondré un ejemplo, que es uno entre muchos otros. Mi colega Tito Maciá (n. 1948), un astrólogo español cuya carta natal ha sido publicada y comentada por él mismo, tiene a Júpiter en la casa XI, en trígono al Sol en la casa III. Esto le permite atraer un buen número (Júpiter) de amigos, colaboradores o seguidores (casa XI) y de conectar esta ventaja con escritos y publicaciones (coordinó un colectivo de traductores), o con sus clases y cursos (casa III). Es un canal favorable, fácil, que también opera en sentido inverso: mediante sus escritos (ya sea un artículo, un libro o un *post* en las redes sociales), que es ese Sol en la casa III, llega fácilmente a ese grupo afín (casa XI), que se convierte en seguidor de sus

producciones. Nótese que aunque una persona desconozca ese circuito eléctrico interplanetario, cuya conexión por casa es lo realmente determinante, intuitivamente lo detecta; o más fácil y frecuente aún: por el método de prueba y error, por la misma práctica, llega a convencerse de ese talento, habilidad o facilidad natural. Es algo así como el agua en movimiento, que cuando desciende por la ladera de un monte busca su cauce natural, que es el más fácil. En suma: uno va intentando cosas hasta que algo sale bien, y ahí se planta, claro. Obviamente, el astrólogo de nuestro ejemplo hace lo correcto: explotar una habilidad o posibilidad que está inscrita en su carta como latente, en potencia, y la activa (o se activa) en consecuencia. Lo que no sería inteligente ni productivo es que yo, que no tengo esta configuración, intentara algo así. Mi carta es muy diferente: mi casa XI no tiene planetas y está en Capricornio. No me sería posible intentar algo parecido y tener éxito, aparte de que tampoco me atrae, no me interesa. Afortunadamente, lo habitual es que la misma configuración determine tanto la vocación o interés sobre algo como la posibilidad y facilidad de que se pueda materializar. En mi caso, soy muy consciente de mi potencial y de mis limitaciones, y mis iniciativas están y se dan de acuerdo con ello. Para empezar, tengo al Sol en la casa I en Aries, en conjunción a Saturno, y soy un solitario que trabaja muy a gusto a solas. No sirvo para el trabajo en equipo, soy una especie de hombre orquesta, bueno o malo. Hace años, a finales del siglo pasado, lideré de manera ejemplar una asociación de astrología, de la que fui presidente. Fue una excepción en mi carrera. Lo hice porque tocaba salvar a una entidad en crisis que merecía seguir adelante, y por el bien de la astrología local también, y la empresa fue un éxito. Pero ese período acabó para siempre y no se repetirá. De hecho, hoy por hoy ya no me interesa ninguna asociación de astrología, ni para ser un mero socio más. Pero mi carta tiene otras ventajas: un Mercurio (regente de IV y VII) en conjunción al Ascendente, en sextil (exacto) a un Venus en Tauro en la casa II, y eso me permite ganar dinero (Venus en II) asesorando a los demás (Mercurio en I: pensando y comunicando), sean personas físicas o

empresas (casa VII), y también administrando un patrimonio familiar (casa IV). Es un canal directo, una facilidad real, que llevo cultivando y explotando desde hace años. Otro pilar de mi carta, a nivel profesional, es el trígono (exacto) de Júpiter en la casa V (creatividad, obras) con Neptuno, que está entre las casas VIII y IX (astrología y extranjero, por ejemplo), involucrando a ambas. Eso me permite escribir y publicar con facilidad y llegar lejos con mi mensaje. Gracias a ello, mis obras llegan desde España a toda América. Incluso tengo una obra en inglés que es conocida también en otras comunidades no hispanas. Y hay más, pero supongo que a nadie le interesa.



Con Tito Maciá y otros colegas en el congreso del SINARJ.
Río de Janeiro (Brasil), agosto de 2007.

Con Tito Maciá hemos coincidido en innumerables congresos de astrología en los últimos veinticinco años. Recuerdo especialmente uno, que se celebró en Río de Janeiro (Brasil), en agosto de 2007. Ambos tuvimos una

ponencia en el congreso del SINARJ y sendos cursos de astrología. Por unos días estuvimos compartiendo un apartamento alquilado, pequeño pero moderno y bien equipado, en una planta alta de un edificio cercano a la playa de Copacabana. Aún recuerdo una noche calurosa en que salimos para cenar una pizza de palmitos y unas cervezas, en un restaurante no muy lejos de nuestro apartamento.

Si no me equivoco, ambos somos los astrólogos que más libros de astrología hemos publicado en los últimos veinte años en toda Iberoamérica, y quizá de todo el orbe. Y los astrólogos españoles que más han visitado América por sus libros, cursos y congresos.

Las obras pensadas para reunir los datos de proclamación, fundación o independencia de los diferentes países del mundo no figuran en las estanterías de mi limitada biblioteca astrológica personal. Pero he leído la gran mayoría de ellas, por no decir todas, ya que suena presuntuoso. Todos estos libros adolecen de lo mismo: hay muchas fechas y datos inexactos, cartas de países para las 0 o para las 12 horas del mediodía –cuando se desconoce la hora-, y en ocasiones figuran horas ficticias. Hay muchos datos que no son fiables, hay demasiados errores, y eso es algo que no me gusta nada. Prefiero menos datos, pero seguros. Para los lectores que piensen como yo, a continuación les suministro una pequeña lista de países con los datos correctos o, al menos, revisados, autenticados, siendo algunas horas natales rectificadas con eventos reales, pero casi siempre a partir de un referente (en la hora) fiable. Algunos de los datos, como en el caso de Perú, Cuba o El Líbano, son el producto de rigurosos estudios que he abordado en el pasado. Otros, son rectificaciones de Isaac Starkman. He aquí una lista de países y datos confiables:

-Alemania: 2-10-1990, 23:00:00 (TU), 52° 30' N - 13° 22' E.

-Arabia Saudita: 4-07-1987, 2:10:00 (TU), 21° 32' N - 39°10' E.

-Argentina: 9-07-1816, 16:26:08 (TU), 26° 49' S - 65° 13' O.

-Australia: 1-01-1901, 3:36:40 (TU), 33° 52' S - 151° 13' E.

-Brasil: 7-09-1822, 20:05:44 (TU), 23° 32' S - 46° 00' O.

-Canadá: 1-07-1867, 15:00:00 (TU), 45° 25' N - 75° 42' O.

-Chile: 18-09-1810, 16:03:36 (TU), 33° 26' S - 70° 39' O.

-China: 1-10-1949, 7:11:00 (TU), 39° 55' N - 116° 23' E.

-Ciudad del Vaticano: 7-06-1929, 9:56:48 (TU), 41° 54' N - 12° 29' E.

-Corea del Norte: 9-09-1948, 8:26:45 (TU), 39° 01' N - 125° 44' E.

-Corea del Sur: 15-08-1948, 3:03:37 (TU), 37° 33' N - 126° 58' E.

-Cuba: 20-05-1902, 17:43:12 (TU), 23° 08' N - 82° 20' O.

-EE. UU.: 4-07-1776, 7:43:40 (TU), 39° 57' N - 75° 10' O.

-Egipto: 18-06-1953, 23:28:56 (TU), 30° 03' N - 31° 15' E.

-España: 22-11-1975, 11:49:08 (TU), 40° 24' N - 3° 41' O.

-Francia: 4-10-1958, 23:00:00 (TU), 48° 52' N - 2° 20' E.

-Haití: 1-01-1804, 16:51:28 (TU), 19° 27' N - 72° 41' O.

-India:
a) Independencia: 14-08-1947, 18:31:04 (TU), 28° 40' N - 77° 13' E.
b) República: 26-01-1950, 4:40:12 (TU), 28° 40' N - 77° 13' E.

-Irán: 1-04-1979, 10:30:00 (TU), 35° 40' N - 51° 26' E.

-Israel: 14-05-1948, 14:15:07 (TU), 32° 04' N - 34° 46' E.

-Italia: 10-06-1946, 16:08:45 (TU), 41° 54' N - 12° 29' E.

-Japón:
a) Constitución: 11-02-1889, 1:11:00 (TU), 35° 41' N - 139° 44' E.
b) Nuevo estado: 2-11-1946, 23:28:14 (TU), 35° 42' N - 139° 46' E.

-Kenia: 11-12-1964, 22:00:00 (TU), 1° 17' S - 36° 49' E.

-Líbano: 22-11-1943, 15:53:18 (TU), 33° 53' N - 35° 30' E.

-Libia:
a) Independencia: 24-12-1951, 9:52:52 (TU), 32° 54' N - 13° 11' E.

b) Dictadura: 3-09-1969, 3:38:00 (TU), 32° 54' N - 13° 11' E.

-Malta: 20-09-1964, 23:00:00 (TU), 35° 53' N - 14° 30' E.

-México: 29-09-1821, 1:01:20 (TU), 19° 24' N - 99° 09' O.

-Nepal: 28-05-2008, 17:40:00 (TU), 27° 43' N - 85° 19' E.

-Noruega: 7-06-1905, 9:58:48 (TU), 59° 55' N - 10° 45' E.

-Panamá: 3-11-1903, 23:19:00 (TU), 8° 58' N - 79° 32' O.

-Perú: 28-07-1821, 15:55:04 (TU), 12° 03' S - 77° 03' W.

-Polonia: 11-11-1918, 10:59:40 (TU), 52° 15' N - 21° 00' E.

-Reino Unido: 31-12-1800, 23:59:59 (TU), 51° 30' N - 00° 08' O.

-Rusia: 25-12-1991, 17:40:00 (TU), 55° 45' N - 37° 34' E.

-Siria: 17-04-1946, 10:00:00 (TU), 33° 30' N - 36° 18' E.

-Suiza: 12-09-1848, 10:42:16 (TU) 46° 56' N - 7° 26' E.

-Turquía: 29-10-1923, 18:30:08 (TU), 39° 56' N - 32° 52' E.

-Ucrania: 24-08-1991, 15:31:00 (TU), 50° 26' N - 30° 31' E.

-Venezuela: 5-7-1811, 12:46:27 (TU), 10° 30' N - 66° 55' O.

-Vietnam: 2-07-1976, 1:30:00 (TU), 21° 02' N - 105° 51' E.

Las horas vienen dadas en Tiempo Universal (TU).

Muchas de las horas han sido rectificadas; la mayoría, por Isaac Starkman, otras por Alexander Marr, y más son las rectificaciones de Cuba, Perú o El Líbano.

Obviamente, de algunos países antiguos, como España o Francia, no tenemos la verdadera fecha de constitución del país, tan solo tenemos un dato relativamente reciente de cambio de estado, de instauración de un nuevo sistema de gobierno o de eventos similares. Dichas cartas son operativas -unas más que otras-, aunque no tienen la radicalidad de las auténticas cartas nacionales.

En el caso de Rusia, he incluido la fecha y hora en que la bandera rusa se izó en el Kremlin en 1991, hecho que inmortalizó gráficamente el fotógrafo y periodista ruso Alexéi Boitsov. En ese momento nacía la Federación Rusa, después del largo período soviético.

Como se puede comprobar fácilmente, las cartas nacionales son totalmente operativas. Para muestra, un botón: utilizando la carta nacional de Turquía, que aquí se incluye, podremos ver que para el mortífero terremoto de febrero de 2023 se observa el tránsito de Plutón sobre la casa VIII nacional (aspecto exacto). Y otro ejemplo: para la carta de la proclamación de la República Islámica de Irán, cuya hora parece estar confirmada, en las protestas contra el gobierno, que empezaron a finales de 2022, Urano se halla sobre el Mediocielo de la carta, mientras que Saturno se ubica sobre el Descendente. Aparte, Neptuno en tránsito aplica una conjunción a Marte, y el Nodo Sur se encuentra sobre el IC radical.

Para profundizar en las cartas nacionales, le recomiendo al lector que estudie el capítulo correspondiente en mi obra *Astrología Mundial*, donde se expone todo lo relativo a este tipo de cartas, tanto a nivel estático como dinámico.

Siguiendo con este apartado: las cartas de países, no podemos dejar de mencionar que en algunos casos los astrólogos han seleccionado la fecha para la constitución de un país. También para la coronación de un monarca. Es el caso de Sri Lanka (antiguamente, llamado Ceilán), donde los astrólogos nacionales escogieron la fecha y hora de la proclamación de la república, que tuvo lugar en 1972. O de Tailandia, donde el momento de la coronación de un monarca siempre es seleccionado por los mejores astrólogos del país. Lo mismo ocurre en el pequeño país asiático de Bután. O incluso en Nepal, otro país vecino. Todo esto está documentado, no es ciencia ficción.

Últimamente se habla mucho de la denominada Inteligencia Artificial (IA). En lo que nos atañe, y a pesar de las dudas y peligros acerca de su posible mal uso, en

verdad creo que puede llegar a ser importante para la astrología. Primero, ayudando a validar el fenómeno astrológico, permitiendo investigaciones que emplearán millones y millones de datos; desde estadísticas tipo Gauquelin al estudio de los vínculos definitivos que prueben la conexión real de la actividad solar con las configuraciones interplanetarias, por ejemplo. Segundo, mejorando la técnica astrológica en todos sus apartados, ya sea a nivel de interpretación o de predicción. Aquí, una posibilidad sería el hallar nuevas direcciones (como las que buscaba C. E. O. Carter) o técnicas de predicción que aún hoy desconocemos, pero también encontrando los orbes más efectivos en tránsitos, direcciones o progresiones. La IA puede revolucionar la astrología en el siglo XXI y en adelante, de la misma manera que la estadística ayudó a validar parcialmente el fenómeno astrológico en el siglo XX. Por lo tanto, cabe esperar de ella que ayude a desarrollar y a consolidar la astrología.

Oficialmente, este es mi libro número 42, tal y como se detalla en mi página web astrológica. No obstante, en verdad es mi libro cuarenta, pues en la lista oficial aparecen dos títulos que se editaron (alguno con otro título) en México y en España, prácticamente con el mismo contenido. Mi producción como autor, que empezó en 1995, suma pues cuarenta títulos en veintiocho o veintinueve años, lo que no está nada mal. La mitad de ellos, en los últimos siete años. Sin contar con esta *Miscelánea astrológica*, que se publica en 2024, en los últimos tres años he publicado una cuarta parte del total, lo que indica que ha sido un período especialmente fértil. Pero con tantas obras y temas abordados, con tanta tinta vertida, con tanto esfuerzo en investigar y escribir, quizá sea el momento de parar. O no. Veremos.

Toda filosofía de vida se reduce necesariamente al concepto de bondad, a ser bueno, como decía inocentemente José Martí. Porque lo contrario es destruir y, por ello, dejar de existir; yo o los otros. Y el no-ser es la nada, el vacío absoluto; y la consciencia de ser y existir lo es todo. Esa lucha eterna entre el bien y el mal, de reminiscencias bíblicas pero también con realidades humanas, prosaicas y cotidianas, es algo tan elemental como absoluto. Es, simplemente, el ser o el no ser, tanto a nivel terrenal como eterno y universal. Y a eso se reduce, también, el sentido de la vida.

J.E.F.

Barcelona, enero de 2024.

Sobre el Autor

Juan Estadella aprendió astrología a partir de 1988 con Adolfo Roca, su maestro en esta disciplina. Desde 1992 y hasta 2020 ha sido astrólogo consultor y profesor de astrología. Ha escrito y publicado varios libros sobre esta materia (4 de ellos junto al autor uruguayo Boris Cristoff), en diferentes editoriales. Autor de artículos de investigación publicados en revistas astrológicas internacionales de primer nivel: *Considerations* (USA), *Aspects* (USA), *Linguaggio Astrale* (Italia), *Realta* (Irlanda), *Vlaams* (Bélgica), *The Astrological Journal* (Inglaterra), *Medium Coeli* (Argentina), *FAA Journal* (Australia), *Mercurio-3* (España) y otras. Ponente habitual en congresos nacionales e internacionales. Ha impartido seminarios astrológicos en España, Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia, Brasil, Puerto Rico, Ecuador, Cuba, Paraguay, Rusia, Australia y otros países. Presidente de la *Asociación de Astrología de Cataluña* (1998-2000) y Director del boletín / revista *Cyklos*, de la ADAC (1998-2000). Miembro del Jurado en varios premios internacionales. Creador del fondo bibliográfico *Biblioteca Astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez*, donado a la Biblioteca Nacional de Cataluña. Organizador de jornadas y congresos astrológicos. Socio Fundador de la *Sociedad Española de Astrología (SEA)*. Socio Fundador y Editor de la revista cultural astrológica *Beroso*. Miembro fundador de la *Escuela de Traductores de la ADAC*. Ha sido miembro de la *Asociación Astrológica de Gran Bretaña (The Astrological Association of Great Britain)*, así como de la organización internacional *ISAR*. Editor de libros astrológicos. Traductor, redactor y colaborador de la Revista Astrológica *Mercurio-3*. Colaborador habitual en diversas publicaciones periódicas (Revista *MC*, editada por el banquero Mario Conde y otras) y colaborador invitado en publicaciones periódicas. Autor de numerosas predicciones astrológicas acertadas. Ha sido entrevistado en numerosos medios de comunicación (prensa, radio, televisión, Internet) de diferentes países. En la actualidad, su actividad principal es investigar, escribir y difundir la astrología a través de sus libros, conferencias y viajes, asesorando puntualmente a algunas empresas y particulares.

Premios y distinciones

1. Premiado con Mención de Honor en la II Edición del Premio Mundial de Investigación Astrológica "Gracentro" (Valencia, España). Año 2002.
2. Premio "Gloria de Pubill" al mejor artículo publicado en el año 2001 en la Revista Astrológica Mercurio-3 (Barcelona, España). Año 2002.
3. Galardonado con el 1er. Premio (Diploma a la Excelencia) en el I Congreso Mundial de Cosmobiología (Astrología Científica), celebrado en Arequipa (Perú) en 2008.
4. Premio a la Excelencia Astrológica (por su trayectoria), de Gente de Astrología-GeA. Año 2009.

